



F R A N K C 
HONOR-CODIGO-LEALTAD

Claudi A Perez R. 

S
a
u
l
T
o
r
e
s


F r a n k c o

Honor-Código-Lealtad



Claudia A. Pérez R. & Saul Torres

Copyright © Claudia Angélica Pérez Rivera
Primera Edición octubre 2017

Diseño de Portada
Saúl Torres Vázquez

Correcciones
Swedhen Estevez
Wendi Sofia Blas Mercado

Todos los derechos reservados.

Prohibida la edición total o parcial de esta obra en cualquier forma electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información sin permiso escrito del autor.

ISBN- 9781549849084

¡Gracias!

Sin duda hay muchas personas a las que tengo que agradecer. En este camino literario me he encontrado con grandes personas que me han brindado su amistad y apoyo incondicional, una de ellas sin duda mi querida Swedhen, desde hace 2 años hemos compartido recomendaciones literarias, de series, compartido alegrías, tristezas, te pegué mi afición por los vampiros y has sido parte fundamental en la publicación de esta serie que al día de hoy está formada por 4 libros, muchas gracias por no rendirte, por ser una inspiración, por seguir sonriendo a pesar de que “Nadie dijo que la vida fuera fácil”, por el cariño y apoyo a través de la distancia, nunca dejes de luchar mi Rocky, ¡¡Llevamos 4 y vamos por más!!

Otra gran amiga y compañera de afición, con la que tengo el placer de conversar prácticamente a diario y se ha ofrecido a echarle un 3er. Ojo a las palabras resultantes de las voces en mi cabeza ha sido Wen, tiene las mejores puntadas y la cualidad de reseñar los libros que te dejan con ganas de leerlos, sin duda un gran ser humano lleno de fortaleza y espíritu, además está igual o peor de pirada que yo, creo que por eso nos caemos bien.

Una chica que no ha dejado de pedirme que siga escribiendo desde la primera vez que leyó las primeras 11 páginas que escribí y desde entonces me ha brindado su amistad y cariño es Aury, espero pronto tengamos la oportunidad de conocernos personalmente y si es en el Paraíso, aun mejor.

A mis 3 hermosas administradoras del grupo de “El Sr. del Paraíso” que diariamente mantienen activo el grupo, lo llenan con sus bellos edits, y me ayudan a compartir las publicaciones mil gracias por todo el apoyo chicas Areli Avah, Rous Torres, Maria Vidal Parada y aquí también entras tu Lucy que has compartido con nosotras tus lindas obras.

Se vuelve una tarea complicada que mis libros lleguen a otros países, pero Yubi que me ha brindado su amistad ha sido un puente para que mis lectoras chilenas, tengan la oportunidad de tenerlos físicamente, al igual que Gaby en Argentina con ese ánimo y ese acento “che”, no cualquiera se ofrece para llevar a cabo esta tarea y yo se los agradezco infinitamente.

Y por supuesto a mi querida Liz que junto a su comunidad de LQDH le dio la

oportunidad a mi primer libro a pesar de tener cientos de pendientes de reconocidos escritores y editoriales en su lista, desde entonces no hemos parado de echar chisme y compartir un sin número de aventuritas.

Todas ustedes mujeres, fuertes, trabajadoras, soñadoras, de diferentes nacionalidades, pero con una gran afición en común, el amor por la lectura, de la sensación de transportarte a otro mundo y sentir en carne viva los sentimientos a través de las palabras, es un placer de conocerlas.

¡Las quiero!

Cuando los personajes hablan por sí mismos, es imposible callarlos, cuando lo que expresan te llena el alma, lo demás simplemente fluye, a mi No sueño, no le han importado los obstáculos, ni el tiempo, ni la lógica, sigue aferrado a crecer tras cientos de horas de trabajo, placer y una infinita ilusión.

“Play List”

♪♪ Californication ♪♪ Red Hot Chili Peppers

♪♪ From this momento ♪♪ Shania Twain



CAPITÁN FRANKCO HARPER

Información clasificada.

Objetivo: “Rescate de Lady Margot Chapman”

Ubicación: E 108°1'0.01" N11°10'0.01"

Misión 22STV102009: Rescatar a Lady Margot Chapman, secuestrada durante sus vacaciones, ha estado retenida los últimos 2 meses por mercenarios, evitar enfrentamiento con los hostiles, sin relaciones diplomáticas con el anfitrión.

Teniente Coronel Herbert

Conclusión: Convertirnos en hombres invisibles, rescatar a la niña de papi y que nadie se entere, piece of cake (Fácil). Di aviso inmediatamente a mi unidad élite conformada por 6 integrantes únicos en su tipo, unos malnacidos con un sentido del compromiso digno de un inglés, personalmente recluté a cada uno de ellos,

con sobresalientes habilidades en las diferentes pruebas y entrenamientos dentro de la SAS (Special Air Service, Servicio Aéreo Especial) además de una camaradería excepcional y un instinto letal casi equiparable con el mío. Algunos eran más testarudos que otros, pero me había ganado el respeto y confianza del equipo entero a base de decisiones, trabajo, esfuerzo, sudor y sangre. Siempre me había gustado decir que eran los peores hijos de puta, pero iría con ellos a la peor guerra toda la semana y dos veces en domingo. Era mi unidad, eran mis hombres y cada uno me confiaba su espalda al igual que yo lo hacía con ellos.

Una vez listos, salimos a cumplir con nuestra misión, y aquí estábamos en medio de la selva, con insectos revoloteando a nuestro alrededor, una temperatura de 38° centígrados y una humedad del 92%, brutal, con el equipo táctico encima con un peso de alrededor de 35 kg. Introduciéndonos a una zona gobernada por mercenarios, que aunque no contaban con entrenamiento militar, no se iban a detener a dialogar al ver amenaza en su territorio. Todo para rescatar a una Lady de la nobleza que se metió en este lugar por voluntad propia de vacaciones, seguramente aburrida después de recorrer las grandes ciudades del mundo, utilizando tiempo, recursos y personal

entrenado para misiones estratégicas contra terrorismo, para rescatarla. Pero ¿Quién es? o ¿Por qué está aquí? No es asunto mío, mi único objetivo: Extraer al rehén evitando enfrentamiento hostil, nada que no hubiera hecho antes.

Alfa 2: ¿A quién estamos rescatando?

Frankco: Es clasificado soldado.

Hace algún tiempo estuve en sus puestos y también odiaba exponer mi vida sin saber ¿Por qué? o ¿Por quién?, pero seguir órdenes sin hacer preguntas es fundamental en la vida militar que habíamos elegido.

Una vez que llegamos, identificamos la zona y permanecemos ocultos, tras el fango y la espesa vegetación, observando la cantidad de hombres que resguardaban el lugar por varias horas, aguardando el momento indicado para proceder, no eran demasiados hombres, si todo salía según lo planeado podríamos salir de aquí sin haber desperdiciado una sola bala. Localizamos a los rehenes, encerrados en pequeños cuartos improvisados de madera. Identificar a la víctima no fue tan complicado a pesar de toda la suciedad que ocultaba su belleza, era la única mujer que había logrado ver, eso explicaba el porqué a pesar de pertenecer a una familia adinerada, no pidieron ningún rescate, por lo tanto, seguramente su estadía en este lugar los últimos 2 meses debió ser peor que el

maldito infierno.

Había comprobado en múltiples operaciones que el cambio de guardia es el momento en que los hombres relajan la vigilancia, así que esperamos a que llegara ese momento. Me infiltré burlando la vigilancia, cubierto en la mayoría de fango, mimetizándome entre las sombras de la noche que llegaba.

La chica al verme, ahogó un grito ante mi seña de silencio y asintió asustada, con la mirada celeste llena de pánico y una pizca de esperanza al percatarse de que era un militar inglés. Vencí el candado con la ganzúa que llevaba e ingresé a la pequeña celda cerrando la puerta para explicarle a lo que venía. Un hedor conocido a carne putrefacta apuñaló mi olfato, un hombre agonizante estaba tumbado en la celda acompañando a la chica, lo ignoré, me identifiqué y le di las sencillas instrucciones; mantenerse agachada, no hacer ruido y moverse rápido. Me respondió en el mismo tono bajo con el que le había hablado.

Margot: Tenemos que llevarlo con nosotros.

Frankco: Negativo, él no es mi objetivo.

Margot: ¿Objetivo? Es prisionero igual que yo, tenemos que sacarlo de aquí.

Frankco: ¿Lo conoce?

Pregunté mientras inspeccionaba al hombre, tenía

la pierna gangrenada, inconsciente, delirando, con fiebre muy alta debido a la infección que lo consumía. Evalué sus opciones, tendría que cargarlo para sacarlo de aquí, podría hacerlo, su estado anímico era deplorable, aunque alentaría la retirada e incrementaría la posibilidad de que nos descubrieran al no poder ocultarme con facilidad, poniendo en riesgo a mi equipo y el objetivo de la misión, las posibilidades de vencer en un enfrentamiento nos favorecían, tenemos el entrenamiento suficiente, pero seguramente habría heridos o bajas, además de no cumplir con evitar acción hostil ya que no tenemos permiso del país de entrar a su territorio, eso sería tomado como un ataque, además este hombre prácticamente estaba muerto ¡Imposible!

Margot: Lo conocí aquí, es americano, el viene con nosotros o me quedo con él.

No me jodas, ¡una heroína!, lo que me faltaba.

Frankco: Negativo, no sobrevivirá, el hombre se queda.

Margot: Es el único hombre que no me ha violado en este maldito lugar, (Sollozó) por favor ¡Ayúdelo!

La entendía, pero su empatía por el desconocido no le permitía ver que su pulso ya era solo un susurro. No había tiempo que perder, cubrí su boca y pegué su rostro a mi pecho para cubrir su visión, forcejeó

inútilmente, saqué mi Sig Sauer con silenciador y disparé directo al pecho del desconocido, esa era la única forma de ayudarlo que tenía, aunque ella no lo entendería. Las lágrimas surcaban sus mejillas y mi mano que aun la cubría limpiando la suciedad a su paso, lamentablemente la contaminación impregnada en su alma no sería tan sencilla de borrar. Golpeó mi pecho fuera de sí, la abracé con fuerza, no tardó en rendirse, estaba débil y era pequeña al lado mío, al oído le susurré...

Frankco: Esa era la única forma que tenía de ayudarlo, ahora voy a cumplir con el objetivo de la misión, regresándote a nuestro país, con tu familia, no te atrevas a poner en riesgo la vida de mi unidad con tus estupideces, ¡Andando!

La guíe sigilosamente, atento en todo momento de los guardias, evitando cualquier movimiento en falso y en medida de lo posible el vaivén de la hierba que atravesábamos. Una vez que tuve contacto visual con mis hombres que permanecían alertas en sus posiciones, les hice las señas para emprender la retirada, pero la chica que no había dejado de llorar un solo momento dejó escapar un sollozo que se impactó contra el silencio de la noche, eso fue suficiente para alertar al guardia más próximo. Con fuerza obligué a la chica a agacharse lo suficiente para que la hierba la

cubriera, mis hombres siempre atentos hicieron lo mismo, podía escuchar el retumbar de mi pecho en mis oídos, el sudor recorriendo mí frente y la adrenalina inundando mi torrente sanguíneo, un mal movimiento, una sola bala fuera de cualquier arma, acabaría con mi récord perfecto de misiones cumplidas, y lo más importante, pondría en riesgo la vida de mis hombres. El guardia se acercó amenazante, apuntando hacia el frente y observando el perímetro que se encontraba en penumbras, desenfundé la navaja que portaba, mientras presionaba la boca de la chica para acallar cualquier otro sollozo, el guardia pasó a un lado de nosotros, debía detenerlo antes de que nos descubriera y pusiera en alerta a toda su gente. De un solo movimiento, me levanté, cubrí su boca y apuñalé su pecho en 3 ó 4 ocasiones, lo abracé y tomé el arma, evitando que el cuerpo sin vida cayera de golpe. Me encontré con la inescrutable mirada de la chica, le hice la seña universal de silencio con un dedo sobre mis labios y no movió un solo músculo, se había congelado. La tomé por el brazo y la obligué a avanzar.

Afortunadamente no nos encontramos con más enemigos al regresar al lugar de extracción, pero al final del camino la chica no podía caminar más, así que tuve que cargarla sobre mi espalda.

En el helicóptero militar en el que nos

encontrábamos, los chicos sonreían y alardeaban diciendo que eran los mejores, por una misión más cumplida, dentro de un récord impecable, mientras la chica me observaba con temor y odio, creo que aún no comprendía que ya estaba a salvo, me acerqué a ella.

Frankco: Está segura mi lady, ahora su vida le pertenece y en cuestión de horas estará de regreso con su familia.

Hizo un gesto de desprecio y me escupió a la cara, como si hubiera sido yo el que la secuestró y violó durante dos meses en ese lugar. Mis hombres callaron la algarabía que reinaba hace un segundo, saqué un pañuelo de mi bolsillo y sequé mi rostro, aun sin apartar la mirada de la suya. August, el integrante de mi equipo que tenía más tiempo a mi lado se acercó a la chica con toda la intención de abofetearla, pero detuve su mano en el aire, nuestras miradas se enfrentaron y sin necesidad de ninguna instrucción regresó a su lugar junto a los demás, con el rostro enrojecido por la ira. No tengo agua en las venas, me hervía la sangre de rabia, yo también quería abofetearla, acabábamos de pasar horas en ese maldito lugar, sudando hasta la última gota de agua en nuestros cuerpos, exponiendo nuestras vidas para salvar la de ella, porque pertenece a una familia de nobles, y esa era su forma de agradecerlo, ¡Escupiéndome a la cara!

Pero mantener la mente fría y controlar las emociones es parte fundamental en mi trabajo, además abofetear a una chica perteneciente a una familia allegada a la corona, era prácticamente un suicidio, o asesinato con tortura incluida por parte de mi superior, el Teniente Coronel Herbert. Por otro lado, tenía que comprender que, para ella, yo solo era el militar desalmado que acababa de asesinar al único hombre que le había tendido una mano en el infierno por el que había atravesado.

El Teniente Coronel Herbert se encontraba esperando personalmente a Lady Margot, tenía órdenes directas de la Corona de escoltarla a casa. Después de un breve saludo y un –Excelente trabajo Capitán Harper -. Se retiró con ella. Los muchachos y yo estábamos hechos polvo, pero siempre caía bien un trago para relajar y celebrar una misión más cumplida y el regreso completo del equipo.

CAPITÁN FRANKCO HARPER

Información clasificada.

Objetivo: “Localizar y Destruir”

Ubicación: E23°59'55.36" N31°57'44.32"

Misión 03STV021984: Localizar y ejecutar a 16 objetivos terroristas de alto valor que según inteligencia se encuentran reunidos.

Teniente Coronel Herbert

Una nueva misión, “Localizar y Destruir”, después de 15 días sin acción y dedicados a solo exhaustivos entrenamientos, esto sería como unas vacaciones llenas de adrenalina en un parque de diversiones, justo para lo que estábamos entrenados, mi equipo celebró la misión eufórico y con la canción de “Californication” de Red Hot Chili Peppers, se alistaron para partir cuanto antes a tierras de Oriente Medio. En aquellos días se había convertido en nuestro principal coto de caza (Territorio de operaciones).

Con una temperatura de 45° grados centígrados y una humedad de 12% con el equipo táctico encima, no importaba la cantidad de agua que se ingería, era

insuficiente, el sol ardiente atravesaba la ropa quemando hasta los huesos, el poco viento que llegaba a correr traía con él, una bocanada de arena dificultando la visión. De todas las zonas en las que he operado, el desierto es sin duda la más difícil de soportar.

El objetivo es una casa de tres pisos, seguramente hace algunos años debió ser de las más vistosas del lugar, ahora es parte del panorama gris que envuelve a Libia, esta región se encuentra particularmente dominada por terroristas y extremistas. Rodeada por una barda perimetral de 4 metros de alto que impide la visión del interior, debíamos confiar en el informe del infiltrado que aseguraba que solo se encontraban 16 hombres, jefes de operaciones terroristas del autoproclamado Estado Islamico (ISIS), armados en su mayoría con AK-47, nosotros somos 7, duplicándonos en número no tendríamos problemas, incluso triplicándonos, podríamos con 21, si el número llega a exceder, las probabilidades de heridos y bajas no eran las mejores. Me fastidiaba no poder comprobar las variantes personalmente, pero debía acatar órdenes y confiar mi vida y la de mis hombres a la información proporcionada por un sujeto desconocido, seguir **ÓRDENES** en la carrera militar siempre es cuestión de vida o muerte.

Evaluamos el lugar que atacaríamos, ocultándonos entre las ruinas y callejones de la ciudad, aguardando, lo peor de las misiones es esperar; las condiciones de luz idóneas, un error, una señal, el momento justo. La espera siempre alarga el tiempo y mantenerse concentrado mientras se aguarda por varias horas es sumamente complicado, más aún con el vapor que el cuerpo exhala bajo la capa de armamento en un aliento de supervivencia ante el inclemente clima. Conforme el sol se ocultaba, la temperatura descendía drásticamente y el momento llegó, un solo descuido de los centinelas que vigilaban el perímetro y tras una señal mi equipo táctico me siguió. Con una sola mirada August entendió a quién debía eliminar, de un solo tiro el vigilante cayó y antes de que tocara el suelo yo eliminé a otro guardia con una bala entre los ojos, otro de mis hombres a punta de balazos se deshizo de las cadenas que mantenían hermética la guarida de ratas. Con este movimiento seguramente los terroristas se alertaron y mis 5 sentidos se sensibilizan al despertar mi instinto de cacería y supervivencia, además de la adrenalina inundando mis venas. Al infiltrarnos en el lugar, 2 hombres nos atacaron, disparando sin dirección, nuevamente August cubrió el flanco izquierdo y yo el derecho ya que dirigíamos el escuadrón. Al caer los dos hombres el frío silencio se

hizo presente, no se vislumbraba ningún atacante en el patio, -Despejado -. Afirmó Alfa5 que cubría la retaguardia, -Despejado -. Aseguró Alfa3 que cubría los ventanales, para evitar una emboscada, mientras seguíamos avanzando en grupo hasta la puerta, en dos filas de 4 y 3 nos posicionamos a un lado de la entrada de la casa, mis hombres atentos esperaron mi señal para hacer volar la puerta con un poco de C4, se abrió como lata de sardinas. No había un solo sonido presente además del retumbar de mi pecho acelerado y un leve zumbido tras la explosión, mis hombres registraron el lugar como lo habíamos hecho cientos de veces tanto en entrenamientos como en múltiples operaciones, -Despejado -. Repitieron uno a uno al terminar la inspección. Encabecé a mis hombres al subir las escaleras apuntando hacia arriba y a las esquinas, esperando cualquier ataque, un hombre apareció logrando hacer dos disparos antes de que pudiera derribarlo, pero para nuestra fortuna su puntería estaba lejos de ser un peligro, al llegar a la segunda planta repetimos la acción, registrando el lugar, un joven salió de un armario disparando hacia todos lados sin un blanco fijo, no lo pensé un instante y lo eliminé de un solo tiro, como acostumbraba a hacerlo, entre los ojos, al acercarme el chico no debía tener más de 15 años y ya portaba una AK-47 con

intenciones de asesinar, como si esto fuera un videojuego, es impresionante ver que estos niños casi nacen con un Kaláshnikov (AK47) en la mano. Logró herir a uno de mis hombres en un brazo. Se escuchó un forcejeo y un par de disparos provenientes de una de las habitaciones, nuestras miradas y armas apuntaron hacia la salida del mismo, pero fue uno de nosotros el que salió victorioso de la riña, con un asentimiento confirmaba lo que ya sabíamos, un terrorista menos en este mundo, ordené al herido que permaneciera en las escaleras cubriéndonos la retaguardia, nos reagrupamos, si había más ratas en el agujero tenían que estar en el 3er piso. Subimos cautelosos, pero a toda velocidad como todos nuestros movimientos, el llanto de un infante rompió el silencio ¡Maldición! No puede haber niños aquí, eso no estaba en el informe. Registramos la tercer planta, 3 disparos de una AK-47 y 5 de un MP5 provino de la habitación contigua seguido de un -Despejado -. Alfa4 cumplió con su trabajo, pero yo no pude hacer lo mismo. Una mujer de alrededor de 20 años con un bebé en brazos y dos niñas de entre 4 y 7 años aferradas a sus faldas permanecían petrificadas ante mí. - ¡Capitán! -. Gritó August desde otra habitación. Con un movimiento de mi arma ordené a la mujer para que caminara frente a mí guiándola fuera de la habitación. Aunque era una

mujer y parecía desarmada y aterrada, jamás bajaba la guardia, ni escatima en cuanto a seguridad -Regístrenla y manténganla vigilada -. Ordené a mis subalternos antes de entrar a la habitación de donde August me había llamado. El panorama era similar, una joven de máximo 17 años y otra de 15 permanecían agazapadas y llorando en una esquina con un bebé de meses y uno de quizás 2 años. ¡Maldición! Habíamos aniquilado a 8 hombres armados contando al adolescente, la información aseguraba que eran 16 los terroristas en este lugar, el número se cumplía únicamente con las mujeres y los niños, la misión es aniquilar a los 16, yo no he entrenado toda mi vida para asesinar mujeres y niños. Mis hombres me observaban esperando mi decisión y podía leer en sus miradas que enfrentaban la misma disyuntiva. Mientras apuntaba a las dos chicas, August las registró, estaban desarmadas al igual que la otra mujer, las reunimos junto con los niños en una sola habitación.

August: Algo aquí no cuadra.

Alfa 4: ¿Qué vamos hacer capitán?

Frankco: Nos vamos.

Alfa 4: La orden era aniquilar a 16 terroristas ubicados en estas coordenadas.

Me volví furioso tomándolo por el chaleco y acercando amenazadoramente mi rostro al suyo.

Frankco: ¡Las malditas órdenes aquí las doy YO soldado!

No pestaño y mis hombres no movieron un solo músculo.

Alfa 4: Señor, sí señor.

Me deshice de él con un empujón, di media vuelta y su maldita voz volvió a cortar el silencio.

Alfa 4: ¿Por qué no se asegura con una llamada?... nadie quiere perder el récord perfecto.

William siempre ha sido un agente con grandes aspiraciones y poca conciencia, el bastardo mataría a su madre si yo se lo ordenara, lo cual lo hacía una pieza clave en mi equipo y un maldito dolor en el trasero cuando se lo proponía, me volví hacia él con un tono enérgico - ¡Ya tiene sus órdenes soldado!

Salimos del lugar con la misma velocidad y cautela con la que entramos hasta el sitio de extracción. Mi compañero herido fue atendido de inmediato, la herida de bala lo mantendría fuera de acción por un tiempo y sacaría provecho de eso para que se hiciera cargo del tedioso papeleo, pero afortunadamente se recuperaría. No había revuelo, ni fanfarronería por parte de mi equipo como cada vez que regresábamos de una misión, leía sus miradas y los engranajes girando en sus cabezas, estaban inquietos y preguntándose si la falta de cumplimiento tendría

alguna represalia por parte de nuestros superiores o sería una mancha en sus expedientes, pero la decisión fue mía y al ser el de mayor rango, solo en mí recaería la responsabilidad de una misión incumplida o la humillante insubordinación, pero debía haber un maldito error, ¡No pudieron enviarme a asesinar infantes y mujeres indefensas!

August se acercó sentándose a mi lado.

August: ¿Qué demonios paso ahí Capitán?

Preguntó entre dientes, confundido e indignado al igual que yo, nos conocíamos bien, habíamos trabajado juntos protegiéndonos las espaldas mutuamente en innumerables misiones y jamás ocurrió algo parecido.

Frankco: No tengo la menor idea, pero voy averiguarlo (Aseguré).

Las horas que tardamos en llegar al centro de operaciones se hicieron eternas, pero mi rabia e indignación lejos de aminorarse, aumentaron. No encontraba una maldita explicación lógica para una orden con un número tan específico.

Me dirigí directo a la oficina de mi superior, el Teniente Coronel Herbert, aún con el uniforme táctico, solo me deshice del armamento, tenía que aclarar esta situación cuanto antes.

Su asistente me observó de mala gana,

seguramente por el pésimo aspecto después de poco más de 2 días sin asearme y sin dormir. Me informó que se encontraba en una reunión y posiblemente tardaría algunas horas y ya que no tenía cita, no podría atenderme. ¡Me atendería! Por las pelotas de mi abuelo ¡Me atendería!

Frankco: Anuncie al Capitán Harper, lo esperaré el tiempo que sea necesario.

Asistente: ¿Cuál es el asunto a tratar?

Frankco: Información clasificada, misión 03STV021984.

Quizás fue mi mirada amenazadora la que animó a la estúpida asistente a levantar el maldito teléfono e informarle al Teniente Coronel, que me encontraba aquí y después de 5 minutos me hizo pasar a un privado.

Nos saludamos de acuerdo al protocolo, llevando la mano derecha con los dedos unidos a la sien y en posición de firmes.

Herbert: Dejé al ministro del interior esperándome en la otra sala, al grano Harper ¿Qué sucede? ¿Cumpliste o no la misión?

Frankco: Eliminé 8 hombres armados.

Herbert: ¡Esa no fue la pregunta Coronel! (Me interrumpió).

Frankco: La misión era eliminar a 16 terroristas, en las coordenadas asignadas sólo había 8 hombres, 3 mujeres y 5 infantes.

Mantuvo el rostro impasible que le caracterizaba, pero el segundo en el que su mirada titubeó me confirmaba que él no tenía una maldita idea de lo que le estaba hablando.

Herbert: Llene el informe a detalle y preséntelo como corresponde de inmediato capitán. (Ordenó).

Me despedí con un -Sí, señor -. Maldiciendo en mis adentros para evitar un arresto al exteriorizar mis pensamientos, pero estoy seguro que el Teniente Coronel podía leerlos tan claramente, como yo el de mis hombres, un día él estuvo en mis zapatos y yo en los de August, siendo su hombre de confianza, pero su tiempo en campo había terminado.

La maldita sangre me hervía y mi mente no dejaba de dar vueltas, ¿Quién carajos había dado esa estúpida orden? El Teniente Coronel también tenía superiores en la cadena de mando con los cuales revisar la situación y en este momento tenía uno de esos estúpidos compromisos políticos, me tuve que tragar la frustración de no saber qué demonios había sucedido en aquel lugar, ¿Era acaso mala inteligencia?

No sería la primera vez que sucedía un error de esa magnitud, estúpidos analistas y nerds del MI6, remedos de James Bond ¡¿Cuándo lograrán entender que esto es la vida real?! Aquí las personas mueren por un mal informe, por datos no confirmados, por un estúpido descuido ¡Demonios! ¡Esto no es Call of Duty! (Videojuego de guerra). ¿Y si no fue un error? Y realmente la orden era eliminar a todos en ese lugar, habría cometido insubordinación premeditada en ese caso y las consecuencias podrían terminar con mi carrera militar y la de mis hombres. ¿Quién carajos querría eliminar infantes que apenas y podían hablar? ¿A mujeres que, a su corta edad, lo único que han vivido son abusos y violencia? Es muy fácil girar una orden desde un escritorio; exponer la vida, jalar el gatillo y aniquilar una vida es lo malditamente complicado.

Al llegar a las barracas mis oficiales lucían abatidos y cesaron los pocos comentarios a mi llegada, cuadrándose frente a sus camas. El cuello se me iba a partir en 2 de la tensión que se percibía.

Frankco: Llenaré el informe tal cual sucedieron los hechos de manera inmediata, ustedes realizaron un buen trabajo, cumplieron sus órdenes, Rompan filas.

Llené el informe como de costumbre, apegado a

los hechos, haciendo hincapié en las edades de los menores de edad y las adolescentes madres.

Al 3er. día se me ordenó presentarme en la oficina de él Teniente Coronel Herbert.

Después del saludo militar de costumbre, me pidió que tomara asiento.

Herbert: Capitán, de acuerdo con el informe presentado y una vez expuesto a mis superiores, se ha determinado, “Desacato premeditado en una misión antiterrorismo”.

¿¿Qué mierda?? La ira me sobrepasó por un instante, me puse de pie de golpe, haciendo que la silla cayera hacia atrás, apenas pude contenerme, para no golpear el escritorio y arrancarle la cabeza al Teniente Coronel que tenía enfrente, con los puños apretados y temblando de cólera e indignación, a pesar del respeto que le he tenido todos estos años.

Frankco: Por ningún motivo he desacatado una orden en toda mi carrera militar y esta no ha sido la excepción, Sr.

Herbert: Siéntese Capitán (Ordenó retándome con la mirada).

Tras un par de inhalaciones profundas para enfriarme la sangre, levanté la silla y tomé asiento.

Herbert: Lo sé, nadie mejor que yo sé la clase de

militar que es usted Harper, debido a eso, una vez recibido el informe, me dediqué a investigar de dónde venía la orden, ya que no venía señalado como de costumbre y Capitán, viene de muy arriba.

Frankco: ¿Me está queriendo decir que no hay ningún error en esa orden?

Herbert: Ninguno Capitán.

Frankco: Permiso para hablar libremente Sr.

Me respondió con un asentimiento, y aun controlando la ira que me consumía proseguí.

Frankco: Ordenaron a un escuadrón élite bajo mi mando eliminar terroristas en ciertas coordenadas y eso fue exactamente lo que hice, cumplí con la misión. (Acentué golpeando el escritorio con el puño). Me importa una mierda si la propia corona dio la orden, bajo ninguna circunstancia iba a asesinar a sangre fría a mujeres indefensas y niños.

Herbert: ¡Lo sé!

Frankco: Entonces ¿Cómo puede decirme que he desacatado una orden premeditadamente?

Herbert: ¡Carajo Harper! No soy yo el que lo está determinando, hay un consejo que se encarga de esto, y lo sabe.

Frankco: Lo sé, y también conozco las consecuencias de un desacato a una misión antiterrorismo.

Herbert: Y aun así, la desobedeció.

Frankco: ¿Usted no lo habría hecho? Sr.

Ya se había puesto de pie y encendido un puro, me observó detenidamente, se frotó el rostro y asintió. El Teniente Coronel Herbert es un hombre de disciplina y honor, del cual había aprendido cientos de cosas estando bajo su mando, percibía su indignación por la situación y sabía que estaba fuera de su alcance resolverlo. Me levanté para estar a su altura.

Frankco: ¿Qué procede Sr.?

Herbert: Se te citará a ti y a tus hombres a declarar, uno por uno. En base a las declaraciones, se tomará una decisión.

Frankco: La orden de abortar la misión fue mía, si alguien pagará las consecuencias, seré yo.

Herbert: Me estoy moviendo, espero que no haya grandes consecuencias que pagar.

Frankco: ¿Qué es lo peor que puede pasar?

Herbert: Si el consejo lo determina, puede llevarte a ti y a tu escuadrón a Corte Marcial, y eso es lo que tenemos que evitar.

Frankco: ¿Cómo?

Herbert: Estoy tratando de averiguarlo. Porque si esto llega a Corte Marcial, sin lugar a duda, el caso está perdido y ya no podré meter las manos.

Frankco: Usted no debería tener necesidad de

meter las manos, ¿Qué se supone que debía hacer? ¿Asesinar a niños en los brazos de sus madres? ¡Esto es estúpido! (Espeté asqueado).

Herbert: No es a mí a quien tienes que convencer de haber hecho lo correcto.

Frankco: No pienso mentir sobre los hechos y mis hombres tampoco lo harán.

Herbert: No se puede responder con honor ante una ignominia como esta, la persona que dio la orden estará deseosa de que el desacato sea castigado.

Hice una mueca en son de burla, esta situación era ridícula.

Frankco: Soy yo el que está deseoso de ver a la cara al hijo de puta que giró la orden.

Herbert: Mantente tranquilo y espera mis instrucciones, estamos hablando de gente muy poderosa, da aviso a tus hombres de que serán citados y ya te diré que será lo que declaren.

Frankco: No voy a mentir, si tengo que terminar arrestado por cumplir con mi trabajo, seguir órdenes y actuar con honor, lo haré.

Herbert: ¡No seas estúpido Harper! Cuando llegas a ocupar un maldito escritorio como este, descubres que hay muchos hombres que no deberían ostentar medallas, grados, ni poder, porque no tienen una maldita idea de lo que significa honor o respeto por la

vida humana, vida que nosotros luchamos por defender exponiendo orgullosos la nuestra.

Frankco: No voy a ensuciar el honor de mis hombres, ni el mío mintiendo, mucho menos sabiendo que cumplimos con nuestro deber, si puede ayudar a mi unidad a salir bien librados de esto se lo agradecería, yo voy a asumir las consecuencias que ordene el “honorable consejo”.

Espeté con sarcasmo y me retiré.

Le informé a mis hombres de la decisión, la primera misión no cumplida del equipo, William quería acribillarme con la mirada.

Frankco: ¿Tiene algo que decir soldado?

Interrogué, enfrentando su mirada directamente.

William: No Sr.

Frankco: Ningún soldado pasa la mayoría de las horas de su vida bajo exhaustivo entrenamiento con el propósito de asesinar mujeres indefensas y niños. Somos soldados, no mercenarios, nuestra misión es proteger la vida de los civiles y servir a nuestro país con honor.

-Sr. sí Sr. -. Fue la respuesta de mi equipo en conjunto.

Frankco: Se le citará a cada uno, para tomar su declaración, la cual debe ser exactamente cómo sucedieron los hechos, yo tomé la decisión y ustedes

siguieron las órdenes de su superior.

August: Cualquiera pudo tomar la decisión de disparar, todos conocíamos el objetivo de la misión, somos un equipo, ¡Si cae uno, caemos todos Capitán!

Afirmó el resto del equipo a lo apuntado por August, incluso el idiota de William.

Frankco: No lo puse en la mesa para votación soldado, ¡Es una orden!

Guardaron silencio intercambiando miradas, no iba a permitir que pagaran por mi decisión, no cuando todos son elementos muy valiosos.

Frankco: ¡No los escucho! (Exclamé con autoridad).

-Sr. sí Sr. -. Fue su respuesta.

Pasaron los días como de costumbre, durante una semana, el ambiente tenso lo aminore con entrenamiento exhaustivo de todo tipo, táctico, físico, puntería, armamento, etc.

El Teniente Coronel Herbert me citó en su oficina, explicándome que mañana mis hombres recibirán los citatorios para tomar sus declaraciones.

Herbert: Dales la orden de decir que las mujeres e infantes se encontraban prisioneros de los terroristas, y

al no quedar uno solo más vivo, se retiraron, dejando a sus captores en libertad.

Frankco: Permiso para hablar con libertad Sr.

Herbert: ¡Habla Carajo!

Frankco: Eso difiere de lo señalado en mi informe.

Herbert: Declaras que omitiste apuntar que estaban amarradas, un pequeño punto no señalado, al ser prisioneros de los terroristas es imposible que ellos sean tomados como tal, por lo tanto, al no existir más amenaza ni hostilidad en el lugar, se retiraron.

Frankco: Mencionar que eran menores de 7 años y mujeres desarmadas debería ser suficiente para no tomarlos como terroristas (Aumenté mi tono de voz, exasperado).

Herbert: Debería, ¡Pero no lo es! (Respondió en mí mismo tono).

Frankco: No puedo pedirle a mis hombres que mientan para salvar mi trasero.

Herbert: Es el trasero de todos el que está en juego, o ¿Crees que saldrán bien librados en una corte marcial? Serán juzgados igual que tú, por desacato premeditado y te aseguro que será un caso perdido llegando al tribunal militar.

Frankco: Ellos siguieron mis órdenes.

Herbert: Son soldados élite, no marionetas sin cerebro, su deber, era cumplir la misión, eso es todo lo que se juzgará.

Frankco: Ninguno de mis hombres va a ensuciar su honor por acatar una de mis órdenes.

Herbert: Te has ganado su respeto, varios o quizás todos te deben el estar respirando todavía.

Frankco: El respeto se gana y yo me he hecho digno de él, por actuar con honor, justicia, lealtad y confianza, a mi país, mi institución y mi conciencia, si mi institución me da la espalda por ello, yo no se la daré a mis hombres.

Herbert: Es una estúpida mentira, ¡Carajo Frankco!

Frankco: Uno confía su vida al que tiene al lado en el campo, en el fuego cruzado, ¿Con qué confianza cree que mis hombres me verían después de pedirles que mientan? ¿Qué clase de Capitán sería?... Prefiero pasar el resto de mis días encerrado a portar este uniforme con vergüenza.

Herbert: Esta institución también es mi vida y si te estoy dando la opción es porque sé que hiciste lo correcto, me atrevo a decir que eres el mejor soldado al que he preparado, y no dejas de confirmármelo, la SAS no puede darse el lujo de perder elementos tan valiosos

como usted y su escuadrón Capitán.

Frankco: La institución será quien lo juzgue y mis hombres y yo, acataremos sus órdenes, como siempre lo hemos hecho.

Me despedí con el saludo militar y regresé a las barracas, con más emociones de las que nunca había cargado, rabia, frustración, orgullo, indignación, decepción...

Uno a uno mis hombres fueron citados a declarar, no pregunté cuál fue su testimonio, había dado la orden de narrar los hechos y confiaba en mi equipo.

10 días después, el Teniente Coronel volvió a citarme en su oficina.

Herbert: En 3 días el consejo dará la resolución y si no actuamos te mandarán a ti y a tu equipo a corte marcial.

Frankco: Si esa ha sido la resolución del consejo, no veo que podemos hacer.

Herbert: Están siendo presionados para tomar la decisión, el que dio la orden te quiere fuera de la SAS por desacato y un castigo ejemplar para tus hombres.

Frankco: ¿Quién carajos dio la orden?

Herbert: Viene de muy arriba Capitán, de muy arriba. Me has atado de manos con tus decisiones hasta ahora, solo tenemos dos opciones y ninguna te va

a gustar, pero al menos podrías aminorar el castigo para tu equipo.

Frankco: ¿Cuáles son?

Herbert: Lo he hablado con gran parte del consejo, si llegan a Corte Marcial, el caso está perdido, tú y tus hombres serán prisioneros, por otro lado, puedes retirarte, la única opción, para no llegar a corte marcial y darle gusto al hijo de puta que dio la orden, es ofrecer tu baja deshonrosa y servir como escolta del Conde Grandchester, tus hombres serán retirados del campo y trasladados como jefes de entrenamiento para nuestros nuevos reclutas.

Me puse de pie, ¿“Baja deshonrosa”?, las palpitaciones en mi pecho se ralentizaron, ¡“Baja deshonrosa”! esto debía ser una broma, en mis peores pesadillas había explotado en mil pedazos tras pisar una mina, capturado y torturado hasta la muerte por el enemigo, pero jamás darme de baja y mucho menos con deshonra, esta es la única vida que conozco, nací para ser militar ¿Deshonra? Más valdría que me fusilaran. Golpeé el escritorio con ambas palmas de las manos abiertas.

Frankco: Prefiero que me encierren de por vida a darme de baja con deshonra.

Herbert: Lo sé, pero no se trata solo de ti, si tomas ese camino, tus hombres tendrán la misma suerte.

El músculo en mi pecho que enmudecía cobró vida desbocado por la indignación y el asco que me sobrepasaba ¡Este no podía ser el único camino!

Frankco: Deme el nombre.

Herbert: No puedo.

Frankco: ¿Por qué lo protege? ¿Quién demonios es? O ¿Es usted el que me metió en todo esto?

Herbert: ¡No digas idioteces! Fui yo el que te enseñó el valor del honor. No lo protejo a él, te protejo a ti, porque conozco tus capacidades y sé que podrías desaparecerlo en un segundo, yo me daría el gusto de hacerlo con mis propias manos, pero no está arriba solo, y no puedes acabar con todos. En tus manos está el futuro de tus hombres.

Frankco: Iré a corte marcial, no serviré a un maldito noble.

Herbert: Irás a prisión con deshonor de igual forma, y tus hombres junto contigo. ¿Eso es lo que quieres? Sé que estás atado de manos y no tenemos mucho tiempo, debo hacer el trato cuanto antes si queremos que lo acepten.

Frankco: ¿Está completamente seguro de que no hay otra solución?

Herbert: Lamentablemente, no la hay, pero recuerda, no es necesario un uniforme para tener HONOR.

Asentí sintiéndome miserable, me despedí arrastrando conmigo unas inmensas ganas de desollar vivo al mal nacido que había provocado toda esta situación, sin pensarlo y con la euforia brotando por mis poros fui directo al campo de tiro a descargar cientos de balas de frustración, rabia, asco e instintos asesinos que me consumían.

Al llegar la noche expuse en las barracas a mis hombres la decisión tomada, ocultando lo mejor posible la vergüenza y la ira que me provocaba.

William: Maldición ¡Sabía que teníamos que cumplir las órdenes! (Añadió enfurecido).

August lo tomó con fuerza por la camisa enfrentándolo.

August: Es a tu capitán al que le estás hablando imbécil.

Frankco: ¡Basta! (Grité y todos giraron a observarme, me acerqué lentamente a ambos y August lo soltó). Tenías un MP5 en las manos, pudiste apretar el gatillo, yo podría vivir arrestado el resto de mi vida, pero no podría vivir con la muerte de esos niños y mujeres sobre mi conciencia.

William: ¿Y podrá vivir sin honor el resto de su vida?

Frankco: Mi honor y conciencia al igual que la de

ustedes sigue limpia. Tendrán la oportunidad de seguir sirviendo a su país, espero lo sigan haciendo como hasta ahora.

Dejé abatido a mi equipo, al igual que yo, habían nacido y entregado cada gota de sudor a la vida militar, y ahora se nos arrebatava de una forma cobarde.

Al tercer día me llamaron para firmar algunos documentos, esto iba ser de forma expedita, la palabra “Deshonor” me dio náuseas y rabia, que una vez más me tuve que tragar, el Teniente Coronel lucía un semblante como el que se lleva a un funeral, y eso era exactamente, el deceso de mi carrera, la exterminación de mi vida militar.

Herbert: Prepare sus maletas Capitán, mañana le presentaré al Conde, solo puso una condición para aceptarlo, pero estoy seguro que eso no le causará problema.

Frankco: Además de ser rebajado a ser su escolta, pone condiciones.

Herbert: No está enterado de que has sido prácticamente obligado, de hecho fue una misión imposible que el Conde aceptara tener escolta, acaba de cumplir la mayoría de edad y era mi deber contactarlo

y convencerlo de tener uno, su apellido es de los más allegados a la corona durante la historia y más acaudalados, es joven y experto en kung-fu, según sus asesores nunca ha querido portar agentes, pero ahora que es mayor de edad y dispone de todo el poder adquisitivo, lo necesita. Por ello, a pesar de que el joven Conde reniega de su título, la corona insiste en que sea protegido, por eso es parte del trato.

Frankco: ¿Un Conde que nunca ha tenido escolta?

Herbert: Salió de Inglaterra desde los 15 años y desde entonces ha viajado por el mundo, aunque sus últimos años ha permanecido estudiando en Harvard y acaba de titularse, aún no sé si residirá en un lugar fijo o seguirá viajando, sus asesores son incapaces de dar una respuesta exacta.

Frankco: He sido destituido con baja deshonrosa y ahora tengo que convertirme en guardaespaldas de un Conde, cuando pudo ser uno de ellos el que me hizo esto, después de ser Capitán de las fuerzas especiales de la SAS.

Herbert: El joven Conde no es precisamente admirador de la nobleza, de hecho, no permite que le llamen por el título, sus padres fallecieron cuando él era un niño, y ahora es el único portador del apellido, te repito, él no está enterado de lo que aquí ha pasado.

Frankco: Da lo mismo, ¿Cuál es la condición que puso el Conde?

Herbert: Un combate cuerpo a cuerpo.

Frankco: No lo dice en serio.

2



Al siguiente día nos presentamos en el imponente castillo Grandchester. El lujo, la ostentabilidad y elegancia era todo lo que se podía percibir, además de una nula seguridad, si en este momento llegara un grupo de pandilleros, secuestrarían con una mano atada al dichoso Conde, demasiado dinero, demasiado estúpido.

Una agradable señora nos recibió, la altura del techo del castillo era asombrosa y cada pieza dentro de él lucía digna del “Museo de Victoria y Alberto”, con una sonrisa amable la señora nos guio hasta uno de los jardines externos, donde un joven elegantemente vestido nos aguardaba.

Herbert: Buen día Conde Grandchester.

Terry: Omita el título Teniente Coronel, Sr. es suficiente.

Herbert asintió y el joven se levantó de la silla dejando desdeñosamente la servilleta en la mesa.

Herbert: Le presento a Frankco Harper, ex Capitán de las fuerzas especiales de la SAS.

Frankco: Sr. (Saludé dando una pequeña inclinación).

Terry: Como sabrás la corona está interesada en que utilice escoltas, al parecer es inconcebible que el heredero de un apellido con tanto renombre

ande por las calles sin guardaespaldas como cualquier mortal no perteneciente a la nobleza (Sarcástico), incluso se ofrecieron a proporcionármelo, pero como podrán darse cuenta, no necesito que alguien más se haga cargo del salario de mis empleados, por eso solicité a un ex militar, si pasas la prueba acordada tu lealtad será solo mía, a nadie le gusta que su privacidad ande circulando por ahí, me explico ¿Cierto?

Frankco: Por supuesto Sr., desde ayer dejé de formar parte de las fuerzas armadas de la corona.

Terry: Bien, además, no me interesa tanto un guardaespaldas como una... mano derecha, un sujeto que me resuelva la vida, me lea la mente, me dé so-lu-cio-nes a los problemas que aún no se presentan.

¡Qué mierda! ¿Mano derecha? Este niño quería una asistente, le dediqué una mirada al Teniente Coronel Herbert, sin mostrar mis emociones, pero que leyó al pie de la letra.

Herbert: Como le mencioné, Harper cuenta con todas las cualidades que usted requiere Sr.

El joven Conde comenzó a quitarse el saco del elegante traje de 3 piezas y el reloj que debía costar lo de un año de mi salario, ¿En verdad quería un combate? ¿Ahora?

Terry: Eso espero, no doy segundas oportunidades Teniente Coronel, si él no pasa de 6 meses a mi servicio, ustedes dejan de joderme con lo de mi seguridad. Puedes dejar el saco donde gustes.

Hizo un ademán hacia las sillas de la mesa, titubeé por un segundo, pero lo imité acercándome para depositar el saco sobre una silla, ¡Esto es muy estúpido! Observé de reojo al Teniente Coronel y me dio un asentimiento casi imperceptible.

Frankco: Sr. ¿Usted está seguro de querer un combate?

Terry: Regla número uno, mis órdenes no se discuten Frankco, se acatan de inmediato, ahora veamos lo que Las Fuerzas Armadas de la Corona les enseña a sus hombres.

Niño idiota, ¿Qué se creía? Pero si lo que deseaba era toparse con un verdadero hombre, le daré el gusto.

Nos paramos frente a frente, en guardia, su estúpida técnica ninja era muy diferente a la mía que semejava a la de un boxeador, me hizo un gesto con dos dedos para que lo atacara, y sin pensarlo me abalancé sobre él con un jab que esquivó veloz, lancé un codazo al apenas percibirlo a mi lado, pero lo

paró y me asestó una patada en la espalda que me hizo perder el balance dejándome sobre una rodilla, el estúpido niño era mucho mejor de lo que creía, dio un par de pasos hacia atrás, esperando a que me pusiera en pie.

Terry: No necesito que ganes el combate, con que logres acelerar mi respiración será suficiente.

Millonario y engreído tenían que ir de la mano, pero le borraría la sonrisita al condesito, esto comenzaba a ir en serio.

Una vez en pie caminamos en círculos midiéndonos y fue él quien atacó primero, paré sus golpes, era muy veloz, pero no lo suficientemente fuerte para derribarme.

Tras unos cuantos ataques por ambas partes, seguíamos ilesos, aunque ya agitados.

Terry: Eres bueno Frankco.

Frankco: Puedo decir lo mismo de usted Sr.

La fuerza de su brazo izquierda era mucho menor al de la derecha, me percaté de ello tras detener varios de sus golpes, así que atacué sobre ese lado y tras vencer su protección le asesté un golpe al rostro reventándole el labio, pero respondió antes de siquiera poder sonreír, con una patada de giro directo en el rostro que no vi venir, dejándome sangrando al igual que él. Ambos nos recuperamos de inmediato en posición de guardia y sonreímos mientras nos limpiábamos la sangre del mentón, daba gusto encontrar a un buen oponente.

Terry: Supiste por donde atacar.

Frankco: Hay que saber apreciar todos los puntos, sobre todo los débiles Sr.

Terry: El puesto es de tiempo completo, con un sueldo mayor al doble del que recibías, sin un lugar fijo de residencia, aunque en su mayoría será en México. ¿Alguna duda?

Frankco: No Sr.

Terry: Más adelante terminaremos con esto, estás dentro, Adele te mostrara tu habitación, no desempaques, mañana volamos a México.

Y así comencé a trabajar para el Conde Grandchester, lo acompañé a cerrar una compra-venta millonaria de un centro hotelero ubicado en la Riviera Maya mexicana, al cual ha mi punto de vista era perfecto, pero según el exigente Sr. había varias cosas que restaurarle y mejorarle. No mentía cuando dijo que necesitaba una mano derecha, ya que yo sería el encargado de llevar todo, aprendí y me hice cargo de un número de cosas que jamás creí

haría, con la ayuda de una asistente y un par de ejecutivos que él personalmente contrató y fueron de gran utilidad para aprender el idioma español. No escatimaba en sueldos, a los tres meses de estar bajo su servicio elevó mis ingresos, podía ser prepotente, extremadamente exigente, engreído, un hijo de puta, un maldito dolor en el trasero, pero pagaba demasiado bien para soportarlo, dudo que ningún otro que no tuviera entrenamiento militar lo tolerara, yo estaba acostumbrado a acatar órdenes, para eso había sido entrenado toda mi vida, incluso para prevenir los futuros problemas, pero lo que me exasperaba era que no me dejara cumplir con mi objetivo principal, su seguridad.

Pasaba la mayoría de mi tiempo en México, en “El Paraíso” así había bautizado el centro hotelero, y él viajando de un lado a otro siguiendo con sus entrenamientos, mejorando su técnica, incrementando su fuerza, convirtiéndose en un playboy y una máquina de romper huesos que ya me había cansado de intentar vencer, sin duda era el mejor que había conocido en combate cuerpo a cuerpo, pero eso no lo era todo cuando de seguridad se trataba.

Nuestros problemas fueron mínimos los primeros tres años que él siguió viajando, él ordenaba y yo cumplía sin preguntar, pero una vez que decidió radicar en México las cosas tenían que cambiar respecto a su seguridad y tuvimos un par de encontronazos.

Frankco: Ahora que radica en El Paraíso, seré su sombra Sr.

Terry: Eres muy bueno en tu trabajo, no lo jodas Frankco.

Frankco: Yo acataré lo que usted ordene, como siempre Sr. pero me niego a tener el puesto de jefe de seguridad cuando usted impide que cumpla con mi principal objetivo.

Terry: No me has vencido una sola vez, ¿Por qué carajos crees que te necesitaría respirándome en la nuca 24 horas al día?

Frankco: Ser bueno en combate cuerpo a cuerpo no es suficiente Sr. yo estoy un 95% seguro de que en el Paraíso no ingresan armas, pero cuando usted sale sin protección, puede ser víctima de un secuestro o asesinato, si le disparan a larga distancia sus habilidades son inútiles, para eso es para lo que estoy entrenado y para lo que usted me contrató. Le aseguro que lo que menos me interesa es respirarle en la nuca, pero necesito que me deje hacer mi trabajo Sr.

Terry: De acuerdo, serás mi sombra, pero mantendrás tu distancia.

Tenemos un campo de tiro ¿Cierto?

Frankco: Por supuesto, es donde practico.

Terry: Sería bueno que desarrollara ese tipo de habilidades, uno nunca sabe cuándo puede ser de utilidad.

Le enseñé a disparar, era bueno y podía mejorar si practicara con frecuencia, pero lo suyo era el entrenamiento físico, además lo necesitaba debido a su condición, una vieja lesión en el hombro izquierdo que le provocaba fuerte dolor crónico, que aminoraba con medicamentos y en muchas ocasiones me tocó atender.

Mi nueva vida en “El Paraíso” sin duda era muy diferente a lo que siempre imaginé, era revitalizante despertar con esta postal de ensueño, la mayoría de los mortales pasaba todo un año ahorrando para poder pasar unos días en estas playas y yo tenía la suerte de vivir en ellas, el clima es envidiable y la calidez humana inigualable, sin mencionar la excelente comida que tenía a cualquier hora gracias a la Señora Adele, la chef y ama de llaves del Sr., todo esto aunado a un sin número de mujeres hermosas que desfilaban por el lugar y siempre encontraba el momento apropiado para disfrutar y un extraordinario sueldo, aminoraban los inconvenientes de servirle 24 horas al Sr. Grandchester.

Era un tipo extremadamente exigente, calculador y metódico, contaba con dos asistentes una personal y una ejecutiva. La personal era la mejor pagada y al igual que yo, prácticamente su sombra, solo que a ella le tocaban también los favores sexuales cuando al muy cabrón le daba la gana, el hijo de puta tenía mucha suerte con las damas por decir lo menos y todas terminaban compartiendo sus sábanas, al menos por una noche, ya que tenía una vida sexual envidiable, se acostaba con una o dos mujeres diferentes cada noche.

En ocasiones extrañaba la adrenalina y presión de la vida militar, aunque con el Sr. Grandchester tenía poco tiempo para pensar en ello, en realidad lo único que seguía torturándome era esa maldita baja deshonrosa, el Sr. nunca la mencionó, así que supongo que el Teniente Coronel Herbert lo omitió en su informe.

Le había enseñado al Conde que debía investigar a todo el personal que operara cerca de él por cuestiones de seguridad, todos los empleados sabían que yo era su mano derecha, tenía acceso a mi informe proporcionado, más de una ocasión estuve tentado a abrirlo, pero bien o mal ese hijo de puta

era mi jefe, poco a poco con ciertas acciones se ganó mi respeto y no iba a traicionar su confianza con un movimiento de ese tipo a sus espaldas.

Terry: Adele quiere ir a la ciudad a no sé a qué demonios, llévala.

Frankco: Es para este tipo de ocasiones que me gustaría contratar a un segundo al mando, no es prudente dejarlo sin seguridad Sr.

Terry: Exageras Frankco, no es necesario, contigo es más que suficiente.

Había solicitado su aprobación para contratar a un agente con entrenamiento militar para ser el segundo al mando, y proteger a la señora Adele o bien a su asistente las ocasiones en que se separaban, pero no le dio importancia.

Llevé a la señora Adele a realizar unas compras en el mercado local, en la Cayenne blindada que el señor me había proporcionado, al regresar, me percaté de que nos venían siguiendo dos autos, bloody newbies (pinches novatos) le informé a la señora Adele para que estuviera alerta a las maniobras que haría, aceleré y no había duda, si viniera solo giraría la camioneta para estrellarme de frente con ellos, la sensación de la adrenalina disparándose por mis venas ante la acción era demasiado tentadora, pero no voy a exponer a la señora Adele por mucho que extrañe los enfrentamientos, la prioridad de un escolta es siempre alejar al cliente de cualquier situación de peligro, además, desconozco cuántos sujetos vienen en los autos. Al alcanzar los 180 Km por hora, un tráiler avanzaba a paso lento delante de mí, y un auto compacto circulaba en sentido contrario, sólo había dos opciones, o me detenía exponiendo a mi cliente a un ataque o averiguaba cuánto podía levantar la hermosa Porsche Cayenne, me decanté por la segunda opción, pisé a fondo el acelerador, el motor rugió y el auto compacto frente a mí prácticamente se detuvo al verme, los autos que me seguían no alcanzaron a librar el tráiler, por lo que logré sacarles la ventaja suficiente para llegar a el Paraíso, avisé por radio a los guardias de la entrada cerraron el acceso en cuanto crucé el portón y puse a salvo a mi pasajera, bajé de la camioneta con mi MP5 en mano para defender la posición si a los imbéciles se les ocurría intentar irrumpir en mi terreno, al final de cuentas no se necesitaría de mucho para enfrentar a los aficionados. Pero no eran lo suficientemente estúpidos, se detuvieron un segundo en la entrada de la carretera para acceder a la desviación que conducía a la entrada de el Paraíso y se retiraron.

Regresé a la camioneta para cerciorarme de que la señora Adele se encontrara bien, el Sr. Grandchester la trataba la mayoría del tiempo como a una empleada más, pero sabía que la apreciaba más de lo que él mismo se admitía. Estaba naturalmente asustada e impresionada, pero estaría bien.

Al entrar a la casa nos encontramos al Sr. Grandchester, antes de que pudiera abrir la boca ya nos estaba cuestionando al ver el semblante pálido de Adele.

Terry: ¿Qué sucede? ¿Te encuentras bien?

Preguntó tomándola por un brazo, ella asintió en respuesta.

Frankco: Necesitamos hablar Sr.

Terry: Llama al Dr. Tarson de inmediato imbécil, ¿No estás viendo cómo está? ¿Qué carajos pasó?

Adele: No es necesario Sr. estoy bien de verdad.

Terry: ¿Estás seguras? Estás pálida.

Frankco: Fuimos perseguidos a alta velocidad, pero al entrar al Paraíso, se quedaron en la desviación y no se acercaron, tengo las placas de uno de los autos KCH8B4, necesito dar parte a la policía cuanto antes, ya ordené que dupliquen la seguridad, pero es por esto que necesitamos hablar.

Después de dar parte a la policía charlamos respecto a los puntos de seguridad que no me había dejado cubrir.

Frankco: Necesito un segundo al mando, un hombre que pueda escoltar a la señora Adele o a su asistente personal cuando salgan del Paraíso, quedándome tranquilo porque un escolta capacitado las protege para evitar este tipo de situaciones.

Terry: ¿Por qué demonios querían secuestrarla a ella?

Frankco: Eran novatos, me percaté de que me seguían de inmediato, quizás creían que el que venía a bordo era usted, o bien si sabían que era ella, deben estar enterados que es lo más cercano a un familiar que tiene, tramitaré cuanto antes los permisos para portar armas en la entrada del complejo y...

Terry: Contrata y solicita lo que creas prudente, voy a dejarte trabajar como me lo has solicitado desde un principio. Si algo le hubiera ocurrido a Adele por mi necesidad, jamás me lo hubiera perdonado.

Exclamó más para sí mismo, torturándose por el error cometido hasta ahora.

Frankco: La señora se encuentra bien y afortunadamente no pasó a mayores, pero necesito que me de poder absoluto en cuestiones de seguridad

para poder seguir laborando para usted.

Regresó su mirada amenazadora hacia la mía en cuanto escuchó mis últimas palabras.

Terry: ¿Me estás amenazando? (Preguntó molesto).

Frankco: Le estoy notificando Sr. (Aseguré firmemente).

Sonrió de medio lado y negó con la cabeza.

Terry: Tienes poder absoluto en cuestiones de seguridad, puedes retirarte.

Sonreí, Frankco 1, Conde 0, pero antes de tomar la perilla para salir de su despacho.

Terry: Frankco, ¿Aumento de sueldo, días de vacaciones, monto en efectivo, mujeres? ¿Qué prefieres?

Frankco: No entiendo Sr.

Terry: El buen trabajo debe ser recompensado, si se te ocurre alguna otra cosa, soy el puto genio de la lámpara mágica por dos minutos, pide.

Frankco: No es necesario, solo cumplía con mi trabajo Sr.

Terry: Debe haber algo, un auto, una Harley, solo pide.

Frankco: No hay nada que desee que me pueda dar Sr.

Terry: Rétame.

Verlo manejar esos lujosos autos y motocicletas que solo lucían las estrellas de Hollywood en las películas era terriblemente tentador, pero nunca había deseado uno y yo era perfectamente capaz de conseguir a mis mujeres, lo único que me hacía falta para cerrar el ciclo de mi vida militar que aún en algunas ocasiones no me dejaba dormir, era mi hoja de vida limpia, pero a pesar de ser un Conde, había renegado de la nobleza toda su vida, no debía tener los contactos necesarios para influir en algo así, y si lo mencionaba y no lo sabía su imagen sobre mí podía cambiar.

Terry: ¿Honor? (Me sorprendió al mencionarlo) No pongas esa cara, fuiste tú el que me enseñó a investigar a mis empleados.

Sonreí, era un maldito hijo de puta y aprendía rápido.

Frankco: Las Fuerzas Armadas de la Corona no cambian sus resoluciones fácilmente Sr.

Terry: Nunca dudes de mis capacidades.

Tomé nuevamente la perilla para retirarme, pero una vez más me detuve en seco.

Terry: Frankco, no vuelvas a amenazarme, no abuses de tu buena suerte.

Lo dicho, era un maldito hijo de puta.

Frankco: Sí Sr.

A decir verdad, me resultaba tranquilizador que, a pesar de conocer mi baja deshonrosa de la milicia, me había conservado en el puesto. El ofrecimiento de limpiar mi hoja de vida removi6 la rabia por lo sucedido hace algunos a6os, pero no pod6a vivir en el pasado y aunque me mantuvo unos d6as inquieto, trate de pasarlo de largo, adem6s, en ning6n puto lugar me iba a divertir tanto como en estas playas con los cientos de mujeres desinhibidas que circulaban en ellas y siempre encontraba alg6n momento para aprovechar.

Los meses pasaron, incluso hab6a olvidado el tema hasta que un Oficio con los sellos Reales solicitaba mi presencia para entregarme mi baja con honores de Las Fuerzas Armadas de la Corona. ¡Esto deb6a ser una puta broma! Le6 nuevamente el oficio y verifiqu6 los sellos. ¿C6mo carajo lo hab6a conseguido?

Me dirig6 a su oficina para hablar con 6l.

Frankco: Acabo de recibir un oficio de Las Fuerzas Armadas de la Corona.

Terry: Cre6 que esperar6an a que el infierno se congelara.

Frankco: No tengo idea de c6mo lo consigui6, pero se lo agr... (Me interrumpi6).

Terry: No es necesario, con que no vuelvas a dudar de mis capacidades es m6s que suficiente.

¡Incre6ble! Un mes m6s tarde, me present6 con el uniforme de gala, que cre6 nunca m6s volver6a a portar, para recibir mi baja con honores, todos los reconocimientos que me hab6a ganado a trav6s de los a6os al servicio de Las Fuerzas Armadas de la Corona y una disculpa por la resoluci6n anterior. El Teniente Coronel Herbert y mi excompa6ero August me acompa6aron siendo testigos de tan inusual acto, gracias a las influencias del Teniente Coronel, August hab6a logrado regresar a las fuerzas especiales de la SAS. 2 a6os atr6s, al igual que William.

Serv6a al Sr. Grandchester porque el sueldo que ofrece es pr6cticamente insuperable, ten6a mi respeto por ser mi jefe, un hombre inteligente y a pesar de ser un hijo de puta que la mayor6a del tiempo se sent6a un puto dios, era justo, pero con esto se hab6a ganado mi lealtad

absoluta y agradecimiento.

La mayoría a mi alrededor, incluso Adele se preguntaban ¿Cómo lo soportaba?, pero para mí no era tan complicado, seguir normas, órdenes, horarios, era sencillo cuando se vive con la disciplina por delante, y el Sr. Grandchester era un hombre sumamente disciplinado y exigente, quería todo perfecto y gracias a eso, vi circular por aquí a varias asistentes, tanto personales como ejecutivas, mujeres hermosas, inteligentes, preparadas, astutas y que abandonaron el barco por exceso de estrés, al no poder con la presión, cansadas de llorar por el ácido sarcasmo del Sr. o por enamorarse estúpidamente de un hombre que dormía diariamente con una mujer diferente y claramente no iba a cambiar, ellas tenían cientos de cualidades, a excepción de la mente abierta para algo así, además era muy obvio que para el Conde solo eran empleadas. La asistente que reemplazaba a la anterior siempre la superaba, más hermosa o hablaba más idiomas o había cursado mejores postgrados, entre ellas y las bellezas que había podido admirar y poseer en el Paraíso ya que si de algo carecía el Sr. era de celos hablando de mujeres, creí haberlo visto todo, hasta que Lía cruzó la puerta del ascensor y lo primero que me atrajo fueron sus hermosas piernas arriba de unos tacones rojos, un traje sastre en minifalda en marfil, una blusa de seda roja que combinaban con sus pequeños lentes y el portafolio. Sexy, inteligente, caliente y profesional, esa fue mi primera impresión sobre Lía.

Para mi mala suerte, venía por el puesto de asistente personal, por lo tanto, terminaría en la cama de mi jefe, como me lo había demostrado, no es que a él le moleste compartir, pero no sería profesional acostarme con la amante fija de mi jefe, o lo más parecido que tenía a ello, además las de ese puesto siempre terminan enamoradas de él Conde Grandchester, ¡Hijo de puta con suerte!

Nuestro trato en un principio fue cordial y al cabo de unos cuantos días mucho más relajado, conversábamos mientras el Sr. entrenaba por las tardes, le di todos los tips para mantener al conde contento. Le interesaba conservar el puesto por el excelente sueldo que recibía, anhelaba poder comprarle una casa a su mamá que la había criado como madre soltera y nunca logró reunir los recursos suficientes para adquirir una, ese era un gesto noble que hablaba bien de ella.

Al parecer teníamos varias cosas en común, películas de época, un collage de música, que incluida desde Bonjovi hasta Lenny Kravitz,

gimnasio, fútbol americano, vino tinto o espumoso, un buen puro de vez en cuando, en fin, su compañía me resultaba sumamente agradable. Lía no conocía Inglaterra y parecía fascinada por su historia, me gustaba, me atraía más de lo que ninguna otra chica me había interesado antes, a diferencia de las demás, era mucho más reservada y nada presuntuosa, pero muy segura de sí misma y de sus conocimientos, que eran notables. Llegué a pensar en invitarla a salir, en una cita real ya que habían pasado algunos meses y aún no se había acostado con el Sr., pero antes de que llegara el fin de semana, cedió ante los encantos del conde. Escuché sus gemidos y el choque de sus cuerpos provenientes del despacho del Sr. mientras estábamos en la oficina.

La sangre me ardió de rabia, la oportunidad de salir con ella se había esfumado prácticamente frente a mis narices y todo por la calentura del conde, él podría acostarse con quien quisiera, Lía es hermosa y ya había pasado demasiado tiempo a su lado sin llevársela a la cama... o al escritorio.

Mantuve mi distancia a pesar del imperioso anhelo de acercarme, me resistí a su dulce fragancia, al movimiento de las ondas de su cabello castaño, incluso al abrir y cerrar de sus largas pestañas, que enmarcaban el miel de sus ojos, lucía sumamente sofisticada e intelectual al usar gafas tras la computadora, era imposible no perderme en el largo de sus piernas y consumirme ante el deseo de recorrerlas con las manos, a paso lento, mordisquearlas hasta llegar a su centro y perderme en él. Los sonidos de placer provenientes de su garganta que logré escuchar me excitaban y deseaba ser yo quien los provocara.

Me exasperaba el trato que el Sr. en ocasiones sin motivo le daba, debido al dolor crónico que padecía su carácter llegaba a ser muy explosivo, más de una vez estuve a punto de enfrentarlo, pero me reprimí, recordándome que ese no era asunto mío, además había vivido momentos sumamente delicados y dolorosos a su lado debidos a su padecimiento. Las personas a su alrededor no imaginaban lo que segundo a segundo cargaba a costas y lo difícil que le resultaba sonreír a pesar del agonizante suplicio. Disimulé mi interés y lo disfracé de amistad, conocía de memoria su currículum, sus gustos, sus minifaldas, sus bellos gestos. Pero de un día para otro, dejó de salir de su habitación por las tardes, no encontraba momentos para charlar con ella, nuestra reciente amistad se fue enfriando y alejaba la mirada de la mía, como si rehuyera de mí, como si prefiriera mantener la distancia, o tal vez solo era mi imaginación por las inmensas ganas de estar a su lado, no lo

sé, quizás se estaba enamorando del Conde como las demás, ¿Por qué ella habría de ser inmune ante todo lo que representaba? Joven, inteligente, multimillonario, dueño del maldito paraíso, ¡Estúpido! ¿Por qué estar con el escolta si podía estar con el jefe? La respuesta era obvia ¿Qué esperaba?

Semanas transcurrieron así, meses, hasta que una mañana en la oficina el Sr. Grandchester explotó gritándole, no alcancé a escuchar el motivo, iba a entrar al despacho, pero me detuve al escuchar que ella en respuesta renunció, salió con lágrimas en los ojos a trompicones, la sostuve por los brazos para que no cayera.

Frankco: ¿Te encuentras bien?

Lía: Fue suficiente, me largo de aquí.

Se recuperó y siguió hacia su escritorio levantando sus cosas. El Sr. salió furioso tras de ella.

Terry: Tu estúpida renuncia no es aceptada, te quedarás hasta que consiga tu remplazo, entregues el puesto y ordene que puedes largarte, si es que quieres volver a encontrar trabajo dentro de los malditos 5 continentes. (Giró hacia mí). No me sigas.

El Sr. salió, Lía no respondió, no levantó la mirada, el folder que sostenía entre las manos temblaba, ¿Por qué demonios habían discutido así? Le quité los documentos de las manos y tomándola de ellas la senté - Tranquilízate -. Fui por una copa de whisky al despacho del Sr., accedió a beber un sorbo.

Frankco: ¿Qué demonios sucedió?

Lía: Es un imbécil, me encargó ayer un trabajo para hoy, pero pasamos la noche juntos, él sabía perfectamente que no había tenido tiempo de realizarlo y hoy se puso como loco al ver que no lo tenía, me gritó como nunca y yo... (Sollozó).

¡Maldito Conde! Pero este tipo de “inconvenientes” no era algo nuevo, para el Sr. Grandchester sus asistentes debían ser perfectas, cumplir al 100% con sus responsabilidades, pero al mismo tiempo les quitaba el tiempo llevándoselas a la cama.

Frankco: ¿Lo quieres?

Levantó el rostro desenchajado, confundida con mi pregunta.

Frankco: ¿Quieres al Sr. Grandchester?

-Yo... no lo sé -. Fue su respuesta, la invité a beber un poco más del Macallan 25 (Whisky), puro de malta, que el Sr. mantenía en su oficina y era uno de mis favoritos, su sabor era un contraste de maderas de jerez y la más

fina esencia escocesa.

Frankco: Tienes que tranquilizarte y pensar con la cabeza fría, ya que aún debes seguir trabajando para él.

Lía: No, yo me voy de aquí, no pienso seguir soportándolo.

Frankco: Lo que te dijo, no fue una amenaza, ni una advertencia, lo que gritó al final, fue una sentencia, he aprendido que nunca hay que dudar de los alcances del Conde Grandchester.

Lía: No me importa, trabajar de cajera en una tienda de conveniencia sería mejor que estar aquí.

Frankco: ¡No! No te voy a permitir que eches a la basura tu carrera por una mala decisión.

Lía: Y yo no te voy a permitir que me hables igual que él.

Aspiré profundamente para tranquilizarme, tenía razón, le había levantado la voz sin ningún derecho, pero yo sabía de lo que hablaba.

Frankco: Tienes razón, discúlpame, pero por favor, piénsalo, aunque no lo parezca, es sumamente bueno tener al Conde Grandchester de tu lado.

Lía: ¿Y que se supone que haga? ¿Voy a bajar la cabeza y ya?

Frankco: Todo este tiempo has aprendido a manejarlo, eres la que más ha durado en ese puesto, él sabe que está equivocado, pero no esperes que lo admita, se ha estado pidiendo más de lo que su cuerpo le permite, tiene mucho dolor y se exaspera con mayor facilidad, ya lo conoces Lía.

Lía: Tú no escuchaste lo que me dijo.

Frankco: No, y en este momento será mejor que no me lo digas, porque no quiero olvidarme de quien es, anda termina la copa, te caerá bien.

Lía: Nunca debí acostarme con él, ¿Cierto? Combinar el placer con los negocios nunca es bueno.

Frankco: No puedo opinar al respecto, lo que sé, es que el deber siempre se debe anteponer al placer.

Lía: Me vas a decir que él tiene razón, ¿En serio? No puedo... (La interrumpí).

Frankco: No estoy en tu contra, al contrario, tú preguntaste y bueno, es así como yo lo veo.

Se levantó y volvió a tomar sus cosas, para recogerlas del lugar.

Frankco: ¿Me permites un consejo? (No respondió y siguió como si no me hubiera escuchado) ¿Lía? (Siguió ordenando los documentos en su escritorio) Bien, como gustes, ojalá no te arrepientas de la decisión que estás tomando, pero lo harás.

Di media vuelta y alcancé a aplanar el botón del ascensor, controlándome para no gritarle igual que él por la estupidez que estaba a punto de cometer, y por alejarse de mí, pero antes de marcharme se dignó a hablar.

Lía: No sé si él habla como tú o tú como él, ¡Son iguales!

Frankco: No, no lo somos, ese cabrón tiene el poder y los medios de joder al que se proponga.

Lía: ¿Cuál es tu consejo entonces?

Frankco: Pide el puesto de asistente ejecutiva, seguirás teniendo un excelente sueldo, sin tener que vivir con él, serán más horas en la oficina, pero menos de soportarlo, también serán menos vacaciones, pero tendrás menos responsabilidades, y te aseguro que descansarás más, tendrás una vida propia, además, así evitamos que termines de cajera en una tienda de conveniencia.

Logré sacarle una media sonrisa con mi comentario.

Lía: ¿Crees que acepte dármele? Después de lo que nos gritamos hace un rato, el Sr. del Paraíso no acostumbra a ser condescendiente.

Frankco: Él sabe que tiene gran parte de culpa de todo esto, sin mencionar que eres un excelente elemento, difícilmente encontrará a otra chica tan bien capacitada, responsable, atenta, bella y que lo soporte tanto, como tú, aunque no lo creas, valora tu trabajo.

Lía: Nunca se me hubiera ocurrido esa opción, y Caty, la van a despedir por mi culpa.

Frankco: Despreocúpate, tarde o temprano él la despedirá o ella terminará renunciando como las demás, así la deja unas semanas como tu asistente y puede ofrecerle un puesto en la administración del hotel, si lo piensas ella sale ganando con todo esto.

Lía: Piensas en todo, ¡Gracias!

Frankco: No tienes nada que agradecer, ya que te veo más tranquila, voy a averiguar dónde se metió y cómo se encuentra, te recomiendo trabajos en lo que sea que te haya encargado y se lo presentes al terminar, una vez que vea tu excelente trabajo le puedes pedir el puesto de asistente ejecutiva.

Lía: Tienes todo fríamente calculado.

Frankco: Tomar decisiones fríamente y encontrar soluciones es mi trabajo, y yo soy muy bueno en mi trabajo, con permiso.

Como lo suponía, el Sr. fue a descargar su rabia entre las piernas de

un par de mujeres, a los privados del bar del Delux, el hotel más lujoso del complejo en el cual se encontraba un bar que permitía el intercambio de parejas, y más tarde fue a casa a descansar. Lía regresó por la noche a casa, escoltada por Jesse, el joven que había contratado como segundo al mando, un joven con entrenamiento militar, pero que al darse cuenta que lo que realmente quería era ser escolta, su tío y buen amigo August lo recomendó conmigo, era un buen muchacho, con una puntería certera, casi tan buena como la mía, desafortunadamente su primer día trabajando con el Sr. Grandchester había tenido el infortunio de derramar sobre el Sr. una taza de capuchino, ocasionando que el Sr. llegara tarde a una reunión, y lo admito, todos los ingleses odiamos la impuntualidad, más aun el Conde. Desde ese momento, se ha convertido en su juguete, destilería de veneno, escupidera, su hobby, el títere, en fin, ya he hablado con Jesse y no tiene más opción que aguantar si es que quiere seguir aquí.

Lía lucía exhausta, había permanecido alrededor de 12 horas trabajando en el dichoso informe que el Sr. le había encargado, pero ahora que él se encontraba descansado y de mejor humor era buen momento para que ella le mostrara su trabajo y solicitara el puesto, así que le informé que estaba en su habitación y fue a mostrárselo con la laptop en mano.

Esperé ansioso afuera de la habitación, estaba un 95% seguro de que las cosas saldrían justo como yo se lo había pronosticado en la mañana, pero por si acaso, era mejor permanecer cerca, una hora después, salió de la habitación, exhausta pero con cara de alivio, lo que me relajó, a pesar de tener meses de que nuestra comunicación se había enfriado, no quería dejar de verla, me resistía a la idea de no admirar su belleza diariamente tras esas gafas que se habían convertido prácticamente en un fetiche, escuchar el amable timbre de su voz, y la oportunidad de un día salir con ella.

Lía: Aceptó, mañana saliendo de la oficina buscaré un departamento en la ciudad.

Frankco: Me alegro, pero podrías permanecer en una de las suites del Delux, si se lo propones al Sr. estoy seguro que no tendrá ningún inconveniente.

Lía: De hecho me lo propuso, pero creo que sería mejor poner distancia, tener mi propio espacio.

Frankco: Entiendo, si me lo permites, podría acompañarte.

Lía: Te agradezco todo lo que has hecho Frankco, pero es más

sencillo si me acompaña Jesse, como siempre.

El tono que utilizó fue cortante, además en verdad estaba exhausta, no insistí, al menos, seguiría viéndola, más adelante tendría la oportunidad de preguntarle qué fue lo que pasó, para querer mantenerme alejado.

Tardó en conseguir un departamento a su gusto tan solo 3 días, a pesar de no acompañarla a escogerlo, me aseguré de que contara con todas las medidas de seguridad y además se encontraba en una muy buena zona de la ciudad. Mientras la nueva asistente personal del Sr. aparecía, yo me hacía cargo de atenderlo en casa con respecto a su lesión, mientras Lía y Caty se encargaban de todo en la oficina, afortunadamente la nueva asistente no tardó en aparecer.



La nueva asistente, al igual que las demás era hermosa, pero la belleza de Lía me tenía cautivado y no lograba sacármela de la cabeza un solo momento del día, sobre todo el ¿Por qué demonios había cambiado nuestro trato cuando la pasábamos muy bien juntos?, incluso vimos algunos juegos de americano, acompañados de un buen vino y una exquisita tabla de quesos y carnes frías que Adele nos preparó, el retumbar de sus risas en aquellas tardes se agolpaban en mi pecho; por más que he hecho memoria, no le falté al respeto, ni la incomodé, no entendía que había sido el detonante para alejarla.

Esperé unos meses y sus encuentros sexuales con el Sr. desaparecieron, lo cual me habría la oportunidad de invitarla a salir. Intenté

quitármela de la cabeza, pero a pesar de las mujeres con las que había estado, seguía deseando volver a sentirla cerca, así que le pedí la tarde libre al Sr. Grandchester, dejando a Jesse con él y esperé que dieran las 6 de la tarde que era su hora de salida de la oficina para invitarla a salir. Se sorprendió al verme, no era común que apareciera a esa hora, estaba tomando su bolso.

Frankco: No quise asustarte.

Lía: En realidad me sorprendiste, ¿Se le olvidó algo al Sr.?

Frankco: No, vengo por mi cuenta.

Desvió la mirada de la mía y tomó unas carpetas del escritorio para dejarlas en un archivero.

Frankco: ¿Tienes planes para esta noche?

Lía: ¿Perdón? (Preguntó confundida).

Frankco: No acostumbro a hacer esto muy a menudo y sabes que soy muy directo, así que, me gustaría invitarte a cenar o ir a tomar una copa, como gustes.

Lía: Frankco, yo... hoy no puedo.

Frankco: Entiendo, debí preguntarte con más tiempo, pero podemos solucionarlo, ¿Qué día podrías?

Lía: Yo... no creo que sea buena idea.

Era momento de aclarar las cosas, sabía perfectamente que no salía con nadie, así que no había nada que le impidiera salir conmigo.

Frankco: ¿Por qué no? ¿Qué fue lo que cambió? Charlábamos a menudo, compartíamos nuestros gustos, de un día para otro todo cambió ¿Por qué?

Estaba nerviosa, incluso temerosa.

Frankco: Ahora parece incomodarte mi presencia, ¿Me tienes miedo Lía?

Lía: Tú siempre has sido muy directo y lo voy hacer yo contigo, tengo acceso a tu currículum, a tu expediente completo.

Frankco: ¿Y?

Lía: ¿Y? ¿Es todo lo que se te ocurre decir? Dime una cosa ¿Tienes idea de cuántas personas has asesinado?

¿¡Asesinado!?! La ira invadió mi torrente sanguíneo, a lo largo de mi vida me habían insultado de diferentes formas, pero pocas con tan bajo cuestionamiento.

Frankco: ¿Asesinado? Tienes una puta idea del significado de la palabra, (Intentó hablar, pero se lo impedí prosiguiendo) por supuesto que no,

la maestría y los postgrados se saltaron esa parte, asesinar es un crimen alevoso y premeditado, si te refieres a eliminar por instrucciones de mis superiores en la cadena de mando de Las Fuerzas Armadas de la Corona, en base a sustento e investigación de ser criminales, SÍ tengo idea de cuantos fueron, te aseguro que siempre disparo a matar y cuento con una excelente puntería, de la cual me siento sumamente orgulloso porque me costó cientos de horas de entrenamiento y práctica, de lo que no tengo un recuento es de los actos terroristas que evité, de las violaciones de mujeres y niñas que impedí, de los asesinatos por diversión, de las mutilaciones a inocentes, de los negocios de trata de blancas y mercado negro de órganos que eché abajo, tampoco tengo idea de los rehenes que rescaté, de todo eso es de lo que no tengo un recuento (Contesté furioso).

Lía: Frankco, yo...

Frankco: Es decepcionante haberme equivocado contigo, no eres tan inteligente como lo creí.

Lía: Frankco...

Frankco: Buenas noches señorita.

Salí de la oficina encolerizado, necesitaba un trago para pasar el mal sabor de boca y al igual que acostumbraba mi jefe, me dirigí al bar del Delux. Al llegar, pedí un Macallan 25 en las rocas y encendí un Churchill de Romeo y Julieta (Puro habano premium), mientras me sentaba en la barra, automáticamente vinieron a mi mente los cientos de veces que disparé las diferentes armas de cargo que portaba desde el sencillo M4, M16, subfusiles MP5 de alcance efectivo (Justo como el que ahora me acompaña a todos lados en la camioneta y es la extensión de mi brazo) y el sin número de cortas como la Sig sauer, o la Beretta, además de las ruidosas pero efectivas escopetas como la inmaculada Remington 870 o la SPAS 12 y de las que me había vuelto un maestro al manejar, vistiendo un uniforme del que me sentía orgulloso, jamás disparé una bala en contra de un inocente, me dediqué a servir y proteger, pasé cientos de horas en misiones bajo los climas más extremos, cumpliendo órdenes de sumo peligro que prácticamente eran suicidas, actuando con un código de honor sujeto a mis principios, obligué a mi cuerpo a resistir entrenamientos inmisericordes llevándolo al límite, tanto físicos como psicológicos, pasé días sin comer, sin dormir, bajo la lluvia, el sol, fango, suciedad, resistiendo temperaturas inhumanas, cargué sobre mis hombros cadáveres de compañeros que perecieron cumpliendo con su deber, y jamás me quejé porque estaba convencido de que hacía lo correcto, hasta

que un mal nacido termino con mi carrera y aún de eso me siento orgulloso, llamarme ¡Asesino! ¿Con qué valor se atreve a hablar de algo de lo que no tiene ni la más jodida idea? Cuestiona mi trabajo y tiene ese lujo, tienen la libertad de hacerlo porque hombres como yo se lo proporcionamos, lo que no saben es que esas libertades cuestan sangre, usamos palabras como HONOR-CÓDIGO-LEALTAD como base para defender y preservar otras vidas y sin siquiera comprenderlas ¿Se atreve a cuestionar mi integridad militar? Seguimos las órdenes o la gente muere, así de SIMPLE.

Golpeé con rabia la barra, el barman y unos cuantos a mí alrededor me observaron un instante, debía tranquilizarme, retomar el control de mis emociones. Tras varios tragos, me relajé lo suficiente para apreciar a las bellas mujeres que se divertían a mi alrededor y buscaban lo que el 95% de los que iban al bar, sexo, placer y era justo lo que necesitaba en ese momento.

La tensión que se respiraba las pocas veces que llegamos a quedarnos solos era incómoda, tenía que sacarla de mi sistema de alguna manera, así que la ignoraba, al cabo de un par de semanas intentó hablarme en repetidas ocasiones pero fui cortante y me retiré, había quedado claro el concepto que tenía de mí y yo no tenía por qué carajos dar explicaciones de mis actos a nadie, mucho menos a una mujer con la que no tenía la más mínima relación y no se tomó la molestia de conocer la realidad.

Terry: Espero que tengas planes para este fin de semana y te portes al menos la mitad de mal que yo (Señaló despidiéndose).

Lía: Sr. quería pedirle un favor.

Terry: Claro, dime.

Lía: ¿Podría proporcionarme a uno de los guardias para que me escolte a la casa?

Terry: Cuenta con eso, ¿Pasó algo?

Lía: Tal vez es mi imaginación, pero creo que un auto me siguió en la mañana y me sentiría más tranquila si...

Terry: Por supuesto, como sabes Jesse está de vacaciones, pero Frankco vendrá por ti a las 6 y se quedará escoltándote toda la noche.

Lía: No creo que eso sea necesario.

Terry: No lo estoy dejando a tu consideración.

Lía sabía perfectamente que Jesse se encontraba de vacaciones y que el Sr. me encomendaría escoltarla, al no permitirle hablar conmigo

seguramente se inventó esto, porque de creer ser seguida habría llegado nerviosa o habría detectado alguna actitud diferente en ella en la mañana, ¡Chica lista!

¿Qué carajos es lo que quería decirme? Fue la pregunta que ensordeció mis pensamientos hasta que llegó la hora de volver a estar frente a ella.

Frankco: Cuando guste podemos retirarnos.

Dio un salto al escuchar mi voz, ya que se encontraba de espaldas a mí.

Lía: ¡Frankco! Me asustaste.

Frankco: No fue mi intención, la espero abajo.

Lía: No, espera, por favor.

Frankco: Dígame, señorita.

Lía: Por favor Frankco, me has estado evitando y a mí me gustaría...

Frankco: ¿Por qué cree que a mí me podría interesar lo que a usted le gustaría?

Lía: Vamos Frankco, tú no eres así.

Frankco: ¿Lo asegura porque también lo vio en mi expediente?

Bajó la mirada, avergonzada, pero yo aún seguía molesto como para que ese simple gesto me hiciera enfundar el arma.

Frankco: La espero abajo.

Esperé a un lado de su auto, pensando fríamente la situación, si hubiera sido cualquier otra persona la que me llamara asesino me habría enfurecido en ese momento, pero después de un par de días hubiera perdido importancia, si hubiera sido un hombre posiblemente le habría echo tragarse sus palabras, pero al ser Lía las cosas eran diferentes, siempre parecían diferentes cuando se trataba de ella.

Bajó con el portafolio en una mano y con la otra cargaba varias carpetas, me acerqué para ayudarla en cuanto la vi, lo agradeció, pero continúe con mi mala cara, deseaba tenerla cerca y me reprochaba por ese deseo. Las carpetas eran pesadas, seguro llevaba trabajo para el fin de semana, una vez que dejamos sus cosas en el asiento del copiloto.

Lía: No es necesario que me acompañes.

Frankco: De no hacerlo el Sr. se dará cuenta de que le mintió, lo que tomaría como una burla, poniendo en riesgo su empleo.

Lía: ¿Lo sabías?

Frankco: La seguridad de todos aquí, es mi trabajo, y yo soy muy bueno en mi trabajo.

Lía: ¿Por qué no se lo dijiste?

Frankco: No soy un delator y tampoco es que tenga mucha importancia.

Sonrió sin ganas, antes de que prosiguiera le abrí la puerta del auto para que entrara. La seguí hasta su domicilio, al llegar al edificio la ayudé nuevamente con sus cosas y la acompañé hasta su departamento. El lugar es muy amplio, con paredes marfil a juego con los muebles, que avivaban el buen gusto con cojines en diferentes tonalidades de azul, un librero de escalinata blanco con los libros perfectamente acomodados por tonalidades, crea una separación con el comedor, que sobre la mesa de cristal mantiene unas flores blancas con azul que desconozco, pero deben ser las causantes de tan delicioso y sutil aroma. El departamento esboza serenidad, las paredes son adornadas con fotografías en diferentes tamaños, capturando la belleza de extraordinarios paisajes.

Lía: Las obras son de Pepe Soho, fotógrafo mexicano, todos los paisajes pertenecen a México, son hermosas, ¿Verdad? (Asentí).

Frankco: ¿Dónde puedo dejar esto?

Pregunté refiriéndome al portafolio y los documentos, al responder que en cualquier lugar, los dejé sobre uno de los sofás, me dirigí a la puerta para retirarme de aquel lugar que expresaba tanto de ella y estaba impregnado con su esencia, cuando...

Lía: Lo lamento, en verdad lamento haberte ofendido de esa manera. (Me congelé con la mano sobre la perilla de la puerta al escucharla). Solo... me di cuenta del error hasta que te escuché responderme con tanta indignación, yo... de verdad no quise... lo lamento Frankco.

Frankco: Sí... yo también.

Respondí sin voltear a verla, giré la perilla y abrí la puerta.

Lía: Crees, que podríamos volver a tratarnos como antes, extraño poder hablar con alguien como tú.

Frankco: ¿Cómo yo?

Lía: Sí, directo, inteligente, amable.

La observé mientras analizaba mis emociones, deseaba volver a estar con ella, pero no me interesaba su amistad, la quería a ella.

Lía: Entiendo (Bajó la mirada). No necesitas permanecer afuera toda la noche, el Sr...

Frankco: ¿Me aceptarías una cita?

Lía: ¿Cita?

Frankco: Me agrada pasar tiempo contigo, me interesas para algo más que una simple amistad.

Lía: Directo debería ser tu segundo nombre, me encantaría tener una cita contigo.

Cerré la puerta, me ofreció algo de beber a lo que me negué y permanecí en la sala esperando a que ella se arreglara pese a asegurarle que no era necesario. Observé con detenimiento las fotografías, las imágenes lucían mágicas, sacadas de una película computarizada, increíble que fueran fotografías. Eché un vistazo a los libros, muchos de economía y negocios, pero también novelas eróticas, tomé uno para leer la sinopsis, ¡Wow!, leí la sinopsis de un segundo y después un tercero ¡Interesante!

Lía: Si gustas puedo prestarte algunos.

Me quedé sin habla por un segundo, no solo me había sorprendido con uno de sus libros en las manos, si no que lucía terriblemente atractiva, con un vestido corto, suelto con bordados étnicos, mucho más relajado de los que acostumbraba a llevar a la oficina, el cabello libre y una sonrisa pícaro que exaltaba su belleza, vestida así lucía aún más joven.

Frankco: Suenan interesantes (regresé el libro a su lugar).

Lía: Lo son ¿A dónde iremos?

Frankco: Te diría que al paraíso, pero venimos de allá, (sonrió) a dónde gustes.

Lía: Hay un restaurante-bar nuevo, que no he tenido oportunidad de conocer.

Frankco: No se hable más.

Al llegar al lugar, me quité el saco, la corbata y doble las mangas de la camisa dejándolas a la altura de los codos.

Lía: Creo que es la primera vez que te veo sin el traje perfecto, sólo te falta desfajarte la camisa.

Frankco: Eso jamás lo verán tus ojos.

Lía: Eso creí.

El lugar como la mayoría de los bares aquí en Playa del Carmen, estaba abarrotado, pero no tuvimos problema en que nos dieran una mesa tras una buena propina al mesero. Ordenamos, pedí una negra modelo (Cerveza oscura) y Lía una margarita de tamarindo, que sinceramente lucía apetecible, pero demasiado femenina.

Frankco: De lo que leíste, ¿Qué me dio el adjetivo de asesino?

Lucía avergonzada por la indiscreción, pero respondió.

Lía: Muchas misiones aparecían con las palabras, aniquilar, destruir, desaparecer, nunca me puse a pensar en que debían ser criminales buscados internacionalmente y que ya debían haber sido investigados, aun así, creo que todos tienen derecho a un juicio.

Frankco: Un informe así de completo jamás debió salir de los archivos clasificados de la SAS, lo dicho, jamás subestimes los alcances del Conde y difiero contigo, hay malnacidos que no merecen un juicio, asesinar es lo más noble que han hecho en sus vidas, hombres que lejos de trabajar, violaron, secuestraron, mutilaron, esclavizaron y proliferaron el terrorismo, ese tipo de sabandijas merecen ser aniquilados de la peor manera en cuanto se tiene la oportunidad, inmerecidamente su final fue rápido siempre que estuvo en mis manos.

Lía: ¿Por qué decidiste ser militar?, debieron ser años muy difíciles.

Frankco: Sí, lo fueron, ahora que lo veo a lo lejos, me sorprende los extremos que se pueden soportar, bien dicen que a todo se acostumbra el ser humano, menos a no tragar, pero no conocía ni era opción otro tipo de vida, mi padre fue militar, y su padre y el padre de él. Desde que nací, tenía claro a lo que me dedicaría, a servir con honor y lealtad a Las Fuerzas Armadas de la Corona, mi padre no me obligó, fue una decisión con la que nací y de la cual él se sentía orgulloso.

Lía: ¿Falleció?

Frankco: Cumpliendo con su deber, mi madre era americana, yo nací en Dakota del Norte, pero nunca he vivido en Estados Unidos, me llevaron a vivir a Inglaterra a los días de nacido, cuando tenía 17 años, mi madre falleció en un accidente, cuando mi padre regresó de una misión solo encontró su tumba, tengo una hermana que tras la muerte de mi madre y las grandes ausencias de mi padre, emigró a Estados Unidos, llegó con unas tías, se casó y vive allá, tengo un par de sobrinos, nos escribimos una vez al mes, no somos realmente muy apegados.

Lía: Lamento lo de tus padres.

Frankco: Está bien, fue hace mucho.

Lía: Esas son pérdidas que nunca dejan de doler.

Frankco: ¿A ti te sigue doliendo el abandono de tu padre?

Lía: Es... coraje, creo, no por mí, sino por lo mucho que se tuvo que esforzar mi madre para sacarnos adelante a mi hermana y a mí.

Frankco: ¿Nunca lo buscaste?

Lía: Quise saber de él, pero siempre que la idea aparecía, me recordaba que fue el quien nos abandonó, permanecemos viviendo en la misma casa y jamás volvió, así que era claro que no le interesaba.

Frankco: Si tu quisieras yo podría...

Lía: No, prefiero darle vuelta a la página y dejar el pasado donde pertenece.

Pedimos otra bebida y seguimos charlando de nuestras vidas, hasta el momento yo no había hablado de mi vida personal con nadie, pero no quería que volviera a haber malentendidos entre nosotros, así que estaba dispuesto a responder lo que fuera que preguntara, no tenía nada que esconder, claro, siempre y cuando ella también se sincerara conmigo.

Lía: ¿No tenías novia, cuando comenzaste a trabajar con el Sr.?

Frankco: No, salía con un par de chicas los días que tenía descanso, la única novia que he tenido la tuve a los 19 años, una relación de 3 años, pero ya que mis días fuera de la milicia eran pocos, conoció a otro chico, con quien si podía tener una relación "Normal".

Lía: Eso debió doler.

Frankco: Un poco sí, pero mi prioridad siempre fue mi carrera y tenía claro lo difícil que era la vida de las esposas de militares, lo vi en mi madre, pasaba demasiado tiempo sola, rezando para que volviera con vida, pasara unos cuantos días y regresara a cumplir con su deber, no deseaba obligar a vivir eso a ninguna mujer, por lo que ella tomó la decisión correcta.

Lía: ¿Tú rezas?

Frankco: Yo doy cada paso seguro de actuar con honorabilidad, creo que el cielo y el infierno están aquí, que es aquí donde se pagan los buenos y malos actos.

Lía: Coincido con eso, aunque si rezo de vez en cuando.

Pedimos dedos de queso y boneless de pollo para acompañar nuestras bebidas y seguir conversando. Había extrañado el timbre de su voz y la seguridad con que se expresaba, la mirada sutilmente seductora que me había cautivado finalmente estaba al alcance de mi mano y pretendía tomarla.

Lía: ¿Tú has leído mi expediente?

Frankco: Por supuesto, tengo un informe completo tuyo, conozco desde donde estudiaste, hasta cuantos trajes sastres tienes, pero no he podido contabilizar el número de zapatillas, debe ser infinito.

Lía: Me descubriste, tengo debilidad por las zapatillas, si sabes tanto

de mí, dime ¿Cuál es mi color favorito?

Frankco: ¡Vamos! Pudiste preguntar algo más complicado, azul.

Lía: Existen muchos tipos de azul.

Frankco: Celeste.

Lía: Los hombres son pésimos con las fechas, ¿Qué día cumplo años?

Frankco: Naciste en la ciudad de México el 31 de agosto de 1984 en el hospital metropolitano y tu película favorita es Leyendas de Pasión.

Lía: Naciste el 25 de agosto de 1974, me llevas 10 años, tu color favorito debe ser el negro como el 90 % de los hombres y una de tus películas favoritas es Zulú, como buen inglés ¿Recuerdas esos datos de todas las asistentes que han pasado por manos del Sr.?

Frankco: Ninguna me ha interesado, hasta que apareciste con esas minifaldas.

Lía: ¿No te has acostado con ninguna asistente?

Frankco: Asistente Personal, no, eres a la única con quien he charlado lo suficiente para saber que comes sushi una vez a la semana, y ensalada al siguiente día por la culpa de ingerir demasiados carbohidratos, usas 3 diferentes perfumes para ir a la oficina, aunque desconozco los nombres, tienes pijamas con dibujos de todas las razas de perros que existen, te encantan pero no te compras uno, porque trabajas demasiado y pasaría mucho tiempo solo, pero si pudieras comprarías un shih-tzu, usas un auto compacto porque usa menos gasolina y por ende contamina menos, aunque has pensado en comprar una motocicleta y por alguna razón aún no te has decidido.

Lía: No cabe duda que no eres un hombre normal.

Frankco: Y tú eres una mujer muy bella.

Tomé una de sus manos y la llevé a mis labios acariciando su suave piel con ellos, era delicioso poder conocerla más a fondo, reímos con cuestiones del trabajo y lo exagerado y manías que tenía nuestro jefe. Dio un bostezo y al mirar el reloj me sorprendí al verlo apuntando a las 0300 horas.

Frankco: Te levantaste temprano, no pretendía desvelarte tanto.

Lía: No lo he sentido y tú también te levantaste temprano, mucho más que yo.

Frankco: Estoy acostumbrado a dormir pocas horas.

Mientras caminábamos de regreso a su apartamento, ya que se encontraba cerca de la 5ta. Avenida del lugar, admiré su cabello castaño ondeado por el fresco viento.

Lía: Tenía semanas que no caminaba a estas horas por aquí.

Frankco: ¿Con quién viniste la última vez?

Lía: Un amigo que vino a visitarme de la ciudad de México.

Frankco: ¿Un amante?

Lía: Es un amigo.

Frankco: ¿Con el que te acuestas?

Lía: ¿Eres celoso?

Frankco: Evitas responder, tomaré eso como un sí (Sonrío).

Lía: No es eso, solo que generalmente no se preguntan esas cosas en la primera cita.

Frankco: ¿No veo por qué no? Somos adultos, aunque no se mucho del tema, no estoy acostumbrado a tener citas.

Lía: Solo te acuestas con ellas ¿Y ya?

Frankco: Sí, no tengo mucho tiempo libre.

Lía: Es un buen amigo de la universidad, con el que me veo de vez en cuando y ya que no tengo compromiso con nadie, sí, me acuesto con él.

Llegamos a su apartamento, la tomé por la estrecha cintura y pegué su espalda a la puerta, recargando una mano a la altura de su rostro para impedirle el paso.

Frankco: Ahora sales conmigo, y no deseo compartirme.

Había contenido el deseo de besarla durante toda la noche, pero no pretendía esperar un segundo más. Me acerqué lentamente para darle la libertad de retirarse si es que así lo deseaba, pero no se apartó, nuestros labios se unieron delicadamente, descubriéndose, su mano recorrió mi brazo hasta alcanzar mi nuca, cautelosamente peregriné cada rincón de su boca, llenando mis papilas gustativas con su exquisito sabor que avivó el deseo, mis manos recorrieron su delgado talle, pegué mi cuerpo al suyo necesitando más de su contacto, sentí el retumbar de su pecho unido al mío, la ropa obstaculizaba el roce con su piel, debía sacarla del camino, abrió la puerta aún entre besos.

Me separé un instante para abrirme la camisa de un solo tirón, importándome una mierda los botones que salieron disparados.

Ahogó un jadeo de sorpresa y su mirada ardiente se iluminó al recorrer mi torso.

Lía: Esto tampoco se debe hacer en una primera cita.

Frankco: Si vuelvo a tocarte, dudo que pueda detenerme.

Lía: Tócame entonces.

Dejó caer el bolso y descubrí la belleza que guardaba bajo aquel vestido, retirándolo por encima de su cabeza, conteniendo las ganas de arrancarlo, su fina figura quedó cubierta solo con aquel juego de lencería azul marino con algunas figuras en blanco que no me detuve a descubrir. Volví a sumergirme en su boca, cada vez que deslizaba su labio por mis dientes el vibrar de su cuerpo me demostraba lo mucho que le excitaba. De sus labios pasé a su cuello, saboreando su piel y deleitándome con los sonidos que emanaban de su garganta, se deshizo de mi cinturón, y yo de su sostén.

LIA

Su amplio torso descubierto con esa ferocidad, llenó mi mirada, acelerando el latido del músculo en mi pecho, su esculpido hombro derecho estaba marcado por un tatuaje, había visto esas alas con la daga en el centro en su expediente, eran el escudo de armas de la SAS.

Bajó entre mordiscos y succiones a mis altaneros senos que reclamaban su contacto. Frankco siempre me ha atraído, es un hombre maduro, en estupenda forma y terriblemente sensual con ese aire misterioso. Habían pasado alrededor de dos meses desde la última vez que estuve con un hombre y mi piel exigía a gritos ser torturada con las placenteras y fuertes caricias de sus grandes y hábiles manos, llenándome de agudas sensaciones que culminaban en un manantial entre mis piernas. Al succionar uno de mis pezones con fuerza, no contuve el gemido que escapó de mi garganta y fue aún más fuerte al sentir sus dientes presionarlo, me gustaba, siempre me ha excitado un poco de rudeza en los encuentros sexuales y Frankco parecía leer mis pensamientos.

Frankco: ¿La habitación?

Preguntó entre mis senos, respondí entre jadeos que era la última puerta, me levantó y rodeó sus caderas con mis piernas, presionó mi centro contra su cuerpo y sentí la firmeza bajo sus pantalones, estaba tan duro como una roja y me estremecí al imaginarlo dentro de mí. Al llegar a la habitación encendí sólo las luces suaves de los spots colocados en las esquinas de la

habitación, bajé de su cuerpo y me deleité con el ancho torso increíblemente poderoso, iluminado sólo con la caricia de la tenue luz, lo besé, lamí y succioné con fuerza, los roncospsonidos masculinos y el deseo contenido que sus poros desprendían me excitaban más y más. Al llegar a su abdomen desabotoné el pantalón y bajé el zipper, podía escuchar lo rápido de su respiración por la intensa expectativa, bajé el pantalón quedando sólo el bóxer blanco conteniendo su magnífica erección que no dudé en descubrir. Mi núcleo palpito al contemplarlo, vigoroso, amplio y tan firme como el acero, la saliva en mi boca se incrementó al igual que los fluidos de mi entrepierna, deslicé mi lengua por su suave y caliente miembro desde la base hasta la punta, pretendía succionarlo, pero me levantó por los hombros, - Deseo perderme en tu boca, pero no tanto como necesito descubrir tu sabor -. Su voz ronca provocó que los músculos de mis muslos se contrajeran, me giró en un sólo movimiento, pegando mi trasero a su miembro, jadeé y sus manos estrujaron mis senos, eché la cabeza hacia atrás en respuesta al efecto que provocaban sus caricias mezclando hostilidad, lujuria y pasión. Hundió el índice lentamente en mi boca, -Chúpame -. Ordenó y obedecí rendida a sus deseos, tras eso, fueron 2 dedos los que succioné y su mano bajó entre mis piernas. Al descubrir mi humedad -Estás deseando sentirme dentro -. No pude responder, el movimiento de sus dedos entre mis pliegues me tenía paralizada, su lengua recorrió mi nuca, pegué mis caderas a las suyas, deseando que su virilidad me penetrara, si seguía con esos expertos movimientos iba a alcanzar el clímax en su mano. -Frankco... -. Me sujeté a su nuca y a uno de sus brazos al sentir mis músculos contraerse cada vez con más fuerza, mordisqueó uno de mis hombros, estaba apunto -Frankco... -. Pero su mano abandonó mi sexo y me giró en un movimiento brusco y dio un azote en mi trasero que me dejó helada y efervescente de deseo. Me jaló de la cintura clavando su erección en mi abdomen y llenándome de besos apasionados el cuello -Tus orgasmos ahora me pertenecen, son míos -. Asentí sin poder responder con palabras, bajó entre mis senos y me liberó de la última prenda que nos separaba, levantó una de mis piernas sobre su hombro pegando mi espalda a la pared, su hambrienta lengua me arrancó gemidos, llevando mi sangre a sobrepasar temperaturas nunca antes alcanzadas. Enredé mis dedos en su cabello, su mirada llameante calcinaba la mía, hundió un par de dedos en mi interior mientras su lengua seguía deleitándome con círculos y presiones en el punto más sensible de mi femineidad, rogué en silencio que no volviera a detenerse, mi sexo sensible

palpitaba e hinchaba ante sus despiadados lametazos llevándome a un vertiginoso espiral de sensaciones –Llega, llega para mí .- Exigió, su hambrienta lengua volvió a atacar mi sexo y el arrebatador orgasmo extirpó alaridos de placer provenientes de mi centro.

Me sostuvo con sus fuertes brazos mientras bebía de su boca mi sabor mezclado con cerveza y lujuria, a paso lento, dejándome perder entre la cadencia de su lengua, deslicé mis manos a su ancha espalda, Frankco era un toro de poderosos y exigentes músculos, pero una vez más cambió de intensidad el ritmo de la noche al girarme nuevamente de un sólo movimiento, cual muñeca de trapo sin voluntad propia, dejando mis sensibles pezones contra la fría pared, dándome un nuevo azote en el trasero que me hizo respingar de puntillas ante el inesperado ardor, deslizó su virilidad entre mis glúteos, masturbándose con ellos y pasando una mano a mi sexo volvió a encender la fuente de mi interior que agonizaba ante la espera de su invasión. Sus hábiles dedos hacían vibrar mi vientre –Frankco... -. Supliqué – ¿Me necesitas adentro? - Preguntó con voz ronca, -Sí... sí... -. Respondí entre jadeos. –No te muevas -. Ordenó y obedecí con las manos pegadas a la pared y la respiración agitada. Escuché como abrió un pequeño sobre y un segundo después su dureza se deslizaba balanceándose y acariciando mi sexo – Hazlo... -. Pero siguió con su juego, pegué mis caderas a las suyas, pero esquivó mi entrada, estaba desesperada por sentirlo poseerme. Con la palma de la mano presionó mi punto más sensible y con la otra jaló mi cabello hacia atrás, para que nuestras miradas se encontraran. Con un movimiento lento se abrió paso entre mi carne anhelante, ambos gemimos por el placer de la esperada unión, me estaba deleitando con su deliciosa y paulatina forma de poseerme cuando empujó sin piedad apoderándose de cada centímetro de mi interior, quedándose en el fondo, gruñendo, dominando mi cuerpo, salió por completo e introdujo sólo la punta, traté de pegar mi trasero hacia sus caderas por la necesidad de su totalidad, pero no me lo permitió, era una muñeca endeble ante su poderío y me gustaba, Frankco a cada segundo me gustaba más. Salió e introdujo la punta, una vez más y otra, abrí los ojos que sin darme cuenta había cerrado y encontré su oscurecida mirada y la mandíbula apretada conteniéndose hasta que con ferocidad irrumpió mis profundidades, grité de éxtasis, y repitió la acción, ¡Pretendía volverme loca de deseo!

Varias pequeñas penetraciones y un par profundas y poderosas. El calor de su piel, sus gruñidos, su poderío arrebatándome alaridos de placer me estaban llevando a la cima sin retorno ante el indomable orgasmo. Sus

embestidas se volvieron frenéticas y mis caderas lo siguieron –Llega conmigo -. Exigió entre dientes y selló mi boca con sus labios, su mano en mi sexo formó un remolino lanzándome al éxtasis. Perdí el control de mi cuerpo, ya no era mío, él había logrado usurpar mi razón.

Regresé de mi narcosis momentánea al sentir que me depositaba en la cama, pero su cuerpo se alejaba, me obligué a abrir los ojos ante el abandono, estaba levantando el pantalón e iba a colocárselo ¿Por qué?

Lía: ¿Qué haces?

Frankco: Vistiéndome.

¿Se iba a ir! Una sensación de desamparo me envolvió.

Lía: ¿No deseas quedarte?

Frankco: Sí, lo que no deseo es incomodarte, ¿Puedo?

Preguntó haciendo un ademán señalando la cama, asentí y volvió a retirarse el bóxer. Era delicioso admirar ese vigoroso cuerpo entre mis sábanas, me atrajo hacia él pegándome a su cálido y fornido cuerpo, recargué mi mejilla en su pecho, su corazón aún parecía algo agitado.

Frankco: Creo que rompimos todas las reglas de la primera cita.

Lía: Sí, creo que sí.

Los párpados me pesaban demasiado y caí rendida entre los fuertes brazos de mí...

Un movimiento en la cama me obligó a abrir un ojo, me encontré con el imponente torso de Frankco deslizándose bajo las sábanas.

Lía: Buenos días. (Depositó un suave beso sobre mis labios).

Frankco: Buenos días, no pretendía despertarte.

Olía a mi jabón de moras, se había duchado.

Lía: ¿Qué hora es?

Frankco: Las 0800, descansa un poco más.

Comento al tiempo que me atraía a su pecho, no dudé en envolver mis piernas con las suyas, me rodeó con un brazo mientras con la otra revisaba el celular.

Lía: Duerme un poco más, es sábado.

Frankco: Me gustaría, pero como te lo mencioné, estoy acostumbrado a dormir pocas horas, pero tranquila, voy a dejarte dormir.

Lía: ¿Vas a dejarme?

Frankco: Sí, pero no pretendo retirarme sin despedirme como es debido.

Con la pierna percibí su dura erección y eso terminó por despertar mis sentidos, era imposible seguir durmiendo con todo eso justo al alcance de mi mano.

Una vez que terminamos el famoso mañanero...

Lía: Me has abierto el apetito.

Frankco: Tengo que confesar un crimen.

Mencionó con voz pesada, observándome directamente a los ojos.

Lía: ¿Cuál?

Frankco: Asalté tu cocina después de ducharme, no podía dormir y el ejercicio matutino pretendía hacerlo entre tus perfectas y largas piernas.

Sonreí aliviada, y le di un manotazo en el antebrazo por la tonta broma.

Una vez en la barra de la cocina prepare café y un par de baguettes.

Lía: ¿Qué desayunaste hace un rato?

Frankco: Cereal, no sé cocinar.

Lía: Yo siempre cociné mientras estudiaba, pero no es que sea muy buena en realidad.

Frankco: Con cereal y baguettes podemos sobrevivir en un futuro.

Lía: ¿Futuro?

Frankco: ¿Te molesta la idea?

Lía: No, sólo que, no se habla a futuro en la primera cita.

Frankco: Creo que ya quedó claro, que esas reglas no aplican para nosotros. Había estado esperando por ti desde que irrumpiste en el Paraíso con tu belleza.

Lía: Ahora que me has tenido ¿Qué más quieres?

La yema de sus dedos se deslizaba sobre mi espalda en una caricia continua.

Frankco: Sólo he tenido un instante y lo quiero todo, pensamientos, cuerpo, ilusiones, pasión, lujuria, tú presente y futuro, tus sentimientos, lo quiero todo para mí.

Levanté el rostro para encontrarme con una mirada transparente que irradiaba sinceridad, ¿Estaba entendiendo bien?

Lía: ¿Mis sentimientos? (Asintió en respuesta).

Frankco: No soy un jovencito y siempre he tenido claro lo que quiero, y te quiero a ti. Si no te agrada la idea puedes decirlo ahora sin ningún problema y cambiar el rumbo de lo que pretendo.

Lía: La idea me agrada, me agrada mucho, es sólo que no me lo esperaba.

Frankco: ¿Aún me tienes miedo?

Lía: No te temía a ti, sino a la necesidad creciente de sentirte cerca sin saber si podía confiar en ti y al mismo tiempo estar atraída y entregándome al Sr. ¿Eso no te importa?

Frankco: Me importa todo lo que forme parte de ti, por eso estoy dejando claro que de ahora en adelante te quiero sólo para mí.

Lía: Yo también quiero exclusividad.

Frankco: Por supuesto, nunca pediría algo que no estoy dispuesto a dar, es lo justo, además, con una mujer como tú, sería un abuso pedir más.



FRANKCO

Así fue como nuestra relación comenzó, ambos éramos muy discretos con nuestra vida personal y evitamos mezclarla con lo laboral, trataba de evitar que me afectara las veces que el Sr. llegaba a gritarle por su maldito mal genio, pero era imposible, Lía cada día me importaba más. Yo contaba con poco tiempo libre al trabajar de tiempo completo para el Conde, pero siempre encontraba una oportunidad para verla a solas, mientras el Sr. entrenaba por las tardes me escabullía en la oficina.

Unos cuantos meses atrás el Sr. contrató a una nueva asistente personal, la Srta. Paty Debeaux, joven, hermosa, inexperta y el Dr. Tarson, el cual había sido prácticamente como un padre del Conde, le había prohibido poner los ojos en ella, era demasiada tentación puesta al alcance de su mano,

predecible que terminaría en su cama, lo que no vi venir, es que él comenzaría a sentir más que lujuria por ella, no sólo terminó adueñándose de su cama, su mundo giraba en torno de la señorita Paty, se había enamorado, lo cual lo mantenía la mayoría del tiempo con buen ánimo, lo que era bueno para todos aquí en El Paraíso, pero cuando se enfadaba con ella, el Paraíso ardía y varios terminábamos pagando los platos rotos.

Una mañana, antes de que incluso desayunaran, la señorita incitada por el Conde a ejercitarse, practicaba spinning en el gimnasio, escuché gritos por parte del Sr. y me acerqué, alcance a oír que le decía que no la quería ver en la oficina, después de ducharse, me arrebató las llaves del auto y me ordenó que no lo siguiera. Obedecí, pero como siempre que se alteraba de esa forma, monitoreé sus pasos a través de las cámaras de seguridad. El Sr. acostumbraba a liberar la ira de dos formas, entrenando, lo cual no podía hacer ya que había estado padeciendo fuertes dolores en el hombro, o bien, cogiendo. Permaneció dentro del paraíso, por lo que deduje que iría al Delux, fui a la cocina por un vaso con jugo de naranja, al regresar, su auto no estaba en el Delux, sino estacionado afuera de la oficina, con lo alterado que se encontraba quien fuera que se atravesara en su camino se toparía con un furioso Sr. Grandchester y la única ahí era mi mujer.

LIA

Escuché abrirse el ascensor, era más temprano de lo que el Sr. acostumbraba a arribar a la oficina, al salir de su despacho después de dejar unos documentos, él venía entrando, sonreí, pero su mala cara no pronosticaba nada bueno, sin responder a mi saludo, se agachó y me subió sobre su hombro derecho - ¡Sr.! -. Exclamé sorprendida, pero no respondió, me bajó presionando mi cuerpo contra el ventanal y el suyo, tiró de mi cabello hacia un lado para tener acceso a mi cuello y lo lamió, me retorció ante su agarre pero no había nada que pudiera hacer ante él -Sr. ¡Por favor! -. Tiró mi blusa desde el centro desgarrándola y los botones salieron volando. Nuestros encuentros sexuales siempre fueron explosivos, pero no había vuelto a tener algo conmigo desde que dejé de fungir como su asistente personal, además mantenía una relación con Paty, la amaba, no entendía que demonios le pasaba - ¡Sr. basta!

Terry: ¡Siempre te gustó duro y es justo lo que necesito ahora!

Recorrió mis caderas y pegó su cuerpo al mío, haciéndome sentir su prominente erección.

Lía: No puedo Sr., por favor, tengo pareja ahora.

Terry: No me importa con quién te acuestes, ¡Sé que me deseas!

Lía: ¡Deténgase, por favor!

Se congeló, sujetándome por ambos brazos mientras perdía la mirada en mis senos cubiertos sólo por el encaje blanco de mi sostén.

Terry: ¿Vas a despreciar una buena cogida por un imbécil que no tiene por qué enterarse?

Lía: ¿Y Paty?

Terry: Yo no prometo lo que no doy.

Lía: Aún así, no puedo.

Terry: Si meto la mano entre tus piernas y estás húmeda te voy a coger hasta que hagas retumbar los ventanales.

Aseguré el muy engreído entre dientes, conteniéndose de arrancar el resto de mi ropa, Frankco y yo habíamos acordado no mencionar nuestra relación, ya que para ambos era muy importante nuestro empleo y no queríamos que lo nuestro lo afectara, pero de no decírselo, quizás el Sr. insistiría, si no ahora lo haría más adelante.

Lía: ¡Es Frankco!

Me soltó inmediatamente con cara de asombro, dio un par de pasos hacia atrás.

Terry: ¿Sales con Frankco? ¿Desde cuándo?

Lía: 2 ó 3 meses.

Quizás más, en este momento no lo tenía claro, frotó su frente, como cayendo en cuenta de algunos detalles que seguramente se nos habían escapado.

Terry: A Frankco no le va a gustar que te haya arrancado la blusa, pide que te traigan una nueva.

Salí de su despacho sujetándome la blusa, llamé a una de las boutiques dentro del complejo para solicitar que me llevaran una. Al colgar el teléfono Frankco irrumpió en la oficina y me observó con una mirada que nunca había visto en él, quise decirle que estaba bien, pero mi voz no salió, prácticamente pude ver cómo le hirvió la sangre. El Sr. salió de su despacho y Frankco lo aniquiló con la mirada oscurecida, caminó lentamente hacia él, estaba furioso, finalmente mi voz se escuchó -Espera, no me hizo nada -. Pero Frankco no parecía escuchar. El Sr. dejó de retroceder y lo esperó en

posición de combate, sabía lo bueno que era y después de ver el expediente de Frankco, lo que menos deseaba era un combate entre ellos. Frankco le lanzó un golpe y él lo esquivó, les grité que se detuvieran, pero me ignoraron, el Sr. esquivó un par de golpes más, Frankco recibió en el pecho una patada que lo hizo chocar contra la pared haciendo que cayera una pintura que colgaba de ella, el Sr. retrocedió unos pasos y entraron a su despacho, los seguí - ¡Ya basta Frankco! -. Pero siguió sin escuchar, nuestro jefe detuvo un golpe con el brazo izquierdo, cayó con una rodilla al piso, y antes de que Frankco lo reventara en el rostro con una patada, saltó y fue él el que le volteó el rostro con el empuje, Frankco dio unos pasos hacia atrás y aproveché esa separación para colocarme entre ellos, tenía que detener esto.

Lía: ¡¡Ya basta Frankco!! No me hizo nada.

Frankco: ¿¿Traes la blusa desgarrada y no te hizo nada??

Lía: Lo conoces, sabes que no me haría nada.

Mi amor se frotó la frente, tratando de recobrar el control de sus emociones y me ordenó que lo dejara a solas con el Sr. en su despacho, lo dudé por un instante, giré para observar al conde, los tres ahí sabíamos que él no estaba bien, asintió y salí del lugar.

FRANKCO

Había querido patearle el trasero al maldito Conde en varias ocasiones, pero nunca había deseado desmembrarlo como ahora, pero, lo conocía y sabía que jamás tocaría a una mujer sin su consentimiento.

Frankco: ¿Qué le hizo?

Pregunté aún conteniéndome, percibí que el dolor estaba a punto de doblarlo, el combate había llegado a su fin.

Terry: Llegué y casi le arranco la blusa, no sabía que salía contigo, cuando me pidió que me detuviera lo hice, fin de la historia.

Se sujetó el hombro con el rostro desencajado por el dolor y se inclinó hacia adelante, busqué en mi saco su medicamento, siempre cargaba con un frasco pero negó con la cabeza, cayó de rodillas, gruñó, la mano izquierda le temblaba, sudaba, el dolor que estaba soportando era demasiado intenso – Inyéctame –. Logró decir entre dientes, reprimiéndose para no gritar por la agonía. Saqué de su escritorio la inyección que guardaba ahí junto con la liga que le coloqué en el brazo, mientras se aferraba a la solapa de mi saco para

no caer, inyecté el líquido y en cuestión de segundos desfalleció por el medicamento.

Lo llevé al sofá, Lía entró al despacho, preguntó preocupada si me encontraba bien, asentí y la pegué a mi pecho aliviado de que no hubiera sufrido ningún daño, besé su frente y me abrazó en respuesta.

Lía: No traes el arma.

Frankco: La dejé en la camioneta, de haberla subido, quizás no me habría contenido de vaciársela.

Lía: ¿Creíste que habría aceptado estar con él?

Frankco: No, por supuesto que no.

Lía: ¿Entonces? ¿Creíste que él me obligaría?

Frankco: No, tampoco lo creo capaz de eso.

Lía: ¿Entonces?

Frankco: No lo sé, solo, no quería tomar una decisión precipitada, e hice bien.

El teléfono sonó, era la señorita Paty, estaba preocupada por el Conde, al decirle que se encontraba aquí, inconsciente, colgó el teléfono de inmediato. El Sr. no tardó en recuperar la conciencia, claramente confundido.

Frankco: Siga recostado Sr.

Terry: ¿Me vas a asfixiar con un cojín?

Frankco: Lamento el arrebato de hace un momento.

La señorita Paty entró en la oficina, se arrodilló a su lado –¿Qué fue lo que pasó? ¿Cómo se siente? –. Le preguntó preocupada. El Sr. automáticamente creyó que yo le había avisado.

Terry: No era necesario que la llamas.

Frankco: Fue ella quien llamó a la oficina.

Paty: Lamento mucho lo que dije en la mañana, pero por favor, tiene que dejar de lastimarse, había estado descansando los últimos días, y yo...

Terry: ¡Estoy bien!

Paty: ¿Qué fue lo que pasó?

Terry: Nada, Frankco me puso la inyección que le pedí, ese tipo de cosas que les pasa a las personas con vidas perfectas.

Añadió con sarcasmo -Lo lamento -. Respondió ella afligida. Después de un rato en que al Conde se le pasaron los mareos que el medicamento le producía, regresamos a casa para que descansara.

La discreción con la que habíamos mantenido nuestra relación, en ese momento se fue a la borda, aunque tuvo su lado positivo, ya que a partir de ese momento, del Conde solía darme algunas tardes o días libres, lo cual era bueno para mi relación con Lía, claro que no iba a desaprovechar la oportunidad de acompañarlo con algún comentario estúpido e infantil.

Terry: ¿Por qué no me has pedido una noche libre? No has aprendido nada del maestro, a las mujeres hay que tenerlas contentas en todos los sentidos.

Frankco: Regreso mañana a primera hora.

Terry: Con que lleguen ambos a la oficina es suficiente.

O bien cuando me veía enviando un mensaje en el celular...

Terry: ¡Esa sonrisa es de enamorado! Con-cen-tra-te la seguridad de todos aquí depende de ti, que sientas mariposas en el estómago no es bueno para tu trabajo.

Comentarios como de ese tipo eran los que tenía que soportar, ahora no sólo molestaba a Jesse, yo también debía aguantar parte de su sarcasmo.

Disfrutaba sobremanera, recorrer la playa celeste de la mano de Lía para admirar los atardeceres, lo hacíamos cada vez que teníamos oportunidad. Casi siempre salíamos a cenar, porque como bien lo dijo, la cocina no era lo suyo, pero estaba bien, la pequeña ciudad estaba infestada de buenos restaurantes que valía la pena recorrer. Los jueves por la noche la 5ta. Avenida se llenaba de artistas que exponían sus obras, pinturas, fotografía, esculturas, algo de música, artistas urbanos, la ciudad nunca dormía y mantenía una combinación de diversión hípster muy interesante. En cuanto más tiempo pasaba a su lado, más largas se me hacían las horas que nos encontrábamos separados, pero ambos estábamos conscientes que así era y así seguiría siendo mi trabajo, a lo que nunca se quejaba, pero leía la tristeza en su mirada al ser imposible pasar todas las noches juntos.

Un domingo que tuve la tarde libre, el Conde junto con Paty sufrieron un atentado. Me sentí culpable, yo era el jefe de seguridad del lugar y esos mal nacidos habían logrado ingresar armas a El Paraíso, yo debí estar ahí para protegerlos.

La señorita Paty no tuvo lesiones, pero debido al atentado el Sr. permaneció en coma, y al Dr. Tarson se le ocurrió la gran idea de realizarle una operación a la cual, él se había negado rotundamente, expresé mi

descontento pero de nada valió, una vez que despertó del coma, su ira incendio El Paraíso, fui yo quien se encargó de acompañarlo en el largo y doloroso proceso de recuperación, lo que aminoró mi tiempo libre con Lía, pero ella para compensarlo, pasaba más tiempo en la oficina para permanecer cerca, o iba a visitarme a la casa, ya que el Sr. pasaba mucho tiempo en su habitación. Lejos de alejarnos o enfriar la relación, nos unió aún más, Lía apoyaba mis decisiones y aprobaba que estuviera tan comprometido con mi trabajo, lo cual agradecía, no cualquier chica es capaz de entenderlo.

Sus responsabilidades en la oficina se exponenciaron, prácticamente ella llevaba las riendas del complejo entero, al no encontrarse el Sr. a cargo, admiraba su dedicación y profesionalismo. La señorita Paty fue despedida del lugar por parte del Conde, una decisión sumamente difícil para él, pero necesaria, su vida, la de ella y todos en el lugar, se había convertido en un infierno. Después de meses de rehabilitación me di a la tarea de encontrar la forma de que el Sr. recapacitara y buscara al amor de su vida, nunca estuvo tan feliz como cuando la señorita Paty regresó a su lado y todos sus empleados descansamos de su mal genio.

El Paraíso se llenó de una placentera calma y finalmente Lía y yo pudimos tener tiempo para disfrutar de nuestra compañía, los atardeceres acompañados con copas de vino, algunos paseos en yate, noches de películas que indudablemente terminaban en lunas de pasión ardientes y desenfrenadas, pero sobretodo de sentimientos que solo había contemplado en películas, viéndose muy lejanas a mi realidad y nunca había tenido el placer de vivir así de intenso, así de sereno y arrebatador que traspasa la razón y la conciencia, un amor que escapa de mis manos y es capaz de desaparecer el tiempo y llenar de magia la realidad.

Los días que pasamos juntos, por costumbre me levantaba muy temprano, contemplaba un momento su dulce rostro y agradecía cada paso y obstáculo que había recorrido para estar ahora aquí, admirando su belleza entre mis brazos. Una nueva idea rondaba mi cabeza con su imagen, una que nunca había contemplado, y aunque trataba de ignorarla, seguía ahí.

Al regresar del gimnasio, la encontré duchándose, admiré su silueta tras el cancel opaco al tiempo que me desvestía para acompañarla, pero antes de que pudiera hacerlo salió de la ducha sorprendiéndose al encontrarme.

Lía: Un día me vas a provocar un infarto, eres demasiado silencioso.

Frankco: También era silencioso en la cama, hasta que te conocí.

Me acerqué para envolverla en una esponjosa toalla impecablemente blanca.

Lía: Tomaré eso como un halago.

Frankco: Lo es mi amor, además no quería interrumpirte, estaba deleitándome con tu belleza.

Seguí perdido en su imagen frente al espejo, abrió uno de los cajones y sacó la pastilla que tomaba diariamente, iba a llevársela a la boca, pero detuve su mano en el aire.

Lía: ¿Qué pasa?

Frankco: ¿Sabes cuál es la única forma en la que quizás podrías verte aún más bella?

Negó con la cabeza, mientras nos mirábamos a través del espejo, la idea seguía retumbándome en la cabeza, era demasiado prematuro, pero quería compartirlo con ella, conocer su opinión. La abracé por la espalda y deslicé la mano por su vientre.

Frankco: Con un hijo nuestro.

La mirada de admiración no me sorprendió, yo mismo estaba sorprendido, pero seguro de lo que decía, la amaba y por primera vez quería formar una familia, como esas que observé innumerables veces en el Paraíso y lucían como de un universo alterno al mío.

Frankco: Sé que no lo hemos hablado, que quizás te parezca precipitado, tampoco es que tengamos que tomar una decisión ahora, solo quería que supieras que... (Me interrumpió).

Lía: Me gustaría, pero tu trabajo, no creo que... (La interrumpí).

Frankco: Negociaría el horario con el Sr., vería la forma, al menos de descansar un par de días a la semana, o yo que sé, al final si no acepta, renuncio y consigo otro empleo.

Lía: ¿Estarías dispuesto a hacer eso?

Frankco: No me gustaría, pero si no tuviera opción, te aseguro que no te dejaría sola.

Seguíamos observando nuestro reflejo frente al espejo, serios, analizando el contexto de las palabras que acabábamos de exponer, el cambio de vida que significaría, la responsabilidad, colocó la mano sobre la mía en su vientre y no hubo ninguna duda, la ternura en su mirada lo dijo todo, tomó la caja de pastillas y la regresó al cajón, no creí que fuera aceptar de inmediato, pero la euforia con que mi pecho latía se tranquilizó en cuanto aceptó con ese movimiento.

Frankco: No soy un jovencito y tampoco quiero presionarte, podemos planearlo con tiempo si quieres.

Lía: Tengo años cuidándome, la desintoxicación podría tardar meses, para quedar embarazada quizás necesitemos de muchos intentos.

La sensualidad en sus palabras avivaron mi deseo por sentirme dentro de ella y sembrar mi simiente en su interior, pegó las caderas a las mías, restregando el trasero contra mi caliente erección.

Lía: Mi Capitán está en posición de firmes, creo que quiere comenzar a practicar. (Ronroneó)

Frankco: Siempre se cuadra ante su belleza Coronel.

Me deshice de la toalla que me impedía sentirla por completo y la llevé entre besos a la ducha...

Nuestros días libres terminaron y regresamos a la rutina, transcurrieron un par de meses, celebramos el año nuevo, y tras una conversación acordamos que hablaría con el Sr. para negociar mi horario.

El me daba sin ningún problema el día o tarde libre que yo pidiera, pero me sentiría más cómodo si quedara establecido, que al menos tendría un día libre a la semana, pero lo comentaría con él después de su cumpleaños, ya que pretendía hacer una celebración en grande y había muchos aspectos de seguridad que cubrir.

Nos encontrábamos en la playa del Delux, dos escenarios, varios grupos programados, el alcohol suficiente para surtir un pequeño estado, música, mujeres, grandes personalidades, todo lo necesario y más para una fiesta de 3 días sin problema.

Todo lucía bien, hasta que recibí una llamada del celular del Sr. Dereck, uno de los mejores amigos del Conde Grandchester, - Dígame -. No obtuve respuesta, pero escuché a lo lejos las amenazas de unos sujetos y el rechinar de llantas, lo que de inmediato me alarmó ¡Esto no podía estar sucediendo! Llamé a Jesse pero no respondió la llamada, definitivamente esto no estaba bien, al llamar al hangar me confirmaron que Jesse estaba tumbado en el suelo, herido y al Sr. Dereck lo habían secuestrado en un par de camionetas. El Sr. Dereck iba a tomar el Jet privado del Conde para volar a Inglaterra, lo que sin duda, significaba que el secuestro estaba programado para mi jefe. Después de los avisos pertinentes, le informé al Sr., claramente aturdido por la noticia, nos dirigimos a la casa, él, su novia, el Sr. Carlo, que era otro de sus mejores amigos y yo. Tras resguardar a la señorita Paty y

Carlo, el Conde a pesar de mis protestas nos dirigimos al hospital para conocer el estado de Jesse, sólo esperaba que el resultado del secuestro no fuera fatal, afortunadamente Jesse saldría bien librado de esta. Dejé en el hospital al Sr. y me dirigí al hangar para entrevistar al personal. No había muchas pistas que seguir, pero tras los contactos e informar a las personas indicadas de la Marina nacional, las salidas estaban vigiladas. Las ratas no tenían forma de escapar.

Tuve que llamar a Lía para informarle de la situación, se alarmó de inmediato, me pidió que regresara y dejara que la policía se encargara de la situación, lo cual no iba a permitir bajo ninguna circunstancia, la seguridad del lugar y de todos ahí era mi responsabilidad, incluida la de Jesse y del Sr. Dereck, me iba a encargar de ellos personalmente.

LIA

Fue inútil intentar convencerlo de que encontrar a los secuestradores no era su responsabilidad. Pero si Jesse se encontraba herido, estábamos hablando de gente muy peligrosa, sé que él es un ex militar sumamente capacitado, pero han pasado varios años de eso, no quería que se expusiera de esa forma, temía por su seguridad, me aterraba la idea de perderlo y el único capaz de contenerlo era el Sr. Grandchester así que me dirigí directo a hablar con él, a pesar de que Frankco me pidió que no me acercara al Paraíso.

La seguridad que siempre reinaba en el lugar generalmente era discreta, pero no en esta ocasión, al parecer Frankco había mandado a duplicar a los guardias en cada rincón.

En cuanto llegué me dieron acceso como de costumbre, me dirigí directo a la casa del Sr. y le pedí, le supliqué que le pidiera a Frankco que regresara a casa, no sabíamos cuántos hombres eran, ¿Qué pasaría si Frankco los encontraba? Pero el Sr. no me escuchó, estaba muy preocupado por la seguridad de Dereck y aseguró que Frankco sabía lo que hacía.

Unos minutos después de mi llegada, Frankco me llamó, creí que me reprocharía por haber ido al Paraíso, pero en lugar de eso me pidió que no saliera de él, en este momento, era el lugar más seguro de la zona, ya que hombres de la marina que estaban a su mando lo resguardaban a discreción.

FRANKCO

Transcurrió una semana de búsqueda incansable, seguía sin dar con la casa de seguridad en donde debían tener a Dereck, pero estaban cerca, casi podía olerlos. Se pusieron en contacto con el Sr., diariamente le mandaron videos al correo electrónico mostrando como torturaban a golpes a Dereck, claramente con la intención de desesperar al Conde. Finalmente pidieron un monto exageradamente alto para el rescate, pero el Sr. tenía suficiente para cubrir la cantidad y más.

Un coronel de la marina del país me había proporcionado algunos hombres vestidos de civil para trabajar bajo mi mando, necesitaba hombres capacitados para el rescate y la captura de estos mal nacidos ¡Porque iba a capturarlos! Estuviera de acuerdo el Sr. o no. Sinceramente nunca he confiado en la policía, no tienen el entrenamiento suficiente, además que ganan sueldos miserables por eso son fácilmente tentados, así que los mantuvimos al margen de la situación, no conocía las capacidades de los hombres a mi mando, por lo que llamé de inmediato al Teniente Coronel Herbert, solicitando de inmediato a los hombres a quienes había confiado mis espaldas en múltiples ocasiones.

*Frankco: Sr. necesito cuanto antes a August y a William, estoy trabajando en un rescate de secuestro para el Conde Terry Grandchester, necesito a mis hombres de confianza.

*Herbert: ¿Estás seguro que quieres a William?

*Frankco: Yo siempre estoy seguro Teniente.

William era uno de los agentes con mayores cualidades que conocía, sangre fría y un magistral uso del Barret Calibre 50 eran unas de ellas, y sin dudar ocuparía un “ángel guardián” (así nos referíamos a los francotiradores que proporcionaban seguridad en combate) para el rescate. 17 horas después arribaron a la ciudad con todo el armamento necesario para derribar una localidad entera. Me daba gusto volver a verlos, lamentaba la situación, pero trabajar con ellos era un endemoniado placer.

Las instrucciones del rescate llegaron, nos dieron las coordenadas y las condiciones decían que un sólo hombre debía entregar el dinero, así que, por supuesto sería yo, salí del despacho del Sr. para averiguar los detalles del punto de intercambio, había mucho por preparar, pero tenía todo lo necesario y los hombres indicados para hacerlo. Lía me quiso interceptar a la salida,

pero no se lo permití, tenía el tiempo contado, en 2 horas, debía tener a la gente preparada, militares en motos acuáticas, 1 lancha de velocidad, el helicóptero del Sr. un par de motocicletas, todo eso a una distancia prudente para no ser detectadas, pero no tan alejadas para poder interceptarlos, iban a formar un perímetro de seguridad (sólo esperaba que logran esa encomienda) dejé a August y a William cerca de las coordenadas donde se realizaría el intercambio, las instrucciones eran sencillas, William tomaría la mejor posición posible en un edificio cercano que estaba en construcción, con visión directa a la zona del intercambio (está demás decir que el Barrett tenía un alcance efectivo de 2 kilómetros) pero no se dispararía una sola bala a menos que yo diera la señal, la prioridad de la misión era rescatar a Dereck, una vez que lo tuviera a salvo, entonces comenzaría la cacería de sabandijas. William fungía como nuestro “ángel guardián”, August, si todo salía como se había planeado, una vez que me retirara con Dereck, seguiría a los secuestradores hasta su chiquero, yo regresaría por William y lo alcanzaremos, esos hijos de perra van a desear no haber nacido.

LIA

Me acerqué para interceptarlo en cuanto salió del despacho del Sr. pero no me permitió hablar, en cuanto me vio, sólo me dijo -No te muevas de aquí, más tarde regreso -. Siguió de largo. El Sr. apareció frente a mí y lo interrogué preocupada.

Lía: Él no va a entregar el dinero ¿Verdad?

Terry: Traté de convencerlo Lía.

Lía: Usted no convence, usted ordena, ¿Por qué no lo hace ahora?

Sofi, la novia de Dereck se encontraba en la misma sala, angustiada porque regresara con bien, el Conde nos observó a ambas, lo conocía, se sentía impotente y fue Carlo quien terminó respondiendo por él.

Carlo: Es el mejor en su trabajo, no estás con una hermanita de la caridad, ya deberías de saberlo.

Sí, lo sabía, pero eso no controlaba mi angustia.

FRANKCO

Regresé 2 horas después, una vez que me encargué de que los hombres estuvieran en sus posiciones, aguardando cualquier instrucción mía, con el equipo necesario, a mi regreso el Sr. ya tenía listo el dinero en portafolios y entramos a solas a hablar a su despacho.

Terry: ¿Qué demonios estás planeando?

Frankco: Las coordenadas del lugar para el encuentro está a pocos minutos de un embarcadero y zonas deshabitadas donde perfectamente puede estar un helicóptero esperándolos, tengo motociclistas aunque dudo que quieran escapar por carretera, un helicóptero, motos acuáticas y lanchas de alta velocidad, todos listos esperando mis órdenes, el operativo está listo y resultará, “Who Dares Wins” (lema de mis SAS, la victoria es para los osados).

Terry: Frankco yo no...

Frankco: ¡Escúcheme! En cuanto tenga a Dereck conmigo, a unos cuantos kilómetros del lugar, lo cambiaremos de camioneta para que inmediatamente lo lleven a la clínica, una vez hecho el cambio de camioneta, entonces empezará la cacería.

Terry: Yo llevaré la segunda camioneta, juntos llevaremos a Dereck.

Frankco: No, usted puede llevarlo junto con otro escolta, que llevará al lugar una motocicleta para mí, ¡Voy a atrapar a esos malnacidos!

Terry: No puedes...

Frankco: Éste es mi terreno, tengo todos los flancos cubiertos, esos hijos de puta, o terminan en mis manos o terminan bajo tierra. Prepárese porque nos vamos en 10.

Entendía lo preocupado e impotente que se sentía, pero no iba a discutir necesidades por muy mi jefe y conde que fuera, el que estaba a cargo de la situación, era yo.

Nuevamente me encontré con Lía, había pasado 10 días angustiada por mi seguridad, lucía como si no hubiera dormido en todo este tiempo y seguramente eso no estaba muy alejado de la realidad. La tomé del brazo y salí con ella al jardín trasero para poder cruzar palabra en privado.

Lía: Frankco, por fav...

Interrumpí la petición de que no fuera, con un beso, atrayéndola con fuerza hacia mí, impregnándome con su sabor, no había tenido la oportunidad

de sentirla cerca y todos mis sentidos la extrañaban con desesperación y deseo, al dejarla sin aliento me obligué a separarme unos centímetros pegando mis labios a su frente, la besé y me acerqué a su oído.

Frankco: Lo lamento amor.

Mi bella mujer sollozó en mis brazos, aferrándose a mí con fuerza.

Frankco: Estoy bien, todo va a salir bien, tranquila.

Lía: Puede ir cualquiera, ¿Por qué tú?

Frankco: Tu sabes porqué amor.

Lía: ¿Y si yo te lo pido?

Frankco: No lo hagas, es mi deber, quiero y voy hacer pagar a esos hijos de puta por meterse en mi terreno, son sus mujeres las que deberían estar preocupadas, no tú.

Lía: Desde hace 10 días quiero decirte algo y ahora no se si deba.

Frankco: Dilo.

Lía: Prométeme que regresarás.

Limpié las lágrimas de su rostro, parecía más delgada que la última vez que la tuve en mis brazos, no debía prometer algo así, pero parecía tan asustada, que no podía negarme a hacerlo.

Frankco: Te prometo que regresaré, tengo todo bajo control, confía en mí.

Lía: Tienes que regresar para cambiar tus horarios de trabajo, tienes que regresar para cuidar de nosotros, no puedes perderte del nacimiento de nuestro hijo y no puedes dejarme sola con una responsabilidad así Frankco, ¡Si no regresas no voy a perdonártelo!

Arremetió desesperada, las lágrimas no dejaban de surcar sus mejillas y su imagen se empañó con las mías, pegué con fuerza mis labios a los suyos, nunca en toda mi maldita existencia mi pecho había latido con tanta euforia, la abracé sintiéndola temblar por el llanto o quizá era yo el que estaba temblando, no tenía la menor puta idea, una enorme calidez, alegría estúpida, ternura, un demonio de sensaciones chocaban una con otra en mi interior, pegué mi frente a la suya y la sujeté por ambas mejillas.

Frankco: Arreglaré mis horarios, te aseguro que voy ver nacer a nuestro hijo, y pasaremos más tiempo juntos, seremos una familia, te lo prometo mi amor.

La abracé nuevamente con fuerza.

Frankco: Ahora vas a alimentarte bien y a descansar, mientras yo limpio el patio donde nuestro hijo jugara sin peligro.

Lía: Frankco...

Frankco: Cuida a nuestro hijo (Acaricié su vientre con la mano temblorosa) hasta que regresé para cuidarlos a ambos ¿De acuerdo?

Asintió aún sin poder dejar de llorar.

Frankco: Cálmate mi amor, que no puedo irme tranquilo dejándote así.

Asintió y nuevamente limpié sus mejillas, le di un largo beso y uno corto en la frente, respiré profundamente, tratando de retomar la concentración y frialdad que ameritaba la misión que estaba por cumplir.

El intercambio fue rápido, mostré el dinero y el secuestrador encapuchado lanzó hacia mí a Dereck que se encontraba muy lacerado, pero consciente. Salí a toda velocidad para entregárselo al Sr. antes de poder arrancar la motocicleta para regresar a cazar a las ratas...

Terry: Frankco, ¡Espera!

Frankco: Sr. ahora no...

Terry: ¡Los quiero vivos o muertos!

Carlo: Si es muertos, mejor. ¡Vámonos!

Arranqué la motocicleta Suzuki Hayabusa y me reuní con William que ya se encontraba esperándome en una camioneta, mientras August perseguía a discreción al secuestrador en una CBR1100 cobijado por las sombras de la noche.

*Frankco: Alfa 2 reporte de la situación. (Solicité por la radio).

*August: Alfa 1, aquí Alfa 2, no tengo idea de en dónde demonios estoy, pero esto debe ser un complejo hotelero de alto nivel, envió las coordenadas.

Leí las coordenadas dos veces para asegurarme de lo que acababa de ver, ¡Era imposible!

*Frankco: Alfa 2 Confirme las coordenadas, sólo para asegurar que la información es correcta.

William: ¿Algún problema Capitán?

Preguntó al leer la sorpresa en mi rostro. August envió nuevamente las mismas coordenadas, al tiempo que las leí la cólera estallo en mi pecho.

Frankco: Esos hijos de perra van a suplicar que los matemos.

Llamé al gerente en turno de El Paraíso, pidiendo de inmediato me identificara la camioneta con el número de placas proporcionado por August, me informó que pertenecía a un grupo de 7 hombres entre ellos 1 alemán, 5 albanos, y un mexicano. Estaban hospedados en el Paraíso desde hacía ya 3 semanas y tenían 3 habitaciones rentadas dos semanas más. Había tenido a esas sabandijas bajo mis narices todo ese maldito tiempo, ¡Demonios!, Hijos de puta, se arrepentirán de haber nacido.

Nos reunimos con August, identifiqué las habitaciones, se encontraban ubicadas estratégicamente en una esquina en la última planta del edificio, tenía la sospecha del por qué, pero ya me enteraría con certeza de su propia boca, los vigilamos, esperando que fuera de madrugada para atacar, debíamos ser discretos, no podíamos alterar la tranquilidad que albergaba el edificio Perla, el cual era principalmente habitado por familias con infantes, por los atractivos que estaban ubicados a su alrededor. A las 4 de la mañana los pasillos se encontraban prácticamente desolados, los vacacionistas del edificio Perla eran completamente opuesto al del Delux, el cual a esta hora estaba infestado por todos lados. Estos hijos de perra habían pensado muy bien sus movimientos, tomamos nuestras armas cortas Sig Sauers y Berettas con silenciador, no sin antes colocarme los guantes, en esta ocasión, las balas seguramente volarían.

Los sujetos estaban reunidos en una sola habitación, seguramente celebrando el golpe de suerte con la enorme cantidad que habían defraudado al conde. Tuvimos suficiente tiempo para armar la logística de la operación, así que decidimos que William nos seguiría cuidando las espaldas con el Calibre 50 a la distancia, mientras que August y yo iríamos a pie directamente a por las ratas, la hora llegó y subimos al piso con el mismo sigilo de cualquier misión en oriente medio a diferencia que esta ocasión sólo éramos August y yo, mientras William ya había asegurado un par de objetivos a la distancia con la cobertura de ese Barret, con la ayuda de una tarjeta (llave) maestra, irrumpimos en la habitación, los 6 se levantaron alarmados, dos de ellos contaban con armas cortas, al apuntarnos, sin pensarlo disparé a uno entre los ojos y antes de que me diera cuenta William había hecho lo propio con el otro sujeto a la distancia desde su ubicación, Mientras August ya les apuntaba a los dos que estaban sentados en la pequeña barra del bar –Ni un solo movimiento más -. Ordené, uno de los maletines con el dinero estaba sobre la cama. –Regístralos -. Señalé a August,

verificó que no trajeran más armas consigo, - ¿Quién está a cargo? -. Pregunté sin obtener respuesta.

August: No parecen querer cooperar (Acentuó amenazante).

Frankco: Registra las habitaciones, faltan dos maletines.

Al darse vuelta August, el más estúpido del grupo intentó atacarlo y antes de que pudiera tocarlo lo envié al otro mundo.

Frankco: No amenazo en vano, ¿Quién carajos está a cargo?

-Trabajamos en equipo ex capitán Frankco Harper -. Respondió un alemán.

Frankco: Parece que saben mucho, más de lo que les conviene.

August los amordazó e inmovilizó, sacaríamos hasta la última gota de información de ellos, pero no aquí, éste podría ser un largo proceso. Una vez asegurados, guardé el arma y salí por unos carros de ropa sucia, en ellos sacaríamos los cadáveres y a las ratas.

A los hombres puestos a mi cargo de la marina les di instrucciones de regresar a sus labores, ya no los necesitaría más, con August y William, sería más que suficiente para aprender a cada uno de los involucrados.

Una vez que los tenía apilados en la camioneta, regresamos al lugar donde se hizo el intercambio del dinero con Dereck, era un lugar alejado y silencioso. Bajé al mexicano de la camioneta y le arranqué la mordaza de cinta canela, hizo un gesto de dolor, pero eso no es ni la muestra de lo que le espera.

Frankco: ¿En dónde mantuvieron secuestrado todo este tiempo a Dereck?

Mexicano: Púdrete pinche inglesito de mierda.

Escupió al piso en un gesto de asco, una sola mirada bastó para que William quebrara uno de sus dedos, no íbamos a dejar rastros de sangre en el lugar, tras un grito, el imbécil quiso seguir haciéndose el valiente y William se encargó de los cuatro dedos restantes.

Frankco: Nos vas a guiar o éste inglés seguirá hasta acabar con los 201 huesos restantes que te quedan por romper.

La valentía se le había acabado y nos guió a una casa de seguridad que parecía de lo más normal. Juró que estaba vacía y no mintió, además de unos cuantos muebles y varias armas.

Identifiqué la habitación completamente cerrada y repleta de reflectores que utilizaron para torturar a Dereck, habían rentado la casa por 6

meses, con un pago por adelantado al dueño, así que este no estaba enterado para que se estaba utilizando su residencia.

William: ¡Que comience el concierto!

Frankco: Quien soy yo, para librarte de la diversión.

Comenzamos con el que parecía tener mayor disposición para hablar, el mexicano.

Frankco: Aquí es donde estuvieron golpeando a Dereck durante 10 días, parece un buen lugar para el interrogatorio.

Secuestrador: Ellos me contrataron, yo sólo seguí sus órdenes.

Declaró asustado el muy cobarde, pero eso no nos servía de mucho, necesitaba detalles. William lo amarra de las muñecas al techo, quedando sólo de puntitas en el suelo sobre un charco de agua.

Frankco: ¿Cómo demonios te localizaron?

William no esperó a que el sujeto se negara a hablar y arremetió con un puñetazo en las costillas para ablandarlo por si le regresaba la valentía, el idiota creía que estaba de vacaciones, August lo reprimió con una mirada y él se disculpó con un levantamiento de hombros, mis muchachos no habían cambiado mucho desde la última vez que trabajamos juntos.

Secuestrador: Me contactaron por medio de mi primo, le ofrecieron el trabajo a él, pero me pasó el contacto.

La sabandija comenzaba hablar, bien.

Frankco: ¿Quién es tu primo?

William nuevamente golpeó al sujeto y yo no puse objeción ante eso, el hijo de perra se lo había ganado a pulso, August se quedó en la habitación contigua vigilando al resto de las ratas, tras un par de puñetazos más y unos toques en las pelotas con una picana (Dispositivo utilizado para dar una descarga eléctrica, capaz de matar una res), el tipo habló.

Secuestrador: Se llama Francisco Escobedo.

Reconocí el nombre de inmediato, había sido un empleado en el Paraíso, el Sr. lo había despedido personalmente, hace aproximadamente año y medio, tras romperle un par de costillas por estar fumando marihuana en horas de trabajo con un compañero y haber provocado un accidente a Toretto, el perro que tiene como mascota el Conde y prácticamente es un hermano para él.

Frankco: ¿Dónde lo encuentro?

Me dio el nombre y la localización de una cantina de mala muerte llamada “El Dos de Oros”, se había dedicado a seguir fumando hierba una vez despedido de El Paraíso, el muy bastardo seguía de fiesta.

Primer contacto de los extranjeros ubicado, ahora debía saber cómo demonios metieron armas en mi territorio.

Frankco: ¿Cómo introdujeron tus amigos las armas al Paraíso?

Otro primo suyo, que trabajaba como cocinero en el edificio la Perla del complejo hotelero lo había hecho por ellos, iba a tener que hacer una limpieza exhaustiva del lugar y ampliar la seguridad al respecto. William siguió practicando con su nuevo costal de box humano, me preocupó un poco el placer que sentía al moler a golpes al pobre sujeto amarrado, pero no le di importancia, la verdad su vida valía lo mismo que la saliva que se forma en las comisuras de la boca cuando se tiene sed.

Frankco: ¿Quién más intervino?, además de los muertos y tus dos primos.

Aseguró que nadie más, pero William, no le creyó, siguió golpeándolo, en el rostro y los costados, hasta que el tipo cayó inconsciente.

Debía capturar a ese par de ratas así que dejé a August vigilándolos, si se quedaba William, era capaz de acabar con ellos antes de mi regreso y no habría a quien más interrogar. Efectivamente Francisco estaba en la esquina del “Dos de Oros”, un lugar pestilente a prostitutas, alcohol, orines y

suciedad, una maldita piltrafa humana, que se había ganado unos cuantos pesos tras darle el trabajo a su primo. La localización del cocinero, fue sencilla, sólo tuve que acceder a la base de datos de los empleados. Permanecimos alrededor de una hora vigilando su domicilio, no sabía si su familia se encontraba en el lugar. Salió de prisa en su vehículo compacto con maleta en mano, solo, a pesar de tener una esposa y 3 hijos, las ratas siempre son las primeras en abandonar el barco. Lo dejamos avanzar unas cuantas cuadras y cerramos su paso, tembló en cuanto me vio, todos en el Paraíso me conocían y él con mayor razón, presintió que sus minutos estaban contados y estaba en lo cierto.

A ambas sabandijas las llevamos a la casa de seguridad, junto con el costal de box de William que ya había recuperado la conciencia, pero que se encontraba en muy mal estado. Al cocinero le bastó mi mirada asesina y un vistazo a mi Sig Sauer para hablar, confirmó la versión del costal humano, él había metido las armas después de recibir un pequeño soborno, aseguró que nadie más estaba involucrado y suplicó por su vida, poniendo como excusa que no tenía conocimiento del uso que le darían, estaba insultando mi inteligencia con ese estúpido argumento, eran armas de fuego, no agua bendita para hermanitas de la caridad, ¡Maldito idiota!

El marihuano tras un par de puñetazos que lo dejaron más idiota de lo que ya estaba, declaró que el alemán lo había contactado.

Marihuano: El güero, fue a buscarme al “Dos de Oros”, me dio la oportunidad de vengarme del puto conde, quería que lo ayudara a secuestrarlo, pero yo no hago esos trabajos, yo sólo robo casas, pero mi primo se había aventado ya dos secuestros, por eso le pasé la chamba a él, claro que me tocó una buena comisión, pero los pendejos se equivocaron de rico.

¡Hijos de puta! Habían mordido la mano que les dio de comer, me desquité la rabia a puñetazos con ambos, no nos servirían más, y no podíamos dejar cabos sueltos.

August: ¿Qué haremos con ellos?

William: Yo me encargo de fumigar a las ratas.

No puse objeción, eran 3 escorias para la sociedad, el mundo iba a estar mejor sin ellos.

Ahora había que encargarnos de los 3 restantes. Estos sujetos no eran

novatos como los anteriores, tardaríamos un poco más en hacerlos hablar, pero hablarían, ¡Por las pelotas de mi abuelo hablarían! El primer paso fue separarlos, metimos al más joven al cuarto donde se encontraban ya los 3 cadáveres apilados por William, era inhumano, pero habíamos visto cientos de cosas peores, pero por la cara del Albano no había trabajado suficiente tiempo en esto para que la aversiva imagen no le afectara, además queríamos que viera lo que le esperaba si no cooperaba. A August nunca le habían agradado los Albanos, habíamos tenido algunas misiones con malas experiencias con ellos, así que relevó puesto con William, que permaneció vigilando a las demás sabandijas.

Podía oler el miedo pestilente que expulsaba por los poros, a pesar del rostro impassible que aparentaba, se aferró a no a hablar, lo usamos de costal de box, pero no funcionó, los Albanos tenían fama por ser huesos duros de roer, pero sabía de propia mano que la sensación de asfixia era un buen persuasivo, con la ayuda de una bolsa transparente, la cual siempre era más efectiva, terminó hablando, pero no había mucho de él que nos sirviera, fue uno de los que iba en la camioneta al secuestrar a Dereck, el mexicano y dos más de los que eliminamos al irrumpir en su habitación, su jefe era el otro Albano que teníamos inmovilizado en la habitación contigua, no sabía cómo habían contactado a su jefe y al alemán no lo conocía con anterioridad.

Me deshice de él, una escoria menos. Habíamos permanecido sin dormir las últimas 50 horas, así que nos turnamos para poder hacerlo, 2 descansaban y 1 vigilaba, necesitábamos recuperar fuerzas, estos 2 últimos serían huesos duros de roer, además estaba seguro que el Conde querría darles una visitada antes de que nos deshiciéramos de ellos.



Una vez descansado, llamé al Conde para rendirle cuentas del trabajo realizado hasta el momento. En un principio se sorprendió por todo lo que habíamos descubierto en tan poco tiempo y me felicitó por el buen trabajo realizado, pero esto sólo era el comienzo, aún nos faltaba localizar a la reina, estos sólo eran malditos peones en la partida. El Sr. Dereck se encontraba en su casa recuperándose de las heridas, que tardarían en sanar, pero afortunadamente no dejarían consecuencias además de cicatrices. Como lo esperaba, quiso venir a saludar personalmente a estos imbéciles.

La mirada ardiente del Conde y Carlo por la rabia de los hechos realizados por estos mal nacidos necesitaba ser expulsada y yo les iba a brindar la oportunidad de hacer justicia por su propia mano.

William tenía inmovilizado al Albano en una habitación vacía, entramos, El Sr., Carlo y yo, ordené a William que lo soltara, me observó un segundo preguntándose si estaba seguro de lo que decía, pero si para algo era bueno William además de acertar a lo que disparaba era seguir órdenes.

El Albano se defendió lo mejor que pudo, pero eso no era suficiente para vencer al conde, el maldito era muy bueno y con la rabia que tenía acumulada, aún más peligroso. Carlo pidió su turno y una vez ablandado un poco por el Conde se lo dejó, tras varios intercambios lo remató con un Jab directo a la quijada que lo dejó inconsciente, Primer Knockout, Conde 1,

secuestradores 0.

William se sorprendió por las habilidades del conde, pero no hizo ningún comentario, inmovilizó al inconsciente Albano, al cual aún no interrogábamos, esto sólo era el comienzo para prepararlo.

August trajo al alemán para que se uniera a la fiesta, el tipo era grande y fuerte, pero eso no impresionó al Conde, que lo maldijo en su propio idioma y al saber que era el último que quedaba, decidió trabajarlo con calma, saboreando cada patada que asestó ferozmente en prácticamente todo el cuerpo del enorme sujeto, que a pesar de su fuerza, no era tan ágil como el Sr., Carlo pidió su turno y el alemán logró asestarle un par puñetazos que avivó su coraje y lo remató con un gancho al hígado y un rodillazo al rostro mientras se doblaba de dolor que lo dejó en el suelo, pero aún consciente. El Conde lo levantó del suelo insultándolo y maldiciéndolo, pero el sujeto no tenía fuerza para mantenerse en pie, así que lo noqueó con una patada al rostro que le quebró la nariz.

Terry: ¿Qué harás ahora?

Preguntó mientras observaba a los dos sujetos inconscientes en el suelo.

Frankco: Despertarlos y comenzar el interrogatorio. Ahora le recomiendo que salga y visite un par de lugares antes de regresar al Paraíso atento de no ser seguido, aunque lo dudo, hemos descartado cualquier posibilidad de más involucrados, al menos en el país.

Terry: Quiero el nombre del hijo de puta que planeó todo esto.

Frankco: Lo tendrá Sr.

Una vez que me quedé a solas con mis hombres.

August: Así que ese es el famoso Conde Grandchester para el que has estado trabajando. (Asentí en respuesta) Lo imaginé muy diferente.

Sonreí, cualquiera se imagina a un Conde, como a un principito refinado, incapaz de ensuciar su elegante ropa de diseñador hecha a medida, e inútil, muy diferente a este hijo de puta.

Frankco: Si fuera como tú lo imaginabas, no hubiera durado tantos años trabajando para él.

William: ¿Ha combatido con él, capitán?

Asentí, recordando la innumerable cantidad de veces que practicamos juntos.

William: ¿El Conde le pateó el trasero?

Frankco: Cada una de ellas, es un puto maestro del Kung-Fu.

August: Bueno, todo esto me abrió el apetito.

Inmovilizamos a los secuestradores y los amarramos en habitaciones separadas, después de comer, era hora de seguir con el interrogatorio.

Comenzamos con el Albano, los golpes recibidos por el Conde y Carlo no le hicieron abrir la boca.

Albano: Pueden hacerme lo que quieran, no hablaré.

Utilizamos la bolsa transparente como método de asfixia, tampoco resultó. William optó por romper sus dedos y un brazo, fue inútil, la maldita sabandija tenía huevos y estaba colmando la paciencia de William, que estaba a punto de sacar su arma.

Frankco: Tranquilo, hay platillos que se disfrutan fríos, hace mucho descubrí que por extraño que parezca a los mexicanos en algunas ocasiones cuando están borrachos les gusta jugar a darse toques, veamos si a ti también te divierte.

Aplicamos descargas eléctricas al sujeto, seguía amarrado, descalzo y sobre un charco de agua que ya habíamos usado con su antecesor mexicano, la picana con sus 900,000 voltios era suficientemente poderosa para derribar reses, y este pobre diablo de no más de 90 kilos no estaba a la altura pero el malnacido era lo suficientemente resistente para no abrir la boca...

William: Voy a cortarle las pelotas y hacer que se las trague.

Argumentó a punto de reventar de exasperación.

Frankco: Comienza por las orejas, déjale las pelotas de postre.

Deslizó el cuchillo lentamente por la carne del maldito secuestrador, fue hasta ese momento que los alaridos del albano aparecieron, no resistiría mucho más, estaba cerca de romperse, William deslizó la oreja por la mejilla y la nariz del albano y siguió con la segunda oreja.

Frankco: Sigue con los dedos.

La rata trató de resistirse a pesar de saber que no había nada que pudiera hacer, era un tipo con las pelotas bien puestas, pero como lo había dicho William, se las arrancaríamos de ser necesario, observó como de su cuerpo fueron arrancados dos dedos.

Albano: ¡Matadme perro inglés! ¡No hablaré!

Frankco: Te lo dije, suplicarían que los matara.

Hice un gesto con la cabeza y William cauterizó sus heridas, lo necesitaba aún con vida, pero el dolor del cautín en las heridas fue demasiado

y cayó inconsciente exhausto, lo que nos sirvió para descansar un poco antes de continuar la pesada labor. Después de una hora lo despertamos a base de agua fría.

Frankco: ¿Hablarás ahora?

El secuestrador escupió al piso, en un gesto negativo, maldito necio, una mirada bastó para que William siguiera cortando sus dedos. Al acabar con una mano, iba a comenzar con la siguiente, pero al parecer fuimos lo suficientemente persuasivos y comenzó a cantar.

Albano: Mi nombre es Dardan, soy de Tirana, el alemán me contactó para realizar el trabajo, eso es todo.

Frankco: Pareces más cooperativo, ¿Cómo te contactó el alemán?

Albano: Por correo electrónico cifrado, me escribió para ofrecerme un trabajo y programamos una cita, en la entrevista me explicó lo del secuestro y a los 15 días volamos para acá, no sé más.

Frankco: ¿De dónde sacó tu correo electrónico? ¿Habías trabajado antes para él? ¿Quién pidió el secuestro?

Albano: No, juro que nunca lo había visto, estoy dentro de la DW (Deep Web.- El lado oscuro de internet, una red de webs de difícil acceso al usuario común donde pululan todo tipo de hackers

y se puede encontrar información que roza la ilegalidad o bien es completamente ilegal, páginas, foros, wikis, manuales, anuncios y artículos sobre: venta de órganos, venta de drogas, venta de armas, compra de artículos robados, hackers, contratación de sicarios, pedofilia, necrofilia, zoofilia, violación y demás parafilias, canibalismo, guerrillas, asesinato, secretos corporativos, documentos clasificados de empresas o gobiernos, terrorismo mundial, tráfico de seres humanos y demás perturbaciones humanas) ofreciendo mis servicios, de ahí debió sacarlo, en este negocio no se hacen preguntas de más.

Frankco: ¿Desde hace cuánto haces estos trabajitos? (Sarcástico).

Albano: No mucho.

William le asestó un puñetazo por el descaro.

Frankco: ¿Cuánto?

Albano: Alrededor de 15 años.

Frankco: ¿Quién ordenó el secuestro?

Albano: ¡No lo sé!

William rebanó otro dedo mientras el albano gritaba y suplicaba que se detuviera, sin obtener un pestañeo de William.

Frankco: ¿Qué iban a hacer con el Conde? ¿Cuáles eran las instrucciones?

Albano: ¡No lo sé! El alemán sólo habló de secuestrarlo, supongo que pedir el rescate.

Frankco: ¿A quién contactarían por el rescate?

Albano: ¡No lo sé! Sólo sabía que había que secuestrar a un conde inglés, al conde Terry Grandchester que vivía en México, no sé cuánto iban a pedir por él, ni a quien se lo pedirían, sólo veníamos a secuestrarlo.

Frankco: ¿Cuánto y cómo te pagarían?

El albano explicó que le habían dado la mitad de una buena suma de dinero y una vez que tuvieran al conde en cautiverio se les pagaría el resto.

Frankco: ¿Cómo supieron cuando se utilizaría el Jet?

Albano: No lo sé, esa información nos la dio el alemán, él era el interesado en el secuestro, los demás sólo obedecemos órdenes.

Esa era toda la información que nos servía de él, no lo necesitábamos más, así que me deshice de él de forma rápida con un tiro en medio de los ojos, ya había sido suficientemente machacado por William.

Era hora de ir por el que parecía el chico listo del grupo, pero ¿Quién carajos era este mal nacido? Le tomé una foto y se la envié al Teniente Coronel Harper, que me ayudó a investigar en su base de datos, pero parecía no existir, la base de datos no arrojó ninguna información ni reconoció los rasgos faciales, era hora de averiguarlo de primera mano.

Una vez amarrado a una silla, comenzamos con el interrogatorio.

Frankco: Comencemos por lo sencillo, nombre.

Alemán: Mi nombre es Burke Schneider. (Tomé el celular al escuchar el nombre para pedir información sobre él, pero inmediatamente continuó). No pierdas tu tiempo Frankco, no encontraras nada digital sobre mí, no existo, soy anti-Google. (Sonrió con un gesto sarcástico).

Siempre había algo, antecedentes penales, huellas, ADN, estudios, licencia de manejo, algo, pero este maldito lo decía demasiado seguro, aún así envié el nombre al Teniente Coronel.

Frankco: Así que estoy hablando con un fantasma.

Burke: Ya te lo confirmará Herbert.

Fue August quien le reventó el labio superior de un puñetazo, todos aquí respetamos al Teniente Coronel.

August: Teniente Coronel Herbert para ti imbécil.

El alemán se lamió el labio y escupió la sangre.

Burke: No recordaba la susceptibilidad de los ingleses.

August volvió a arremeter con otro puñetazo.

August: Esa fue para que no se te olvide.

Burke: Lo recordaré, no es necesario que me asfixien o desmiembren, ¿Qué quieren saber?

August, William y yo intercambiamos miradas, o este tipo era inteligente o muy cobarde.

Frankco: ¡Todo!, comienza, ¿Quién carajos ordenó el secuestro?

Burke: No tengo la menor idea, nunca se quién me pide información o contrata para algún trabajo.

Frankco: ¿Tus clientes también son fantasmas? (Pregunté sarcástico).

Burke: No, trabajamos bajo la Deepweb, es más seguro tanto para ellos como para mí. Lo que te puedo decir, es que me contactó hace dos meses, pidiendo el secuestro del Conde Terry Grandchester, supongo que alguien me recomendó, tengo un récord impecable en mis trabajos, pero como ya mencioné, desconozco la identidad de mis clientes, mientras me paguen lo acordado, quienes sean o de donde saquen el dinero, no me interesa, yo ofrezco un servicio, ellos una remuneración y asunto concluido.

Frankco: ¿Cómo accedieron a la información de los vuelos del Jet?

Burke: Eso fue sencillo mi querido Frankco, investigué la vida del Conde, todo está en la nube y si está en la nube está a mi alcance. Su arrogancia es bien conocida y un maldito millonario siempre tiene enemigos.

Frankco: ¡Continúa! Quiero cada maldito detalle de todos los pasos.

Burke: Debes estar impaciente por conocer como me metí, hasta la cocina de tu territorio ¿Cierto? Bien, contraté a los mercenarios que eliminaste en la habitación, eran buenos, pero al parecer no lo suficiente, he de decir que menosprecié tus habilidades excapitán, supuse que habían disminuido con los años que tienes fuera de las SAS, créeme no volverá a suceder. Después contraté a los albanos, por recomendación, no preguntes de quién, tampoco los conozco de nombre, solo por apodo, un tal D.H. Lawrence (como ese mítico escritor inglés autor de “Hijos y Amantes” que alguna vez leí). Te decían la verdad, sólo sabían que había que secuestrar a un conde, no necesitaban tener más información al respecto. El segundo paso era acercarme al Conde, me metí a tu base de datos, también debes añadir mayor seguridad a eso, Harper tus firewalls son dignos de niños de 5 años, e investigué a los últimos despedidos, esos siempre mantienen resentimientos,

lo óptimo era localizar a los más recientes, pero éste en específico, aunque había sido despedido hace un tiempo, tenía una anotación interesante, había sido destituido personalmente por el Conde, así que lo busqué, fue sencillo localizarlo, no era lo que esperaba, no tenía empleo y se dedicaba a realizar pequeños e inútiles robos de vez en cuando para sobrevivir, no culpo al Conde, yo también lo hubiera despedido.

Hizo una pausa y William con un puñetazo lo animó a seguir cooperando.

Burke: ¿Dónde dejan el tratado de Ginebra? Donde dice que no pueden torturar al prisionero, ustedes los ingleses tienen un código de honor muy alto...

August: Tú no eres un prisionero de guerra imbécil, eres un maldito mercenario, así que habla.

Burke: Necesito agua y comida, soy lo único que les queda para encontrar al autor intelectual.

William: Creo que tú eres el maldito autor intelectual.

Burke: ¿Por qué tomarme tantas molestias de venir hasta América? Hay cientos de millonarios en Europa.

Él no era el autor intelectual, hubiera pedido el rescate por Dereck inmediatamente, con un gesto de mi parte, William fue a regañadientes por agua y algo de alimento para el alemán. Después de beber y comer un poco, prosiguió.

Burke: El imbécil no era muy útil, pero me acercó a su primo, que ya había realizado algunos trabajos, pero sobre todo, conocía la zona y eso era lo que necesitaba, a alguien que conociera el terreno, ya que me llevaría mucho tiempo reconocer tu territorio.

Frankco: Pudiste tomarte tu tiempo ¿Por qué la prisa?

El imbécil sonrió ante mi pregunta.

Burke: Eres bueno Frankco, porque el que me solicitó el secuestro, me pagó por adelantado tres cuartas partes del pago total, y en cuanto antes tuviera el resto de la cantidad, podría retirarme de esto.

August: Sí claro, el último trabajo y nos vamos, en que maldita película de Hollywood vi eso.

Burke: No lo sé, no me lleno de basura la cabeza con estúpidas películas de Hollywood, las francesas son mejores y las mujeres europeas ¡uh la la!

Frankco: La cantidad que te ofrecieron debió ser muy alta.

Burke: La más grande de todos mis trabajos realizados, y con lo que tengo en mis cuentas, perfectamente podría retirarme a alguna isla para vivir entre mujeres y alcohol, o también podría quedarme en el Paraíso, es un buen lugar.

Lo tomé por la playera, iracundo por el cinismo del muy cabrón, pero no lo golpeé, opté por aspirar profundamente.

Frankco: Continúa.

Burke: Tenía a los hombres necesarios, en realidad ni siquiera ocupaba meter armas al Paraíso, pero ya conoces a los mercenarios, nunca quieren permanecer desarmados, estúpidos, quedó claro que no eran tan buenos con ellas, como tú y tus hombres, en eso he de felicitarte, tu sistema de seguridad al respecto es muy bueno, así que el mexicano convenció al cocinero de ingresarlas, con un pequeño soborno.

Había invertido mucho en sistemas de seguridad a prueba de armas desde el atentado contra el Sr. en el que fue lesionado.

Frankco: Ahora a lo interesante, ¿Cómo demonios supieron del vuelo?

Burke: ¡Oh!, eso mi querido amigo, es mérito completamente propio, necesitaba capturar al Conde fuera de tu territorio “El Paraíso”, el maldito lugar tiene muy buena seguridad, y tú eres una maldita sombra, dime una cosa ¿También le enjabonas la espalda cuando se baña? ¿Acaso le pasas el jabón cuando cae al suelo? Lo he pensado pero no estoy completamente seguro.

Solté una carcajada por su estúpido comentario y arremetí con un puñetazo, si este perro no fuera un maldito mercenario, tal vez y sólo tal vez, me caería bien.

Burke: Susceptibilidad recordada, necesito más agua y una buena cerveza, lager si te es posible Harper, no me molestaría una Heineken.

August: Continúa imbécil.

Burke: Voy en la mejor parte y sólo tengo sangre en la boca.

No quería escuchar más estupideces y le di la maldita agua, hizo un gesto de resignación y prosiguió.

Burke: Como ya se habrán dado cuenta, soy al único que le gira la piedra, soy un hombre con bastantes recursos tecnológicos y fue fácil intervenir sus teléfonos celulares, pero repito, tu siempre andabas tras de él, y retirado o no, seguías siendo un ex agente sumamente capacitado de las

Fuerzas Armadas de la Corona, y no quería hacer aspavientos en la ciudad, me gustan los trabajos limpios, sin violencia de ser posible, lamento lo de tu compañero Jesse, le dije a los imbéciles que quería un trabajo sin armas, pero al parecer no pudieron evitarlo o eran muy idiotas. Escuche cuando solicitaste el Jet privado del Conde, para salir a Londres, le dijiste al Piloto que Jesse viajaría, eso significaba que tú te quedabas en El Paraíso, por lo tanto, era mi oportunidad de secuestrar al Sr. del Paraíso, así que ordené a los hombres que fueran por él al Hangar, si quieres un consejo, sugiere que coloquen mayor seguridad, estos imbéciles entraron muy fácilmente.

August: Así que te crees un maldito genio informático.

Burke: ¿Que creías? ¿Que sólo era un guapo alemán? Y no me creo, soy un maldito genio informático, trae mis juguetes y te daré la información que quieras.

Frankco: La única información que quiero, es quien carajos ordenó el secuestro.

Burke: Bueno, eso es casi imposible.

Frankco: Entonces no me sirves.

William apuntó su arma contra la cabeza del alemán, que no tardó en responder.

Burke: Espera, espera, tráeme mi laptop y el TL-MR3040 (Router Inalámbrico 4G), que es lo más decente que logré conseguir en este país tercermundista y alejado de la innovación tecnológica, se quedaron en la habitación, y lo intentaré, pero de ser posible acércame a una conexión de fibra óptica como las del Paraíso y podré hacer maravillas, literalmente.

Frankco: ¿Qué harían con el Conde una vez en tu poder?

Burke: No lo sé.

August: Respuesta incorrecta.

William volvió a apuntarle con la Beretta.

Burke: ¿Quieres dejar de hacer eso? Estoy cooperando amigo y ¡Ese dedo tan susceptible en el gatillo me pone nervioso!

Frankco: No es tu amigo, ¡Responde!

Burke: Una vez enviada la fotografía del Conde secuestrado me darían las instrucciones, pero estos imbéciles me trajeron al sujeto equivocado y tú ya estabas enterado de eso, te enteraste al instante, maldito Dereck, fue muy listo al llamarte de inmediato, lo que terminaba con la idea de secuestrar al Conde, ya que inmediatamente duplicaste la seguridad y demás, por lo tanto me quedé sin saber que carajos iba a hacer con él.

Aunque tampoco hay que ser un genio.

August: ¿A qué te refieres?

Burke: Tu ya lo estás pensando cierto excapitán, cuando se secuestra, no se secuestra al cabrón que tiene el dinero, sino a un familiar, ese maldito hubiera pagado una buena cantidad si le secuestro al perro, al pulgoso ese Toretto, porque si se secuestra al que tiene el dinero, ¿Quién carajos hace los movimientos bancarios? Si no eres el dueño los bancos pueden tardar semanas en dar grandes cantidades a los que quedan, más en este país (añadió con desagrado) y entre más te tardes en obtener la recompensa, mayores las posibilidades de que te capturen, ya saben cómo es el papeleo.

Exacto, no se secuestra al millonario, si no al que el millonario valora, porque tiene el poder adquisitivo y los recursos monetarios, este idiota sí sabía lo que hacía.

Burke: ¿¡Impresionado capitán!?

Frankco: ¡Imbécil!

Salí de la habitación junto con August.

Frankco: Voy a traer todo lo que tenía este imbécil en la habitación, veamos si es tan bueno como asegura.

August: ¿Le crees?

Frankco: Tenía intervenidos los teléfonos celulares, de ninguna otra forma se pudo enterar que Dereck me llamó al instante, el celular se quedó dentro de la camioneta cuando lo secuestraron, yo personalmente lo recuperé, así que sí, este cabrón está diciendo la verdad y es lo único que tenemos para llegar al actor intelectual, regreso en un par de horas.

Inspeccioné los detalles de la seguridad, rendí un informe al Sr. Grandchester, y él me puso al día con la recuperación de Dereck, afortunadamente iba bien, aunque necesitaría seguir descansando para recuperarse, y antes de ir a la habitación que había cerrado y dado instrucciones precisas de que nadie entrara, me vi con Lía.

La abracé con tanta fuerza que tuve que detenerme por temor a hacerle daño.

Lía: ¡Estás bien!

Frankco: Por supuesto, no tenías nada de qué preocuparte.

Lía: Regresas para quedarte, ¿Verdad?

Frankco: Aún no amor, pero estoy cerca de encontrar al culpable de todo esto.

Lía: Han mantenido esto fuera de las autoridades ¿Qué harás cuando lo encuentres?

Frankco: Lo que el Sr. disponga.

Lía: ¿A qué te refieres con eso?

Frankco: Sabes a lo que me refiero, estamos hablando de criminales que irrumpieron en mi territorio, esos malnacidos no pretendían sólo secuestrar al Conde, pretendían asesinarlo y al ser lo suficientemente imbéciles como para llevarse al tipo equivocado, no pidieron el rescate, lo torturaron durante diez días, ¿Lo has visto? Casi me entregan un cadáver. Pero no voy a ocultarte nada, es tu decisión saber que hice y haré con los demás, pero de antemano te digo, que no te va a gustar, pero no por eso, voy a dejar de hacer lo necesario para mantener a salvo a mi protegido y a mi gente, eso te incluye a ti y a nuestro hijo.

Acaricié su vientre y ella colocó la palma de sus manos sobre mi pecho.

Lía: Lo único que quiero es tenerte de regreso, a salvo, con nosotros.

Frankco: Despreocúpate, la situación está controlada.

La abracé nuevamente y fundimos nuestros labios en un beso apasionado, tratando de mitigar la desesperación por permanecer en los brazos del otro.

Frankco: Tengo que regresar, pero estate tranquila, ya no hay peligro, tengo a los secuestradores en mis manos y voy a encontrar a la cabeza de la serpiente.

Lía: Sólo, por favor, ¡Cuídate!

Registré la habitación, recopilé todos los aparatos que el imbécil del alemán tenía en el lugar, incluidos una laptop de grado militar, varios routers de encriptación, módems Thor y varios firewalls muy avanzados, y regresé a la casa de seguridad con algo de asquerosa comida rápida para los muchachos y el imbécil de Burke, es una lástima que sujetos con sus capacidades jueguen para el bando equivocado, sería un buen elemento del lado correcto.

Frankco: Aquí están tus juguetes, ahora quiero el nombre de quien carajos mandó a secuestrar al Conde.

Burke: Soy bueno, pero no hago milagros, menos con las manos atadas.

William: Comienzas a colmar mi paciencia (argumentó desatándolo).

Frankco: No intentes nada estúpido.

Burke: Tranquilo, ahora sé con quién estoy jugando excapitán.

El alemán después de frotarse las muñecas, encendió la laptop y conectó un dispositivo a ella, era un TL-MR3040 seguido de un Onion Pi (para simular saltos de ubicación), no soy un genio de la informática, pero conozco un poco más de lo básico, comenzó a teclear velozmente, no sé si para impresionarme o no, pero lo consiguió, se desplegaron varias ventanas en la pantalla, estaba atento a lo que escribía, un mensaje de auxilio podría salir de aquí y lo pagaría con su vida.

Burke: Su NickName (Apodo) en la Deep Web es: BD (Black Dragon), suena como si fuera un oriental, ¿No creen? ¿Ustedes que dicen?

Ninguno de los tres respondimos a sus comentarios.

Burke: Se supone que los alemanes seamos los serios y ustedes los ingleses los cordiales. Mira, esta es la Deep Web, desde este correo fue que me contactó, utilizó un acceso thor y un proxy que, aunque limitado, era suficiente para que pudiera perderse el rastro entre servidores alrededor del mundo, pero como soy un puto genio de la informática, y yo conozco este truco, mira esto.

Tras seguir tecleando observé en la pantalla como un punto rojo daba saltos alrededor del mapa mundial dejando una estela de seguimiento iba retrocediendo de forma lenta.

Burke: La señal en este lugar es pésima, lo dicho país tercermundista, además no tengo todos los aditamentos, tardará unas 4 horas en terminar a esta velocidad, con mi tecnología en Europa, tardaría 10 minutos.

Frankco: ¡Amárrenlo!

Burke: ¿Qué carajos voy hacer contra ustedes 3? Deja que me recueste al menos.

Frankco: Vayan a descansar muchachos, yo me quedo vigilando.

Ambos salieron de la habitación y Burke se recostó boca arriba quejándose por los múltiples golpes que el Conde le había asestado.

Burke: ¿Llamar a un médico sería mucho pedir? Creo que tu jefe me rompió un par de costillas.

Frankco: ¿Todo esto es por dinero? Te importa una mierda la vida ¿Cierto?

Burke: ¿Quieres conversar? ¿Te preguntas porque me volví un chico malo? (Soltó una carcajada tomándose el costado por el dolor) ¿Tú? Fuiste traicionado y despedido por la puerta trasera de las Fuerzas Armadas a las que les habías dedicado tu vida, tu sangre y sudor, ¿De qué demonios te

sirvió tanto esfuerzo? Te arrojaron como a un perro con una patada en el trasero.

Frankco: Eso fue trabajo de un solo hombre, no de las Fuerzas Armadas y todo lo que representan, pero no estamos hablando de mí, tus conocimientos no se adquieren en cualquier universidad pública ¿De dónde saliste?

Burke: Trabajé para el gobierno, en el Bundesnachrichtendienst, lo equivalente a tu MI6 o a la CIA de los Americanos, era parte de su inteligencia, pero ahí nunca se gana tanto dinero, soy un puto genio, debería ser remunerado como tal, un día capturamos a un maldito ladrón de cuello blanco, esos que se dedican al tráfico de obras de arte, ahí se mueve mucho dinero y ese tipo tenía el suficiente para mantener a 3 generaciones sin mover un sólo dedo, así que opté por quedarme con una tajada, pero el imbécil de mi jefe se dio cuenta y el honorable no aceptó una parte, quiso encerrarme, ¡A mí! Gracias a mi habían capturado a cientos de maleantes, así que si quería tratarme como uno, ¿Que más daba?, me escapé y desaparecí cualquier rastro digital, me volví Anti-Google, por decir algo, ahora tienen a un imbécil que sabe la mitad de lo que sé yo, y gana 5 veces más de lo que gana mi jefe con una cuarta parte del esfuerzo, sin contar las agradables personas que conoce uno de camino, como William por ejemplo.

La historia de muchos, avaricia y malas decisiones conjugadas creaban sabandijas peligrosas. Amarré sus manos y pies y seguí vigilando la pantalla, Burke cayó dormido y en cuanto la máquina terminó de procesar lo que estaba haciendo lo desperté.

Burke: Y así es como se dice, shazam, el mail fue enviado desde Europa.

Frankco: No juegues conmigo imbécil.

Burke: No lo estoy haciendo, mis recursos aquí son limitados, y la seguridad que estos programas manejan son dignos de admirarse.

Frankco: Se supone que eres un puto genio.

Burke: Lo soy, llévame a Europa, proporcióname toda la tecnología que requiero y te daré el nombre del sujeto.

Frankco: Una vez que tengas lo que necesitas, ¿En cuánto tiempo lo tendrás?

Burke: Eso no lo puedo asegurar.

Frankco ¿Cuánto? (Pregunté exasperado).

Burke: Dame una semana y tendrás el nombre.

Llamé a August para que vigilara al alemán, tenía que informarle de los últimos acontecimientos al Conde, conocía su respuesta, querría que lo llevara y buscara hasta en el último rincón de Europa y no me equivoqué.

*Terry: Llévatelo al Castillo, dale todo lo que necesite, pero encuentra al malnacido, quiero verlo a la cara antes de despedazarlo con mis propias manos.

Esas habían sido sus instrucciones, así que, llamé al Teniente Coronel Herbert, regresaríamos a Londres en el Jet en que habían llegado August y William, pero antes de eso, tenía que despedirme de mi mujer, odiaba tener que dejarla sola, con los últimos acontecimientos y en su estado, pero debía terminar el trabajo.

Frankco: Tengo que volar a Londres, no tengo idea de cuánto tiempo, quizás unos 15 días y necesito que te quedes en una de las suites del Paraíso el tiempo que yo no esté aquí.

Lía: ¿Qué? ¿Pero por qué?

Frankco: Todo apunta que el actor intelectual se encuentra allá y voy a cazarlo.

Lía: Pero Frankco... (La interrumpí).

Frankco: No tengo mucho tiempo, ya asigné a un guardia para que te escolten a la casa y te traigas la ropa suficiente para un mes, necesito que te cuides y estés segura, no salgas del Paraíso bajo ninguna circunstancia. (Quiso discutir mi decisión, pero no se lo permití) ¡Prométemelo!

Lía: De acuerdo.

Frankco: Dudo que corran peligro tu o cualquiera de los de aquí, pero no voy a exponerte.

Lía: Quédate tranquilo, no saldré del Paraíso.

La abracé con fuerza y llené mis pulmones de su aroma, extrañaba la sensación de su frágil sensualidad entre mis brazos y esa mirada seductora bajo las gafas. Tras un beso que me costó sobremanera interrumpir, regresé al lado de mis compañeros para llevar al maldito Burke al Castillo Grandchester.

Burke: El castillo Grandchester, uno de los más grandes y antiguos, tan sólo esta propiedad es invaluable.

Tenía razón, el lugar es sin duda uno de los más impresionantes,

August y William estaban tan impactados como Burke, pero omitieron sus comentarios al respecto.

Registramos el lugar y nos instalamos en 2 habitaciones que se encontraban deshabitadas del personal.

August permaneció vigilando a Burke y William y yo fuimos a descansar a una habitación contigua.

William: Si estas son las habitaciones del personal, tengo que ver la habitación principal.

Frankco: Cui-da-do, eres un excelente soldado, un maldito dolor en el trasero cuando te lo propones pero un excelente soldado, no caigas como el imbécil de Burke en el lado equivocado por ambición.

William: No soy el mismo muchachito que dejó hace 10 años capitán, aunque no le puedo negar que estuve tentado a mandar a la mierda mi vida militar, lo que nos hicieron fue una cochinada, yo debía estar en el maldito fuego cruzado, eliminando terroristas y narcotraficantes, pero en lugar de eso, estaba enseñando a niños llorones a convertirse en hombres de verdad, así que me volví su peor pesadilla, le aseguro que si a uno de esos soldados les menciona mi nombre se orina en los pantalones, hasta que el Teniente Coronel Herbert me dio la oportunidad de regresar al frente junto con August y no lo dudé, no me interesa estar del otro lado, el dinero jamás me daría la adrenalina de aniquilar con la corona de respaldo.

Sonreí ante sus palabras, me alegraba no haberme equivocado con él.

William: Tengo una pregunta capitán.

Frankco: Ya no soy tu Capitán.

William: Usted siempre será mi Capitán Sr.

Frankco: Pregunte soldado.

William: ¿Sabe quién fue el responsable de aquello?

Frankco: Lo desconozco y es mejor así, debemos dejar eso en donde está, en el pasado.

William: ¿Y si lo supiera? ¿Lo dejaría en el pasado?

Frankco: No lo sé, por eso es mejor no saberlo, olvídate de eso soldado, si me consideras tu capitán, tómalo como una orden.

William se cuadró y saludó como si estuviera bajo mi mando como hace 10 años y respondí al gesto con el respeto que me merece.

El vuelo había sido largo y después de descansar y alimentarnos con comida de verdad, lo cual mis muchachos agradecieron, ya que ser militar tenía varias cosas malas, pero la comida, definitivamente era una de las

peores. Era hora de ver lo que el supuesto genio informático sabía hacer, me hizo una lista de un sinfín de aparatos que necesitaba.

Frankco: ¿Me viste cara de papá Noel?

Burke: Es lo necesario para trabajar, ¿Quieres la información o no?

Frankco: ¿Y también los puros Montecristo #4 son para obtener la información?

Burke: Eso son importantísimos, me ayudan a concentrarme mejor.

Frankco: Créeme, no quieres colmar mi paciencia.

El maldito alemán estaba a un paso de caerme bien, pero no debía olvidar lo que era, un criminal que hubiera asesinado a mi jefe si hubiera tenido la oportunidad.

Junto con su lista de deseos, venía una de en donde encontrar todos los objetos, había varios que no encontrarías en una tienda común de informática y había investigado en la web en donde conseguirlos, así que me dispuse a localizarlos, mientras mis muchachos se quedaban vigilando.

No fue sencillo encontrar algunas cosas como Firewall de Seguridad Cifrado Grado Militar Astrill, Afoundry (Router de acceso cifrado ASCII), o el Firewall Tor que necesitaba, mis antiguos contactos ingleses me ayudaron a conseguir algunos aditamentos, tardé varias horas para encontrar todo y dar vueltas de punta a punta de la ciudad, además de que me gasté una pequeña fortuna en ellos, pero no era momento de escatimar en recursos.

Cuando regresé, era de noche, estaba fastidiado de dar vueltas localizando hasta el último aparato. Ordené que desamarraran al prisionero para que revisara sus juguetitos y se pusiera a instalarlos inmediatamente, los abrió como un niño abre los regalos de su cumpleaños, nerds...

Burke: Buen trabajo excapitán, sólo faltan mis Montecristo.

August lo tomó de la camisa y lo estrelló con fuerza contra la pared.

August: Escúchame bien imbécil, no eres más que un maldito mercenario que está en nuestras manos como prisionero y no necesitas de la lengua para trabajar, así que si deseas conservarla, deja de creer que puedes ganarte nuestra simpatía, porque eso no va a suceder, ahora ¡A trabajar! (Acentuó sus últimas palabras).

El alemán regresó a su laptop y demás aparatos, comenzó a instalarlos, y a trabajar en la web, nos turnamos para vigilarlo, pasaba horas pegado a la laptop y brincando de una ventana a otra, transcurrieron 24 horas cuando consiguió la localización de la ciudad, la ip pertenecía a la ciudad de

Ámsterdam, pero eso no me decía mucho, un día más paso hasta que encontró la localización exacta, el email, pidiendo sus servicios había salido de un Hilton en Ámsterdam, lo cual complicaba las cosas, tardo 20 horas más en sacar una lista de correos electrónicos que habían mandado mails en un período de 15 minutos desde esa ip, y me la entregó, era una lista de 45 correos electrónicos.

Frankco: De nada me sirven los correos electrónicos, necesito nombres.

Burke: Y yo necesito dormir y al menos un maldito cigarro.

Le volteé el rostro de una bofetada con el dorso de la mano, no iba a permitirle al imbécil que me hablara así.

Frankco: No te olvides de quién carajos eres.

Burke: Al menos déjame dormir.

Lo había mantenido despierto a base de cafeína, asentí y se fue a la cama, tardó menos de dos minutos en caer rendido. Sabía que era inútil, pero aún así repasé los correos electrónicos, pero ningún nombre me dijo nada, la mayoría tenían el nombre de diferentes empresas. Dejé dormir 6 horas a Burke y lo desperté para que continuara trabajando, estábamos cerca de encontrar al malnacido. En esta ocasión guardó sus ingeniosos comentarios y siguió trabajando, había localizado el nombre de las 45 personas propietarias de los correos electrónicos, leí cada uno detenidamente, pero sólo uno llamo mi atención, Terrence Laurie, Terrence era el nombre del abuelo del Conde, aunque el apellido no me era familiar, tal vez era una coincidencia, pero en un caso como éste, no creía en las coincidencias. Mandé la lista por correo electrónico al Conde Grandchester, él debía revisarla personalmente y confirmar si algún otro nombre llamaba su atención. Poco después me envió un mensaje pidiendo que comenzara investigando el mismo nombre, Terrence Laurie.

Burke prosiguió trabajando en eso, un par de horas después, tenía prácticamente hasta su molde dental, había utilizado brackets de adolescente, de niño se había fracturado un brazo, estuvo inscrito en prestigiosos colegios, pertenecía a una familia adinerada, graduado de Cambridge, al parecer tenía varios posgrados informáticos y su cuenta bancaria tenía números importantes, además de varias propiedades de arrendamiento que le proporcionaban muy buenas utilidades, trabajaba como director del área informática en una reconocida compañía, pero además del nombre no encontraba ninguna relación con el Conde, ¿Quién carajos era este sujeto?

Envié la información al Conde, mientras ordenaba a Burke que continuara investigando a los siguientes 44 de la lista.

TERRY

¡Terrence Laurie! No reconozco el nombre y no he tenido trato con esa compañía, pero el apellido, en algún lado lo he escuchado, tal vez algún familiar. Solicité a Frankco el informe familiar del sujeto, ya que su estatus financiero era importante, tal vez haya tenido algún trato con algún allegado, tal vez me metí con alguna novia, ya que no es casado. Media hora después tenía el informe, me enviaron el nombre de las novias con todo y fotografías, pero no las reconocí, era hijo natural de Blanche Laurie, su madre había muerto el año pasado y no tenía hermanos, éramos casi de la edad, me llevaba escasos dos años, tampoco reconocía el nombre de sus tíos, pero ese apellido en algún lugar lo había escuchado, tal vez el Dr. Tarson podría sacarme de la duda. Salí del despacho con el celular en mano, metido en mis pensamientos, tratando de encontrar en mi memoria en donde había escuchado ese apellido. Al cruzar la puerta del jardín me topé con Adele, quizás ella...

Terry: Adele, ¿Reconoces el apellido Laurie?

Adele: ¿Laurie? (Preguntó sorprendida y asentí en respuesta).

Adele: Yo, no recuerdo Sr.

Dio unos pasos rápido para escapar, pero no se lo permití, la conocía demasiado bien para reconocer esa actitud nerviosa.

Terry: ¡Mientes! ¿Por qué? ¿Quién es Terrence Laurie?

Adele: ¡Terrence! No, no lo conozco, ¿Por qué cree que yo debería de conocerlo?

Terry: Y ¿Blanche Laurie? ¿Escuchaste alguna vez ese nombre?

Adele: Tenemos muchos años viviendo aquí en México Sr.

Terry: Eso no responde a mi pregunta (Enfaticé).

Adele: ¿Por qué me pregunta por ella?

Terry: Entonces si la conoces ¿Quién era?

Adele: No la conozco, alguna vez hace muchos años, escuché de ella.

Terry: No repetiré la pregunta ¿Quién era?

Adele: ¿Era?

Terry: ¡Carajo Adele! Me exaspera que me respondas con preguntas

estúpidas.

Paty: ¡Terry!

Apareció Paty reprendiéndome con mirada penetrante, por la forma en como le estaba hablando a Adele, ya que ella prácticamente me había criado, sabía que no era correcto hablarle así, pero esto no era asunto suyo y mi paciencia ya se había agotado.

Terry: No-te-me-tas.

Paty: ¿Qué pasa?

Terry: Estoy esperando Adele.

Adele: Fue novia de su padre, antes de casarse con su madre.

Novia del Conde, antes de mi madre, ella fue madre soltera, él tiene el nombre de mi abuelo, esto no podía ser.

Terry: ¿Ella tuvo un hijo del Conde?

La tomé por los brazos esperando una respuesta.

Adele: Yo, no lo sé Sr. (Titubeó).

Terry: ¡No mientas! (Grité exasperado).

Adele: No le mentaría en algo así.

La solté al reconocer el miedo en su mirada.

Terry: Si me estas mintiendo Adele...

Adele: Le juro que no.

Terry: ¿Por qué no querías hablarme de ella entonces?

Adele: Usted siempre ha sido muy susceptible con los temas que tienen que ver con el Conde.

Terry: Dime ¿Qué pasó con ellos?

Adele: Blanche Laurie era una joven muy hermosa y de buena familia, pero no pertenecía a la nobleza, sus abuelos eran muy tradicionalistas y no veían con buenos ojos esa relación, pero no importó mucho porque su padre terminó esa relación, además iba de jovencita en jovencita, no fue importante para él, después conoció a su madre y no volví a saber de la señorita Laurie.

Terry: ¿Eso es todo? ¿Estás segura?

Adele: Se lo juro ¿Por qué lo pregunta?

Terry: Ella murió el año pasado, su hijo se llama Terrence Laurie, hijo natural, es mayor que yo por dos años ¿No te parece demasiada coincidencia?

Adele: Usted cree que...

Terry: Sí, le hizo justo lo mismo que a ti.

La situación era irreal, los recuerdos del conde venerando a mi madre

y el incesable dolor en el hombre provocado por su maltrato, se agolparon en mi pecho. La imagen preocupada de Adele se posó frente a mí, mi pobre Adele, besé su frente avergonzado por cómo le había hablado.

Terry: Está bien, puedes retirarte.

Salí al jardín trasero y aspiré profundamente intentando que el aire fresco aclarara mi mente y relajara las palpitaciones en mi pecho. Me quedé de pie ante la perfecta postal que tenía frente a mí, sintiendo odio, impotencia, curiosidad, ¿Sería verdad? ¿Tenía un hermano? ¿Y el maldito había mandado a secuestrarme? El malnacido del Conde aún después de más de 20 años de muerto seguía jodiendome la vida, froté mi frente confundido por todas las ideas amorfas y retorcidas. La mano cálida de Paty tocó mi hombro, mi Paty, mi hermosa Paty, la tomé por las mejillas e inundé su boca deseando sentir su calor que siempre me había reconfortado.

Paty: ¿Qué pasa? ¿De dónde sacaste toda esa información?

Me llené con su imagen frente al perfecto paisaje del atardecer coloreando de ocres el firmamento y el resplandor que se alcanzaba a apreciar de la espuma en las ligeras olas del mar, acaricié su mejilla y sonreí, la tenía a ella, ella era lo único claro y puro que tenía.

Terry: No vuelvas a fallarme.

Me abrazo en respuesta, y la envolví con mis brazos regocijándome con su aroma a chocolate.

Le expliqué de dónde había salido la información, escuchó con atención y trató de ocultar su sorpresa sin conseguirlo, ahora que me escuchaba decirlo todo era más claro aún.

Paty: Tal vez sólo se trate de una coincidencia, no saques conjeturas sin estar seguro.

Terry: Tú no crees eso.

Se disculpó con un levantamiento de hombros.

Paty: ¿Qué vas hacer?

Terry: ¡Confrontarlo!

Aseguré decidido, si Terrence Laurie tenía tanto interés en mí, le iba a dar el gusto.

FRANKCO

Las conclusiones que había sacado el Conde eran muy lógicas, pero

¿Que pretendía el supuesto hermano? Secuestrarlo ¿y? ¿Obligarlo a que le cediera sus propiedades? ¿Dinero? ¿Un reconocimiento? Si Terrence Laurie era el hijo mayor del Conde Grandchester, El Sr. ¿Le cedería el título que siempre ha detestado? No cabe duda de que la vida de los millonarios siempre es más complicada que la de los simples mortales.

El Sr. pretendía viajar lo antes posible a Londres y eso traducido a sus palabras, era en unas horas, pero lo detuve, tenía que investigar cada detalle a fondo primero, no iba a poner en riesgo su seguridad, quería enfrentar al supuesto hermano, y yo tenía que averiguar cuál sería el lugar más propicio para que la reunión se realizara sin ningún contratiempo, tomándolo por sorpresa y de la forma más segura para el Conde. Burke me serviría para todo eso, me consiguió sus horarios en la oficina, Terrence Laurie era un maldito adicto al trabajo o un nerd sin vida, no tenía pareja y vivía solo en una enorme casa, lo único que no pudo conseguirme fue su maldito ADN pero ya me encargaría de tomar una muestra personalmente.

Realicé la investigación de campo pertinente, siguiendo con cautela al responsable del fallido secuestro, vigilé la casa, sus alrededores, los empleados, los horarios de los mismos. La residencia manejaba un sistema de seguridad, que Burke fácilmente podía desactivar, el maldito terminó siendo, como lo aseguró, un maldito genio de la informática.

Terrence Laurie regresaba tarde a casa y los fines de semana la servidumbre que se conformaba por una señora mayor y una joven, acostumbraban a salir los domingos y regresar los lunes a primera hora, así que ese sería el lugar perfecto para la confrontación que tendrían. Preparé todos los detalles con mis hombres y la ayuda de Burke sin duda facilitaba mucho las cosas.



Recogí al Conde en el hangar, me sorprendió verlo llegar con Carlo, no tenía previsto que él lo acompañara, pero omití mis comentarios al respecto, supongo que quería saber quién era el hijo de puta que había torturado durante días a uno de sus mejores amigos.

Al llegar al Castillo Grandchester el Sr., no quiso esperar y junto con August, Carlo y yo nos reunimos en su despacho para explicarles los detalles mostrándole las fotos.

Frankco: William permanecerá vigilando a Burke, el cual desactivará el sistema de seguridad de la residencia Laurie, irrumpiremos en ella el Domingo por la noche ya que se encontrará sola, él acostumbra a regresar los

domingos alrededor de las 8 de la noche, para esa hora, nosotros 2...

Carlo: Nosotros 3.

Me interrumpió Carlo, eché una mirada al Sr. que me confirmó lo acabado de aclarar por su amigo y proseguí, su presencia ahí era un riesgo más, pero no afectaba a los planes y si el Conde ya lo había decidido, no había nada por hacer. Mostré las fotos de la residencia y señalé los puntos por donde accederíamos.

Frankco: Nosotros 3, ya estaremos esperándolo dentro de la casa y August nos esperará en la parte trasera en el auto. ¿Alguna duda?

Carlo: ¿Estás seguro que la casa se encontrará sola?

Frankco: Así ha permanecido los 2 últimos domingos que la he vigilado y concuerda con un par de personas que entrevisté, no tuve tiempo de alargar la investigación, el Sr. tiene prisa por el encuentro con el Sr. Laurie.

Terry: ¡Ya esperé suficiente! Veremos cuáles eran las intenciones de Terrence Laurie.

Pedí unos momentos a solas con el Sr. en el despacho, tenía algunos puntos que aclarar con él.

Frankco: Debió informarme que Carlo vendría con nosotros, Sr.

Terry: ¿Desde cuándo tengo que darte explicaciones?

Frankco: Desde que pone en riesgo un operativo, agregar a un elemento no es decisión suya.

Terry: Tu eres el jefe de seguridad, pero el puto Sr. aquí soy yo, ¡No me jodas Frankco!, además, no podía negarle el que viniera, fue a Dereck al que esos cabrones estuvieron torturando, se lo llevaron prácticamente en nuestras narices y es un sólo hombre al que vamos a encarar, no lo estoy llevando a un campo minado.

Frankco: De acuerdo, y una vez que lo tenga en frente ¿Qué es lo que va hacer?

Terry: ¿No es lógico? Quiero tener la certeza si es hijo del Conde, quiero saber de viva voz ¿Qué demonios pretendía al secuestrarme? ¿Cuáles eran las verdaderas intenciones?

Frankco: ¿Y si es su hermano? Si él lo sabía y no se acercó a usted como cualquier persona adulta, es porque quería obligarlo a que lo reconociera como un Grandchester, eso implicaría el título.

Terry: Me importa una mierda el título, lo sabes, y yo no tengo hermanos. Ese cabrón se metió con el sujeto equivocado y va pagarlo.

Frankco: Si lo que quería era asesinarlo ¿Qué va a proceder?

Terry: Lo decidiré en ese momento.

No había más que decir, todo se resolvería mañana, me despedí de él pero me detuvo.

Terry: ¿Qué hiciste con el resto que estuvo involucrado en el secuestro?

Frankco: Despreocúpese Sr., no volverán a joder a nadie.

Salí de su despacho y fui a vigilar a Burke, tocaba mi turno de guardia.

TERRY

Me serví una copa de coñac, le eché un vistazo al despacho, pasé muchas horas en él de adolescente aprendiendo a ser adulto de la mano de Richard, el padre de Sofi, un amigo de la familia, que al morir mis padres, se encargó de enseñarme cómo manejar los negocios, cuando la gran mayoría se entretenía con videojuegos o discutían con sus padres, yo ya estaba aprendiendo las reglas básicas de las finanzas y los negocios.

Recorrí algunos pasillos del Castillo con mi copa en mano, era una maldita fortaleza imponente, majestuoso, incrustado de historia, había grandes obras de arte y pinturas de mis antepasados, simples desconocidos para mí, algunos libros hablaban de ellos, se encontraban en la biblioteca, pero nunca me interesaron, para Richard y el Doc. era más importante que aprendiera finanzas, eso me serviría para manejar una enorme fortuna y el peso de un estruendoso apellido, conocer cuando mi bisabuela jugaba cartas con la Reina o el Tatarabuelo recorría el país por petición de la corona, pasó a último término, aunque fue parte de mis lecciones por parte de una estirada institutriz, para presentarme las pocas ocasiones que accedí ante la nobleza inglesa.

Llegué a la sala, a esa enorme chimenea que alumbra en tonalidades rojizas endiabladas el rostro del Conde maldiciéndome y culpándome por la muerte de mi madre, mientras me machacaba a golpes. Reventé la copa contra ella, furioso por la rabia que aún emanaba de mis recuerdos, esos que

habían carbonizado mi destino como Conde Grandchester.

¿Esto es lo que deseabas Terrence Laurie? No tienes ni puta idea de lo afortunado que fuiste al crecer lejos de ese malnacido Conde. Pero no vas a ser tu quien vuelva a joderme la existencia.

FRANKCO

Nos preparamos para salir del castillo, pero antes de subir al auto me percaté de que el Sr. se encontraba armado, una Walter PPK en el cinturón de su espalda camuflada perfectamente con su saco, pero para un ojo experto esos detalles no pasaban desapercibidos.

Frankco: No sabía que vendría armado Sr.

Terry: Desde que dejaste el Paraíso, regresé al campo de tiro, tenías razón, había pasado mucho tiempo desde la última vez que había disparado un arma, pero lo que bien se aprende, jamás se olvida, y tú eres un excelente maestro.

Frankco: ¿Pretende usarla esta noche?

Terry: Sólo si es estrictamente necesario.

Frankco: Preferiría que dejara eso en mis manos.

Terry: Vamos a visitar al malnacido que pretendía secuestrarme, no esperabas que fuera desarmado ¿Verdad?

Lo observé un instante, lo conocía desde hacía años, he pasado a su lado por todas sus facetas, pero nunca vi una mirada tan fría y sin emoción.

Irrumpimos en la residencia Laurie, con guantes en manos para evitar dejar huellas dactilares, no sabía que esperar para el resto de la noche y tenía que prevenir cualquier situación. A las 1945 horas, Burke había anulado el sistema de seguridad desde hacía una hora, así que accedimos sin problemas.

Revisé rápidamente la residencia, efectivamente se encontraba vacía, entramos al despacho, parecía el mejor lugar para el encuentro, no perdimos el tiempo registrando el lugar, era informático y seguramente todo lo mantenía en formato cifrado.

August me avisó del arribo de Terrence, mientras el Sr. y Carlo permanecieron en el despacho con la chimenea encendida, yo lo esperé a un lado de la puerta principal, una vez que entró, le apunté con mi Sig Sauer a la nuca.

Frankco: Levanta las manos (Ordené).

Dio un salto sorprendido y lentamente obedeció, registré que no portara ningún arma, mientras me preguntaba quién era y que quería, no respondí.

Frankco: Camina despacio al despacho y no intentes nada estúpido.

El Conde y su amigo se encontraban frente a la chimenea, en cuanto entramos Carlo giró dándonos la cara, pero el Sr. permaneció de espaldas, aferrado a la repisa de la chimenea.

Carlo: Así que tú eres el hijo de puta que planeó el secuestro.

Terrence: No tengo idea de que estás hablando ni de quién eres.

El Conde giró, las llamas de la chimenea se dibujaron en su mandíbula apretada y las pupilas ardientes de rabia.

Terry: Supongo que a MI, si me reconoces.

Instintivamente Terrence quiso echarse hacia adelante, pero el frío de mi arma en su nuca le recordó la posición en la que se encontraba, cerró los puños con fuerza por la impotencia, era claro que esto no iba a terminar bien. Aclaró la garganta antes de hablar.

Terrence: Por supuesto, es un honor su visita en esta humilde residencia “Conde Grandchester”.

Acentuó sarcásticamente entre dientes, dando una reverencia exagerada, el odio se reflejaba en sus palabras, di unos pasos hacia un costado, quedando a media distancia entre ambos, había visto fotografías de Terrence, pero tenerlos en persona frente a frente eliminaba prácticamente cualquier duda del parentesco, poseían la misma mirada penetrante, en el mismo tono y con las cejas pobladas, el ADN sería un mero trámite de confirmación. Ambos se observaron curiosos, pero sin disimular el desprecio que sentían.

Terrence: Quieres decirle a tu matón que baje el arma.

El conde esbozó una sonrisa engreída y sarcástica, esa que le ha ganado varios enemigos y provoca quererle patear el trasero.

Terry: Yo no contrato matones, como a los incompetentes que enviaste a secuestrarme, los míos son agentes altamente calificados.

Terrence: Deduzco que tus “agentes” los capturaron, se lo tenían merecido, mira que confundir a un don nadie con un “Conde”.

Tras una mirada del Sr. y ya que me había asegurado que el sujeto se encontraba desarmado y que aquí el único que corría peligro era él, bajé mi arma.

Terry: Por supuesto, para todo hay niveles, tú debes saberlo muy bien. Si alguien era terriblemente bueno provocando a base de sarcasmos y sobajando, ese era el Sr. Grandchester y este cabrón se había ganado cada insulto a pulso. El presunto hermano se tragó las palabras del conde, disimulando su descontento.

Terrence: ¿Les puedo ofrecer algo de beber?

Hizo un ademán, hacia la pequeña cantina rodante que se encontraba a un lado de su escritorio.

Carlo: Omite tus estupideces, esta no es una visita social imbécil.

Terrence: (Mirándolo con desprecio) mexicano... Conuerdo con usted “Conde” para todo hay niveles.

Carlo contuvo las ganas de romperle la cara tras una mirada al Sr. ése era un derecho que solo a él le correspondía.

Dio un paso hacia su escritorio y le apunté inmediatamente, escupió una pequeña sonrisa de sorpresa - ¿Puedo servirme una copa “Conde”? -. Preguntó con mofa, el Sr. siempre había odiado que lo llamaran así y nunca dudaba en expresarlo, pero no está ocasión, pretendía humillar al presunto hermano, aún a costa de tragarse el título que Terrence remarcaba en cada frase.

Terry: ¡Te lo permito! Igual que te estoy permitiendo respirar, así que déjate de estupideces y comienza a hablar.

Terrence caminó hacia el bar, después de servirse una copa de whisky, aspiró su aroma.

Terrence: ¡Vamos!, ¿Por qué la prisa? Es nuestro primer encuentro familiar, supongo que tienes tiempo para charlar.

Levanto el vaso rockero, en señal de brindis y dio el primer trago a su bebida recargándose en el borde del escritorio.

El Sr. no movió un solo músculo ante el comentario, Carlo tampoco parecía sorprendido, su amigo debió ponerlo al tanto del conflicto que aquí se expondría.

Terry: No te enaltezcas, yo no tengo familia, mucho menos de tu categoría. (Se burló con desdén).

Terrence perdió por un segundo el control que había simulado, depositando con fuerza el vaso derramando un poco del whisky sobre su escritorio ante el comentario del Sr. -Malnacido –exclamó con rabia.

Terry: No te equivoques, Terrence Laurie, aquí el único mal nacido y **bas-tar-do** eres tú, naciste fuiste medido, pesado y descartado.

Se enderezó con la mirada encolerizada ante el desprecio del Conde, pero di un paso al frente que le arrebató las ganas de echarse adelante. Se carcajeó con sorna, dándole la vuelta al escritorio para sentarse tras de él.

Terrence: La palabra bastardo me ha acompañado toda la vida, ya no tiene ningún efecto en mí.

Mentía, claramente le enfurecía el adjetivo, el Sr. caminó hacia él y colocando las manos sobre el escritorio demandó con imponente y estruendosa voz.

Terry: ¿Qué carajos pretendías al mandar secuestrarme?

Terrence se levantó imitando su posición y respondió en el mismo tono.

Terrence: Cobrarte la deshonra de mi madre, cada desprecio que padeció hasta sus últimos días.

Terry: ¡Estás desequilibrado! ¿Qué carajos tengo que ver en eso?

Terrence: Tú eres la descendencia de la culpable que le arrebató la dignidad a mi madre.

El Conde lo tomó por la camisa, amenazante.

Terry: No te atrevas a nombrarla, mi madre no tiene la culpa de que la tuya haya cometido la estupidez de abrirle las piernas al Conde, antes de casarse.

Terrence intentó asestar un puñetazo al Conde, pero él detuvo el golpe y lo jaló por encima del escritorio, hundió su rodilla en el abdomen de su supuesto hermano y tras un codazo en la quijada lo dejó caer. Ni Carlo ni yo movimos un dedo, ninguno de los presentes teníamos oportunidad de vencer al Conde en un combate cuerpo a cuerpo, Terrence menos que nadie.

Se sujetaba el abdomen, aspirando con dificultad al haberse quedado sin aire por el rodillazo.

Terrence: Heredaste el apellido, el título, las propiedades, el renombre y poder que me correspondían, yo soy el primogénito, yo debería ser el Conde Grandchester.

Terry: No tienes ni puta idea de lo que estás demandando.

Terrence: Si heredaste todos los privilegios, yo te voy hacer pagar las

culpas de tus padres.

Gritó encolerizado lanzándosele encima al Sr., pero éste lo recibió con un gancho en el costado izquierdo y lo mando al suelo con un golpe recto en la mandíbula, reventándole el labio inferior.

Terry: ¡Estás demente!

Acentuó observándolo con desprecio en el suelo, a Terrence se le había desfigurado el rostro por la sed de venganza truncada.

Terrence: Por ti he sido el hijo que un conde despreció, el rechazado, el hijo de una amante más de su colección, el humillado bastardo. (Se levantó con dificultad sujetándose el costado).

Mi madre fue relegada por su familia, sus hermanos no vinieron al funeral de la que fue la puta del Conde Grandchester.

Nuevamente se le echó encima, sin medir las consecuencias de sus actos, pero al conde le bastó una patada en el pecho para derribarlo nuevamente. Lo rodeó lentamente, observándolo con una mezcla de lástima y desprecio.

Terry: Al menos tú, tuviste una madre.

Terrence: Una madre que me mantuvo fuera de la nobleza que por sangre me corresponde, no me vayas a venir con traumas de niño huérfano, tuviste todo lo que quisiste, cualquier cosa que imaginaras estaba a tu alcance, las grandes familias londinenses siempre han anhelado que el “Conde Grandchester” las engalane con su presencia, que poses tus ojos en una de sus doncellas para desposarla, incluso la Corona te tiene presente gracias a la historia, a un renombre de generaciones y tu ¿Qué has hecho?, ir a recluirte a un país tercermundista, rodeado de indios, no eres nadie ¡No mereces el título! ¡Yo soy el legítimo Conde Grandchester!

Estúpidamente volvió a levantarse e intentar golpear al Sr. el cual, lo esquivó en dos ocasiones, la segunda, una vez que lo pasó, golpeó con un fuerte codazo la clavícula izquierda del embravecido hermano, que dobló la espalda por el dolor y cayó de rodillas, el conde tomó su brazo izquierdo y le aplicó una llave en la espalda sujetándolo con fuerza. Terrence gruño de dolor, y el conde hizo mayor presión.

Terry: Esto es lo que obtuve toda mi vida por ser un Conde.

El Sr. presionó con mayor fuerza, hasta hacer gritar a Terrence por el castigo.

Terry: Eso es lo que obtuve, día y noche durante más de 20 años.

Terrence lo maldijo entre gritos, pero el Conde no detuvo el castigo.

Terry: Me queda claro que eres hijo del maldito Conde, ¡Estas igual de desquiciado que él!

Lo arrojó al suelo y pateó su rostro lo que provocó salpicaduras de sangre en la alfombra.

Terry: “Nadie dijo que la vida fuera fácil” Me importa una mierda si tú y tu madre vivieron relegados, me importa una mierda tus desequilibrios mentales, ¡Te metiste con el cabrón equivocado!

Lo levantó del suelo jalándolo del brazo que se sujetaba con fuerza por el castigo antes realizado y arremetió dos puñetazos más en el rostro.

Terry: Si me querías a mí ¿Por qué carajos no dejaste ir a Dereck?

Inquirió exacerbado, sacudiéndolo con fuerza, el malnacido de Laurie se atrevió a esbozar una sonrisa –Por qué ya que esos idiotas no habían logrado capturarte, al menos iba a disfrutar torturándote acabando con los tuyos -. El Sr. hundió la rodilla en su abdomen dejándolo nuevamente sin aliento tumbado en el piso. Casi podía ver su sangre borboteando como lava ardiente, lo levantó y de una patada de media vuelta en el pecho que casi podía apostar había fisurado su caja torácica, Laurie terminó cayendo sobre el escritorio, tumbando estrepitosamente el par de portarretratos y algunos documentos que se encontraban sobre él. Estaba acabado, dudaba que fuera a levantarse después de eso.

Los hombros del conde subían y bajaban por la rabia acumulada que esos cuantos golpes no habían logrado disipar. Lo levantó por las solapas del saco, Laurie había quedado hecho una piltrafa.

Terry: No soy el Conde Grandchester, soy el puto Sr. del Paraíso y de tu maldito infierno de ahora en adelante, no debiste tocar a mi gente, ¡Querías torturarme! Vas aprender del maestro y comenzaremos con esto.

Colocó a Laurie boca abajo, situó una rodilla sobre su espalda para inmovilizarlo y jaló el mismo brazo castigado, no se detuvo a pesar de las súplicas de su supuesto hermano, hasta que logró zafarlo y el grito del malnacido retumbó en las paredes.

Terry: Voy a estar vigilándote Terrence Laurie, da un maldito paso en falso y no solo voy a regresar a aniquilarte, voy a calcinar tu pequeño mundo, voy a hundirte hasta que desees no haber nacido.

Laurie no respondió, estaba semi inconsciente después de la golpiza que acababa de recibir. El Sr. aspiró profundamente tratando de recobrar el control de sus emociones, con un gesto de cabeza nos dio a entender que era momento de retirarnos, nos encontrábamos cerca de la puerta, -Esperen -.

Exclamó Carlo, girando para recoger la laptop que habíamos dejado sobre un sofá con la intención de llevarla con nosotros para extraer cualquier información útil. Laurie estiró una mano bajo el escritorio, sacó un arma, el Conde se encontraba a escasos dos pasos de mí, pero no apuntó hacia él, me lancé sobre Carlo, desenfundando mi arma, el reconocido zumbido de un par de disparos empantano mis oídos, apunté a Laurie, estaba tendido nuevamente sobre el escritorio, desvíe la mirada hacia el Conde, le había disparado, Carlo y yo estábamos ilesos, me acerqué a Laurie aún apuntándole, la bala le había dado en el pecho, no sobreviviría, conocía esa mirada fría, ausente de esencia, el conde bajaba lentamente el arma, aturdido por lo que acababa de hacer, sin pensarlo le arrebaté el arma de las manos y le disparé con ella entre los ojos a Laurie.

Terry: ¿Qué... por qué...?

Frankco: No había nada que hacer y no hay tiempo, ¡Vámonos!

Carlo tomó la laptop, los metí al auto y le di instrucciones precisas a August de llevarlos al hangar, ya los esperaban para partir de regreso a el Paraíso.

Terry: Frankco que carajos...

Frankco: Limpiaré el desorden, despreocúpese Sr., yo me comunico con usted.

Me quedaría para borrar cualquier rastro de nuestra presencia en el lugar, pero no podría hacerlo solo, después de una llamada al Teniente Coronel Herbert, me envió a unos cuantos hombres que se encargaban de este tipo de trabajos, Terrence Laurie, simplemente desaparecería del planeta y por lo que sabíamos, nadie iba a extrañarlo, claro que antes de que se llevaran el cadáver, me quedé con unos cuantos cabellos que confirmarían el parentesco, que sabía tarde o temprano el Conde solicitaría.

Regresé al Castillo Grandchester, William y August me aguardaban, aun mantenían vigilado a Burke, ese cabrón era un problema.

William: ¿Misión cumplida Capitán?

Preguntó con una sonrisa y asentí en respuesta.

Frankco: Seguimos manteniendo un récord impecable soldado. Ambos brindaron el saludo militar, sonreí y en posición de perfecto firmes correspondí el saludo.

August: Aún tenemos uno pendiente.

Burke, el maldito hijo de puta era muy bueno en lo que hacía,

demasiado bueno para estar trabajando en el lado equivocado, pero, por alguna maldita razón lo estaba dudando y August y William lo leyeron en mi mirada.

August: Sabe demasiado.

Ambos esperaban mis instrucciones, ¡Maldito Burke! Sin decir palabra me dirigí a la habitación donde lo mantenían prisionero, atado en una silla.

Frankco: ¿Tienes a alguien a quien quieras dejarle tu dinero?

Burke: ¿Me vas a matar? ¿Estás loco? De no ser por mí no habrían atrapado a ese cabrón.

August: De no ser por ti, no habría habido secuestro.

Burke: Cualquiera otro pudo hacer el trabajo.

August: Pero lo hiciste tú.

William: El capitán, está haciendo una concesión especial contigo, aprovéchala.

Burke: Investigaré hasta encontrar al responsable de acabar tu carrera militar a cambio de mi vida.

William enarcó las cejas, conocía a mis hombres, si cualquiera de los tres obtenía el nombre del malnacido que dio esa orden, estaríamos demasiado tentados a hacérselo pagar.

Frankco: No lo voy a repetir, ¿Quieres dejarle tu dinero a alguien?

Burke nos observó uno a uno y se dirigió a William.

Burke: Les estoy ofreciendo la oportunidad de vengarse de ese cabrón, les podría transferir en este momento mi pequeña fortuna, solo tienen que soltarme y no volverán a saber de mí, soy bueno desapareciendo.

William: Los militares de las Fuerzas Armadas de la Corona, no buscamos venganza mercenario, protegemos la vida con honor, (Apuntó su arma a la cabeza de Burke y desató sus manos) Haz la transferencia o deja que se pudra el dinero donde está.

Burke sudaba frío, pero comenzó a teclear, mientras asimilaba que eran sus últimos segundos de vida, con manos temblorosas dio los últimos teclazos, me obsequió una mirada de pavor combinada con cólera –Eres un imb...

William terminó con su vida, antes de que él pudiera terminar la frase.

Era una lástima mandar al otro mundo a un cabrón con tantas habilidades, pero era demasiado peligroso dejarlo vivir.

Frankco: Misión concluida satisfactoriamente, buen trabajo.



TERRY

Efectivamente, el jet nos esperaba, Frankco había prevenido cualquier situación, incluso esta, regresamos prácticamente en silencio, Carlo se abstuvo de cualquier comentario ingenioso, quizás porque estuvo a punto de morir, quizás porque acababa de presenciar la muerte de otro ser humano.

Antes de tomar el vuelo para Londres saqué de la caja fuerte el ostentoso anillo de oro que llevó consigo el Conde hasta el día de su muerte, al igual que su padre y que yo me había resistido a portar, tenía grabado el antiguo escudo inglés con tres leones mostrando las garras con pequeños zafiros y en su interior con una elegante caligrafía “Conde Grandchester” lo había mantenido en el bolsillo de mi pantalón desde entonces, introduje la mano y lo saqué para observarlo una maldita vez más, lo había tenido entre mis manos cientos de veces, observándolo por horas, sólo que ahora me preguntaba ¿Por qué lo había llevado conmigo? ¿Para entregárselo? O ¿Para restregárselo en la cara? Mi mirada vagó entre el anillo en mis manos y la ventana, recordando la devoción con que el conde admiraba y besaba la mano de mi madre con este anillo puesto y días después este anillo se dirigía a mi rostro para golpearme, ¡Ese maldito estaba demente!

Trataba de asimilar, de entender ¿Qué carajos había pasado?, ¿Qué carajos había hecho?, siempre había sido un hijo de puta, golpeé y humillé a cientos, destrocé a otro tanto y lo disfruté, me jacté de ello, pero jamás había disparado un arma en contra de un ser vivo. El maldito conde después de años de muerto seguía jodiéndome la vida, no solo a mí, se la jodió a Adele, a Blanche Laurie y a su primogénito no reconocido Terrence, a Terrence Laurie que debió llevar el apellido Grandchester, este anillo debió portarlo él, ambos estaban igual de dementes, con la mirada enajenada, podía verlo a través de sus ojos echándome en cara la muerte de mi madre, como hace años, era el maldito conde reencarnado, ¡¿Qué carajos hice?! ¿A quién golpeé? ¿Lo hice

por Dereck? ¿O lo hice por mí?

Hundí el rostro entre mis manos, sin saber que carajos pensar o hacia dónde dirigir mis emociones, estaba echo un lio, conteniendo las enormes ganas de gritar... hasta que una mano toco mi hombro.

Carlo: El cinturón, vamos a aterrizar.

No supe en que momento transcurrieron tantas horas de vuelo, me quedé enfrascado en mis pensamientos o quizás caí dormido, no lo sé, todo parecía confuso, como en una película en blanco y negro de mala calidad. Carlo se sentó frente a mí asegurando su cinturón y lo imité aún en estado aletargado.

Carlo: ¿Estás bien? (Asentí en automático).

Terry: ¿Y tú?

Carlo: Estoy vivo gracias a ti, te debo una, una muy grande.

Terry: Tonterías, no me debes nada, a Dereck lo secuestraron y torturaron por mi culpa, y a ti, mi... ese cabrón casi te mata.

Carlo: A veces la familia de sangre, no es lo que se supone que debería de ser y encuentras mayor fraternidad y lealtad fuera de casa, con los hermanos de vida. Si hubieras titubeado un segundo, sólo un segundo, tal vez no la estaría contando.

Nos despedimos con un fuerte abrazo.

Carlo: ¡Gracias! Hermano.

Terry: No hay nada que agradecer, ¡hermano!

Un escolta interino fue por mí al hangar, ¡Hermano! ¿Qué carajo significaba esa palabra? La había utilizado decenas de veces con Carlo y Dereck siempre que nos despedíamos y ahora... ahora yo... Estaba casi inconsciente, ¿Cómo carajos es que pudo sacar el arma? Casi asesina a Carlo en mis narices, no hubiera podido vivir con eso sobre mis hombros, ¿En qué momento acepté llevarlo? ¡Casi lo matan!... tenía razón, no lo dudé, pero no sé si lo veía a él o al Conde, le disloqué el brazo izquierdo justo como el maldito Conde lo había hecho conmigo de niño ¿Por qué eso era lo que el demandaba? Los privilegios de un Conde, ¿Los que yo había tenido? ¿Qué malditos privilegios? Lo que yo padecí no fue abuso infantil, fue tortura, ¿Qué peleaba? El privilegio de perderse una infancia, una adolescencia teniendo que madurar y aprender mil cosas antes de tiempo sin una familia, dudando de todo y de todos los que me rodeaban, alejando con desprecio a los pocos familiares lejanos por el hambre de avaricia pestilente en las

miradas, condenado a padecer dolor crónico, odiándolo y al tiempo creyendo merecerlo ¿Por qué le zafe el brazo? ¿Lo hice por venganza a lo que le hizo a Dereck? o ¿estaba vengando en él lo que el conde me había hecho?, no titubeé, le disparé a sangre fría a... ¡A mi hermano!, ese hijo de puta era mi hermano, derrame mi propia sangre, era igual al conde, quizás yo me parezco a ellos más de lo que creo... ¡No!

Un tsunami de culpa se agolpaba contra la erupción de rabia en contra mía, ¡No! En contra de él, de Terrence, del Conde, en contra de mi maldita sangre, ¡Lo asesine! Yo era igual o peor que ellos. –Señor –. Alcancé a escuchar. El escolta me abría la puerta de la camioneta esperando que bajara de ella ¡Paty! ¿Dónde demonios está Paty?

Eran alrededor de las 6 de la mañana, entré desesperado a la casa, necesitando verla cuanto antes, sentirla cerca. –¡Mi Señor! -. Exclamó desde arriba de las escaleras, eliminé la distancia que nos separaba a grandes zancadas. Hambriento por su sabor penetré su boca, guiándola sin el menor cuidado hacia la habitación, desesperado me despojé del saco que aún conservaba –¡Mi Señor...- Apagué su voz con frenéticos besos, succionando su sabor, queriendo sofocar con él, el infierno que me consumía por dentro, recorrí torpemente su piel con mis manos, pegando su espalda a la pared, levanté una de sus piernas con brusquedad por el muslo y pegué mi cadera a la suya, mi palpitante miembro exigía su contacto –Sr. Espere...

Halándola del cabello lamí su perfecto cuello, entre succiones bajé a sus senos, ¡La maldita blusa! Iba arrancarla cuando... -Terry ¡Basta! –. Gritó intentando apartarme por el pecho, me detuve haciendo gala de todo mi autocontrol, con la respiración agitada por la excitación que trataba de contener.

Paty: ¡Detente! ¿Qué pasa?

Una inexplicable rabia me sacudió.

Terry: ¿Ahora no quieres que te toque?

Paty: Estás demasiado agitado ¿Qué te sucede?

Terry: ¿¿Qué me sucede?? Primero exiges que no me acueste con otras y ahora no quieres que te toque, ¿Con quién carajos crees que estás? ¿Con un niño?

Grité exasperado golpeando la pared a su lado, tembló ante mi reacción.

Paty: No-no es eso, es que...

No esperé a que terminara la frase, debía salir de ahí antes de decir o

cometer una estupidez mayor, bajé las escaleras con ella tras de mí.

Paty: ¿A dónde vas?

Terry: ¿A dónde demonios crees? ¡A buscar a una mujer!

Tomé una motocicleta del garaje, y salí rayando llanta dirigiéndome al bar del Delux, había pocas personas en el lugar, la mayoría estaría seguramente en los privados. Pedí un coñac en las rocas en la barra del lugar, me lo bebí de un trago y pedí uno más. Angustia, culpa, rabia, toda una mezcla de sentimientos encontrados desestabilizando hasta la más mínima fibra de mi ser ¿Quién demonios era? ¿Qué demonios había hecho? –¡Hola! -. Una voz femenina dispuesta a darme lo que yo deseaba, sexo, lujuria, lo necesitaba y lo tomaría, la sujeté por la cintura y la pegué al muro más cercano, saltándome su boca succioné su cuello pegando su cuerpo al mío, hundió los dedos en mi cabello, retorciéndose en mis brazos, mi instinto reaccionaba, pero algo en mí la rechazó, no era el sabor de la piel que mi cuerpo añoraba y casi dolía por no tener, ¿¡Qué carajos estaba haciendo!?! Me detuve abruptamente, confundido y aparté sus manos de mi cuello, asqueado, no por ella, si no de mí mismo, de mis acciones ¿Cómo demonios pude tratar así Paty?

Le pedí al barman la botella de coñac y salí del bar. Caminé hacia la playa a paso lento, sintiendo todo y un enorme vacío al mismo tiempo. Al llegar a la blanca arena me descalcé, siempre me había gustado sentirla bajo mis pies, sentir su calor acompañado de un sentimiento de pertenencia, este era mi lugar, yo lo había creado, mi Paraíso.

Los matices cálidos en el firmamento me recibieron con un mar cristalino y sereno, muy diferente a las fuertes oleadas turbias en mi interior. La playa estaba vacía, como si esperara recibir mi soledad, me senté para observar la perfecta postal y escuchar el silencio interrumpido sólo por sutiles golpes de agua, di un trago a la botella y la clavé en la arena a mi lado. Una mancha negra se acercaba por un costado, al girar el rostro, me encontré con Toretto, llegó hasta mí y metió la cachetona cabeza bajo mi brazo, lo tenía demasiado consentido, acaricié su lomo y se sentó a mi lado, acompañándome en silencio como tantas otras veces, - ¿Cuidaste del Paraíso mientras yo no estuve? -. Me observó un segundo y acercó el rostro al mío en un gesto de caricia, mis ojos escocieron, y lo abracé dejando escapar un par de lágrimas que no pude contener y no lograba distinguir de que maldito sentimiento brotaban.

No sé cuánto tiempo pasé con Toretto contemplando el horizonte, el cielo perdió los ocres que se transformaron en celestes y poco a poco el tranquilo silencio se fue interrumpiendo con los huéspedes del hotel. Caminé por la orilla del mar de regreso a casa, con los pies dentro del agua desentumeciendo las partes que parecían muertas y tranquilizando las que parecían no tener paz.

Había hecho un sin número de estupideces en mi vida, y lo que acababa de hacerle a Paty, se apuntaba dentro de las más grandes ¿Cómo demonios pude asaltarla de esa forma tan burda? ¿Sin el más mínimo tacto? ¡A ella! Que era lo más puro que tenía. Aún necesitaba sentirla cerca, ella era mi sol que iluminaba esta arena y mi luna, la única capaz de calmar mi marea, no la merecía, pero la necesitaba demasiado... mi hermosa Paty.

La casa permanecía en un completo y frío silencio, carente de vida, tras un par de palmadas en la cabeza de Toretto, mi listo amigo entendió que hasta ahí podía acompañarme, se quedó sentando observándome subir las escaleras, como si me deseara suerte, la necesitaría para enmendar mi estupidez. Entré a la habitación, pero ella no estaba, vibré ante la repentina angustia de que se hubiera marchado ¡No! ¡Ella no me dejaría así! Entré a su habitación sin tocar a la puerta, desesperado por encontrarla, volví a respirar cuando la vi de pie frente al ventanal, su mirada aceituna se negó a mirarme, ansiaba tocarla, pero me quedé a un par de pasos petrificado por la vergüenza.

PATY

Entró a mi habitación intempestivamente, su poderosa presencia inundaba el lugar, estaba cerca de mí, podía sentirlo y el aroma de esa varonil fragancia mezclada con su esencia era inigualable.

Terry: Irrumpimos en casa de Terrence, (Su voz no sonaba con la seguridad que le caracterizaba) Esperamos a que llegara, lo interrogué, quería hacerme pagar las humillaciones que sufrieron su madre y él al ser relegados por su familia, por las humillaciones de ser un bastardo.

Giré para encontrarme con la angustia dibujada en sus ojos.

Paty: Eso es absurdo ¿Tu qué tienes que ver con eso?

Terry: Añadió que si había heredado todos los privilegios de ser un conde, también debía heredar las culpas, según él, le robé el apellido, la

fortuna, las propiedades, el poder, el título.

Paty: Eso no fue tu culpa.

Terry: Se lanzó sobre mí y lo golpeé, siguió aseverando las mismas estupideces, y seguí golpeándolo, Terrence Laurie dejó en claro que me detestaba, podía ver al maldito Conde gritando a través de su mirada, cuando mencionó que habían estado golpeando a Dereck para acabar con los míos, perdí el poco control que me quedaba y le zafé el brazo que le había estado castigando.

Di un paso hacia él, sus ojos azul profundo se cristalizaban por el ácido que quemaba sus pupilas.

Terry: Le advertí que si volvía a meterse conmigo lo aniquilaría con mis propias manos y deseaba a hacerlo, quería acabarlo e iba a salir de ahí antes de perder los estribos y no lograr contenerme, lo dejé prácticamente inconsciente sobre el escritorio, estaba por cruzar la puerta del despacho, cuando alcancé a ver que se movió, sacando un arma del escritorio pero el malnacido no me apuntó a mí, sino a Carlo y sin pensarlo le disparé.

Paty: ¡Terry!

Parpadeó para contener las lágrimas, la culpa lo estaba consumiendo.

Terry: Ni a Carlo ni a Frankco los alcanzó la bala, mi bala lo golpeó primero, directo en el pecho.

Paty: Fue en defensa propia.

Terry: ¡Era mi hermano! y ¡Lo asesine!

Paty: No estamos 100% seguros de que lo era.

Terry: No necesito un examen de ADN, era el mismo conde reencarnado, la misma mirada, en el mismo tono, la misma que veo cada mañana frente al espejo.

Levantó las manos temblorosas para tocarme, pero se detuvo, me acerqué a él tomándolo por las mejillas, para encontrarme con su mirada perdida.

Paty: No tuviste opción, fue en defensa propia, hiciste lo que debías hacer.

Terry: Pero quería hacerlo, ¿Te das cuenta? No soy diferente a ellos, yo... (Lo interrumpí).

Paty: Claro que querías acabarlo, secuestró a Dereck y lo torturó por 10 días, cualquier persona con sangre en las venas querría hacerlo, te detuviste, fue él, el que no te dejó opción al querer asesinar a Carlo.

Me tomó de las manos y pegó su frente a la mía.

Terry: Regresé con mil ideas cruzándose en mi cabeza, confundido, agobiado, necesitando desesperadamente sentirte cerca, eres lo único que me ha hecho sentir bien en los peores momentos y Paty yo... no quise hermosa, yo, tu sabes que eres...

La tortura en su voz desarmó mi enfado desde la primer palabra que pronunció.

Paty: Está bien, ya pasó, hiciste lo que debías y lo de hace un rato sé que no se repetirá.

Terry: Te lo aseguro hermosa, ¿Puedo?

Preguntó en un susurro rozándome los brazos con las manos, necesitando tanto de ese abrazo, como la mía de consolar esa angustia. Me pegué a su pecho en respuesta y me capturó entre sus fuertes brazos, se estremeció, había pasado por mucha tensión desde el secuestro de Dereck.

Paty: Vamos, necesitas descansar.

Terry: Sí, pero no tanto como te necesito a ti, mi amor.

Sus labios rozaron los míos en una sutil caricia, en un compás sereno, que me transportó a la privacidad de nuestro idilio, sus grandes manos en mi cintura no bastaban, necesitaba que recorriera con ellas mi cuerpo, lo necesitaba tanto como él a mí, mi Sr...

FRANKCO

Después de limpiar el desorden y de deshacernos de cualquier rastro, nos encontrábamos en el bar del Castillo tomando una copa de whisky patrocinado por el Conde, no podíamos dejar vernos en ningún lugar, así que permanecemos ahí.

William: ¿Dudó de mí? Capitán.

Frankco: En ningún momento, si un cabrón es bueno para cumplir órdenes eres tú.

Chocamos nuestras copas y antes de que se retiraran a seguir con su honorable trabajo, coloqué sobre la barra un portafolio, uno de los mismos que habíamos recuperado del secuestro de Dereck, lo abrí frente a ellos, en su vida habían visto tanto maldito dinero junto.

Frankco: Es un obsequio del Conde Grandchester, para ustedes.

Intercambiaron miradas sorprendidos.

August: No podemos aceptarlo.

William: ¡Claro que podemos!

Frankco: No acepto un no por respuesta, además, se lo ganaron.

Nos despedimos como lo que éramos, hermanos de batalla, con un fuerte apretón de manos y un sonoro abrazo.

August: Espero que nos volvamos a ver pronto.

Frankco: Les aseguro que nos veremos antes de lo que se esperan.

Llamé a Lía, a mi mujer, a la madre de mi hijo... o hija, tan sólo la idea me formaba una estúpida sonrisa en el rostro, ellos serían de ahora en adelante, la misión de mi vida. Le informé que había concluido mi trabajo en Londres y regresaba a casa, deseaba llegar y encerrarme en la habitación con ella por lo menos tres días sin interrupciones, pero no tenía tanta suerte, primero debía rendir cuentas a mi jefe, que seguramente tendría algunas preguntas por hacer, pero después de eso, iría tras ella.

Cómo lo supuse, al llegar a la casa Adele me informó que el Sr. me esperaba en el despacho.

Terry: Necesito un informe completo.

Frankco: Se borró cualquier rastro Sr. no hay un sólo cabo suelto, me aseguré de ello, no tiene de que preocuparse.

Terry: ¿Estás completamente seguro?

Frankco: Completamente, yo siempre cumplo con mi trabajo Sr., tengo cubierto el perímetro, ahora si no le importa, necesito un par de días libres, asuntos personales.

Terry: Por supuesto, Lía te debe estar esperando.

Lucía la seguridad que le caracterizaba, pero percibía la lucha interna que estaba peleando, con eso no podía ayudarle, iba a girar la perilla para retirarme, cuando...

Terry: Frankco...

Frankco: Sr.

Terry: Soy tu puto genio de la lámpara, ¡Pide!

Esa era su forma de agradecer por el trabajo realizado, pero todo lo que deseaba me estaba esperando... aunque quizás había algo.



Llegué a la suite dónde mi bella mujer me aguardaba, apenas toqué la puerta y su perfecta imagen apareció frente a mí, lucía más hermosa que nunca, la aprisioné entre mis brazos, su cálida figura reconfortó mi alma, desterrándola de cualquier indicio de violencia. Hundí la nariz en las ondas de su largo cabello avellana, llenando mis pulmones con su esencia, olía a ella, a carácter, a sensualidad, a belleza, a la belleza en la que deseaba hundirme cada noche y despertar cada mañana. El miel de sus ojos se cristalizó ante las lágrimas, acaricié sus labios, con los míos, pausadamente, sin prisas, saboreándola con la ternura que sólo ella despertaba.

Lía: No vuelvas a hacerme esto.

Frankco: Procuraré no hacerlo, lo prometo amor.

Tomé sus pertenencias y nos dirigimos a su departamento, dónde pasamos las siguientes 24 horas entre besos y caricias, sofocando la desesperación de nuestros cuerpos por sentirse cerca, perteneciéndose, adorándose, su carne exigía mi roce, brusco y cálido, dulce y ardiente, la mía su interior, en todas las formas en que pudiera hacerla mía, nos amamos en cada rincón, desatando la pasión contenida durante semanas, extinguiendo los minutos entre gemidos, siendo insuficientes las horas para explotar entre climas extenuantes repletos de intempestivas marejadas de placer.

Al siguiente día necesitábamos acudir a la primer consulta ginecológica, para el cuidado prenatal del bebe, había prometido que lo cuidaría y lo haría hasta el último aliento. No sabía exactamente como me sentía, estaba expectante, nervioso, incluso fuera de lugar, nunca había acompañado a una mujer al médico, estar cazando terroristas internacionalmente perseguidos por las mayores Fuerzas Especiales de los

países más importantes, era pan comido, estar en la sala de espera, tras varias mujeres embarazadas, era sin duda, atemorizante, pero traté de lucir relajado, bajo la máscara de seguridad que me caracterizaba, no quería que Lía notara mi nerviosismo, era un hombre maduro y me sentía como tal, pero esto no dejaba de ser una experiencia nueva para mí.

La doctora tras varias preguntas que Lía respondió con total naturalidad, le indicó que pasara a la habitación contigua para realizar la primera ecografía de nuestro bebé.

Un mensaje en clave morse era mil veces más claro que la imagen que aparecía en la pantalla, pero la doctora aseguró que ese punto disperso era nuestro bebé, y que todo se encontraba en perfecto estado, antes de apagar el monitor, encendió el sonido y un fuerte y acelerado latido retumbó. Instintivamente oprimí la mano de mi mujer, nuestras miradas se encontraron y ambos sonreímos, éste había sido un bebé deseado, planeado y ahora que ese sonido hacía real su existencia, era ansiosamente esperado.

Doctora: ¿Tiene alguna pregunta?

Preguntó dirigiéndose a mí, ya que no había sido muy participativo en la consulta, las cuestiones de la alimentación, los cuidados, las semanas y demás puntos habían quedado claro, las únicas dudas que me quedaba eran...

Frankco: ¿Puede viajar en avión?

Doctora: Sí, sin ningún problema, todo se encuentra en perfecto estado, es seguro hasta antes de las 28 semanas de embarazo.

Lía: No sabía que teníamos planeado un viaje.

Besé su frente mientras se acomodaba la blusa, jamás podrías imaginar que en ese vientre plano se estaba formando un bebé, mi bebé.

Frankco: ¿Cuándo podremos saber el sexo?

Doctora: En mes y medio o dos meses más.

Salimos de la clínica y en mi mente pasaban varias ideas que aún tenía que cuadrar, sería bueno comprar una casa, el niño seguro necesitará un jardín donde jugar y un perro, Lía siempre había querido tener un perro, aunque falta un poco para eso, me gustaría encontrar la casa perfecta para mi familia y...

Lía: Quieres que sea niño ¿Verdad?

Frankco: ¿Eh?, ¡No!, no es que prefiera un niño, es que no sabría cómo tratar a una pequeña niña.

Lía: Seguro serías un papá sobreprotector.

Frankco: Sí, creo que sí.

La abracé con fuerza imaginando una pequeña Lía tomándome por las mejillas y una enorme calidez y orgullo infló mi pecho.

Lía: Y sigues sin decirme a donde viajaremos.

Frankco: Es una sorpresa, necesitamos empacar, nuestro vuelo sale en 4 horas.

Confirmé al Conde nuestra salida del país, ya que necesitaba la autorización de la doctora para confirmar el viaje. El escolta interino se encargaría de la seguridad los días que saldría de viaje, ya que a Jesse aún le faltaban un par de semanas para recuperarse del todo. Una vez las maletas listas, nos dirigimos al hangar, el Conde me había hecho el favor de prestarme su Jet privado para realizar el vuelo.

Lía: ¿Me dirás a dónde me estás raptando?

Frankco: Yo conozco México y tu cultura, quiero mostrarte un poco de la mía.

Se emocionó muchísimo con la noticia, ya que no conocía Londres. Tras el largo viaje nos hospedamos en el Four Seasons Hotel London at Park Lane, un extremadamente elegante hotel 5 estrellas ubicado en la mejor zona turística, a pesar de la insistencia del Conde porque usáramos su castillo, el lujoso hotel se encontraba a menos de una milla de distancia del Palacio de Buckingham y a 1.4 millas del Big Ben, lo cual facilitaba los traslados a las zonas turísticas que debían ser forzosamente visitadas al venir a Londres. El costo de una sola noche en el hotel era estratosférico, pero mi mujer lo valía, no era millonario, pero al trabajar durante años con un excelente sueldo y prácticamente no teniendo en que gastarlo, había ahorrado una suma considerable, y este era el momento de utilizarlo, quería que mi bella mujer lo recordara siempre.

No fue necesario recitar la historia de los lugares, Lía ya la conocía, pero se encontraba feliz de estar parada frente a tan maravillosa arquitectura. El recorrido a la Catedral de San Pablo podía ser muy extenso, con una altura de 110 metros, es la segunda Catedral más grande del mundo, justo detrás de la Basílica de San Pedro de Roma, recorrimos la primera planta, que tiene forma de cruz, lo más llamativo de la decoración son los preciosos techos decorados con pinturas al fresco, tomamos la ayuda del audio guía que se entrega en la entrada, así pudimos apreciar todos los detalles de cada rincón de la espectacular catedral, aunque el mayor atractivo es su gran cúpula,

compuesta por tres galerías circulares, tras un ascenso de 257 escalones, que Lía se empeñaba en subir, lo cual no le permití debido al difícil acceso y su estado, se encuentra la Galería de los Susurros, situada a 30 metros de altura, después de 376 escalones más, se llega hasta la Galería de Piedra y a 85 metros de altura la Galería Dorada.

Lía: ¡No puedo creer que no me dejaras subir! Estoy perfectamente bien, no he tenido un sólo síntoma de embarazo.

Frankco: Te prometo que regresaremos y podrás subir entonces.

Ella aseguraba no tener ningún síntoma, porque afortunadamente no había tenido mareos, ni antojos fuera de lugar como generalmente se escucha, pero estaba prácticamente comiendo el doble de lo que regularmente hacía y en cuanto tocaba la cama, caía profundamente dormida, por suerte esto no afectaba nuestra vida sexual, que al contrario de lo que creí, estaba siendo mucho más ardiente, al parecer las hormonas revoloteando en su sistema ponían a mi mujer mucho más receptiva de lo normal, lo cual ya era mucho decir, y por alguna razón, generalmente no llegábamos a la cama, de pie, en la ducha, sobre un sofá, la mesa o recargados en un muro, siempre era mucho más excitante, la cama la dejábamos para la segunda partida o bien, el delicioso mañanero que siempre la ponía de buen humor.

Uno de los símbolos de Londres sin duda es el Tower Bridge, el llamativo puente levadizo, construido con estilo victoriano, situado junto a la Torre de Londres, la cual es una enorme fortificación que ha funcionado a lo largo de su historia como residencia real, arsenal, fortaleza y prisión. Fueron muchos los personajes de gran relevancia los que tuvieron la desgracia de sufrir en las paredes de la Torre de Londres, entre los más destacados se encuentra la reina consorte Ana Bolena, la Reina Jane Grey, el pensador y escritor Tomás Moro. Sin duda la mayor atracción además del edificio mismo es la exposición de las joyas de la Corona, compuesta por coronas, espadas y cetros de incalculable valor tanto material, como histórico y religioso.

La última noche que pasaríamos en Londres debía ser especial, le pedí que se arreglara para una noche de coctel y tras vestirme con smoking bajé a la recepción para esperarla. Me dejó sin aliento por un instante al aparecer en la recepción con un elegante vestido plateado a la altura de la rodilla, strapless y con algunas figuras simulando hojas en color negro, besé su mano tras una inclinación cual caballero inglés.

Frankco: Tu belleza nunca deja de sorprenderme.

Lía: Y tú luces terriblemente atractivo con ese esmoquin, capitán (Ronroneó).

Frankco: No me llames así, o no llegaremos a la sorpresa.

Lía: Has estado muy sospechoso, ya fue una gran sorpresa el viaje en sí, ¿Qué más tienes escondido bajo la manga?

Frankco: Ya lo verás.

Llegamos al muelle de embarque en el centro de Londres y abordamos el barco con paredes de vidrio más lujoso del río Támesis, llamado Symphony, el cual ofrece unas espectaculares vistas de las orillas del río.

Las grandes arquitecturas lucían mágicas con la luminosidad que las engalanaba por la noche. Escuchamos Jazz con un grupo en vivo mientras nos deleitamos con el suntuoso menú, como aperitivo un salmón ahumado Severn and Wye con rémoulade de apionabo y terrina de pan negro. De platillo principal filete de bacalao rebozado con puré de patatas y cebolleta, cogollos estofados, guisantes y velouté (salsa) de limón y de postre un Bizcocho de frutas confitadas, queso sussex charmer cheddar y chutney de tomate y chile, ya que mi mujer no podía beber, opté por acompañarla en la abstinencia, me parecía injusto y poco cortés de mi parte saborear el exquisito vino frente a ella.

El crucero pasó por las Casas del Parlamento, iluminadas con un resplandor dorado que magnificaba su construcción, apreciamos desde otra perspectiva el Museo Tate Modern, uno de los monumentos más icónicos de la ciudad, navegamos por debajo del Puente del Milenio, que apareció en Harry Potter y el Misterio del Príncipe y admiramos las vistas del Shakespeare's Globe, hacia el este observamos el Tower Bridge iluminado en la oscuridad del cielo londinense.

LIA

La velada había sido mágica, perfecta para cerrar nuestro primer viaje juntos, Frankco me había hecho sentir como una princesa, incluso bailamos un poco con el grupo en vivo. Llegamos al final del recorrido, el crucero paró, esperé a que Frankco se pusiera de pie para ayudarme con la silla, ya que una de las muchas cosas que me encantaban de él, era su galantería, pero

no se movió, observaba a las personas vaciar el salón y parecía como si no quisiera irse y no es que yo quisiera abandonar tan majestuoso barco, pero el paseo había terminado.

Lía: ¿Esperamos algo?

Frankco: Sí.

¡Sí! ¿Esa era toda su respuesta?

Lía: ¿Puedo saber que esperamos?

La orquesta que hace un momento había desaparecido se volvió a reunir sobre el escenario, las luces los iluminaron y comenzaron con una suave y melodiosa canción que yo conocía “From this moment” de Shania Twain, la mirada madura y poderosa de Frankco que en ocasiones me hacía sentir como una inexperta jovencita, se volvió transparente, dejándome apreciar la verdad en cada una de sus palabras desde el primer momento. Tomó suavemente mi mano y me dirigió a la pista, no podía pronunciar palabra, estaba hipnotizada por el escenario, la atmósfera, las vibraciones que su imponente presencia emanaba. Nos balanceamos sin dejar de admirarnos y acariciarnos con la letra de la canción que decía tanto...

*Te doy mi mano con todo mi corazón
No puedo esperar a vivir mi vida contigo,
No puedo esperar comenzar
Tú y yo nunca nos separaremos
Mis sueños se hicieron realidad gracias a ti*

*A partir de este momento tanto como viva
Te amaré, te prometo esto
No hay nada que no daría
A partir de este momento*

*Eres la razón por la que creo en el amor
Y eres la respuesta para mis oraciones
Todo lo que necesitamos somos nosotros dos
Mis sueños se hicieron realidad gracias a ti*

Al terminar la canción su varonil sonrisa apareció tras la cortina de lágrimas que ya inundaban mis pupilas, esto era demasiado perfecto y mi garganta estaba hecha un nudo de emociones cálidas, dulces e inexplicables.

Frankco: Sé que no hemos hablado al respecto, pero como te lo he dicho, estoy seguro de lo que quiero y te quiero a ti, a mi lado, para el resto de nuestras vidas, quiero verte crecer, y apoyarte a cumplir cualquier meta que te propongas, quiero cuidarte, quiero amarte en formas que aún no se hayan inventado, quiero vivir a tu lado la grandeza de una familia, y hoy quiero comprometerme a hacerlo.

Un par de lágrimas escaparon de mis ojos, había derramado lágrimas cientos de ocasiones, de tristeza, de dolor, de rabia, de impotencia, incluso de preocupación, pero era la primera vez que de mis ojos fluían sentimientos de ilusión, de grandeza, de amor. Jamás esperé, ni creí que escucharía lo que mi amor estaba expresando, no podía responder, los labios me temblaban, metió la mano al saco, extrayendo de él una pequeña caja negra y las piernas me temblaron.

Frankco: Me comprometo a ser tu amigo, compañero, una pareja en quien confiar, un amante incapaz de saciarse de ti, a brindarte cada uno de mis pensamientos y entregarte cada una de mis caricias, me comprometo a amarte.

En cualquier momento mis piernas iban a flaquear, estaba temblando de pies a cabeza, esto no podía ser más perfecto, la vida había puesto frente a mí al hombre que nunca imaginé porque excede cualquier expectativa.

Frankco: ¿Te gustaría comprometerte conmigo?

Preguntó descubriendo un hermoso anillo de oro blanco que engarza elegante un solitario de zafiro en corte radiante, observé el anillo, atónita y regresé la mirada al único hombre con el que deseaba sin duda alguna pasar el resto de mi vida, asentí como estúpida sin poder hablar o las pocas lágrimas que cubrían mis ojos no iban a parar de fluir.

Tomó el anillo entre sus grandes dedos y delicadamente lo colocó en mi dedo anular izquierdo, los muchachos del grupo comenzaron a aplaudir sacándome de ese momento de ensueño en que parecía que sólo habitamos él y yo, sonreí como estúpida, y me atrajo hacia él cerrando la perfecta velada con un profundo beso cargado de promesas, de sueños y una vida por vivir.

Antes de regresar a casa, hicimos una breve visita a la ciudad de México, siempre he sido muy unida con mi madre y hermana, las dos

ansiaban conocer a Frankco y fue una grata sorpresa para ellas enterarse de que en unos cuantos meses un nuevo integrante llegará a la familia y que habíamos decidido casarnos.

Hermana: ¡Tengo que ponerme a dieta! ¿Para cuándo será la boda?

Lía: En un mes aproximadamente, será sólo una pequeña ceremonia por lo civil con ustedes, la hermana de Frankco y nuestras amistades más allegadas, no queremos nada ostentoso.

Madre: ¡Un mes! ¿Pero por qué tan pronto? ¿Por qué no esperas a que nazca él bebe?

Lía: Creo que cuando nazca él bebe, en lo que menos voy a pensar será en planear una boda, además como dije, será algo muy sencillo, así que despreocúpense, ya les avisaré en cuanto tenga la fecha.

Frankco: Las decisiones que estamos tomando, no están tomadas a la ligera, aunque nuestra relación no es de años, nos conocemos desde hace mucho, respeto y admiro a su hija, como persona y profesional, le aseguro que dedicaré mi vida a cuidarla y hacerla feliz.

A mi madre le habían brillado las pupilas desde que mi imponente inglés cruzó la puerta de la casa, pero creo que esas palabras la terminaron de convencer, además ella sabía que jamás tomaría la decisión de ser madre y unir mi vida a un hombre si no estuviera profundamente enamorada y convencida de que él es la persona correcta.

Una vez que llegamos a casa, me llevé la agradable noticia de que Frankco había acordado con el Sr. venir a dormir al departamento siempre que el Conde no saliera de noche, lo cual afortunadamente sería al menos 4 noches a la semana, su responsabilidad y preocupación se partía en dos, sabía lo importante que era su trabajo para él, más aún después del intento de secuestro, pero se había encargado de que la casa del Sr. estuviera blindada, ¡Vamos, que la seguridad se comparaba a la de la casa blanca!

FRANKCO

Venir a dormir con mi mujer era un privilegio que no todos los escoltas tienen y que yo apreciaba sobremanera. En el momento en el que el Conde me ofreció un incentivo por haber descubierto a todos los secuestradores, le comenté que pretendía entregarle el anillo de compromiso

a Lía en el lujoso y exclusivo yate que ofrece recorridos en el río Támesis, pero hacerlo frente a un montón de desconocidos no me iba y él tenía los contactos suficientes para solucionarlo con una simple llamada telefónica, lo único que necesitaba, era que nos permitieran permanecer 15 minutos más, una vez terminado el recorrido.

Terry: Si eso es lo que quieres, puedes darlo por hecho y puedes llevarte el jet, sin ustedes aquí no puedo salir de la ciudad, ¿Estás seguro de querer casarte?

Frankco: Completamente.

Terry: ¿Ya lo han hablado? ¿Ella también quiere hacerlo?

Frankco: No se lo he preguntado aún, supongo que para eso es necesario el anillo.

Terry: Muy inteligente de tu parte querer el yate solo, sería muy vergonzoso si te rechazara.

Frankco: Ella no va a rechazarme.

Terry: Me agrada tu optimismo, hagamos una cosa, si ella acepta, mi regalo de bodas, será bajar el tiempo de tu jornada laboral, con el mismo sueldo, aplicable en cuanto regreses del viaje, no hay nada como descansar con la mujer que amas a tu lado.

Lía: ¡Creo que estoy comenzando a engordar! ¿Y si el vestido no me cierra para la boda?

Argumentó mi bella mujer desde el cuarto de baño, ¡Tonterías!, por más que ansiaba ver su vientre abultado y poder comenzar a sentir el movimiento de nuestro hijo a través de su piel, la espera se hacía eterna.

Frankco: Estas bellísima y sigues igual de delgada, además la boda es en tres días, no puede no cerrarte en tres días amor.

3 libros se encontraban sobre la cama, uno de novela erótica, uno sobre embarazos y uno sobre cuidados de bebés, su tipo de lectura había cambiado últimamente aunque no perdía su esencia, tomé los 3 y abrí el segundo cajón de su buro para guardarlos, una extraña figura rosa apareció ¿Qué demonios era eso? Dejé los libros y saqué el... objeto, era de plástico, látex para ser exacto, en un rosa intenso, tenía forma de... ¿libélula?, ¡No! más bien una mariposa con todo y antenitas, unas delgadas correas colgaban de sus alas y un... pequeño ¡¿Pene?! en el centro, de alrededor de 5 cm...

Lía: Veo que encontraste a mi mariposo.

Frankco: ¿Mariposo?

Lía: Bueno, tiene un pene, no puede ser mariposa.

Frankco: No sabía que compartía a mi mujer con un... mariposo.

Lía: Hay noches en que me dejas sola y en esta casa mi querido capitán, se tiene al menos un orgasmo al día esté usted o no.

Ronroneó provocadora mientras anudaba la cinta de esa corta bata de seda negra que me encantaba arrancar.

Frankco: Así que le eres infiel a tu capitán, ¿¿Con esto??

Señale el pequeño pene, seriamente ofendido por la comparación.

Lía: El tamaño siempre importa, pero ese placer me lo doy sólo con usted capitán, lo interesante de mi mariposo, es el movimiento.

Levantó una ceja mientras enfatizaba la última palabra, regresé la mirada al cajón, había un pequeño control remoto, al oprimir el botón el pequeño juguete comenzó a vibrar, con mayor énfasis en la cabeza del mariposo, colocándolo en su lugar, la cabeza del mariposo debía ir en su clítoris, esto podía resultar interesante, oprimí una vez más y la intensidad subió. Podía imaginarla jugando con esto en las noches que no me encontraba a su lado y me excitaba.

Frankco: Creo haberte dicho que tus orgasmos eran míos.

Lía: Le aseguro capitán, que cada uno de ellos han sido pensando en usted.

Frankco: ¿Ah sí?

Afirmó con un delicioso sonido de la garganta que me encendió la sangre, rodeé la cama para acercarme a ella, recorriendo su piel deseosa con la mirada. La giré de los hombros y la halé por las caderas restregando mi hambrienta erección en ese delicioso trasero, jadeó al instante echando la cabeza hacia atrás.

Frankco: ¿Y hoy de que tienes ganas? ¿De esto? (Pasé la mariposa entre sus piernas) o ¿Esto? (Pegué mis caderas aún más a las suyas).

LIA

Su ronca voz cargada de lujuria y el acero de su longitud frotándose en mi trasero, encendieron el manantial entre mis piernas, ¡Caliente! Frankco era muy caliente y me sabía tratar con la dulce rudeza que me volvía loca.

Lía: Eso no se pregunta, no hay nada que desee más que todo esto.

Separé un poco mis caderas de las suyas, y de espaldas a él, acaricié su hombría aún cubierta por el pantalón, instintivamente mis muslos se contrajeron, bajé el zipper deseosa de sentir su tersa piel.

Frankco: ¿En dónde lo deseas?

Giré de frente a él para tener mejor acceso a esa virilidad que moría por probar, -Justo en mi boca -. El claro azul de sus ojos se oscureció, lamí mis labios mientras exponía su delicioso miembro, comencé a flexionar las rodillas para saborearlo, pero me giró abruptamente dándome un azote en el trasero, gemí por la lascivia inundando mi piel, me hizo dar un par de pasos hacia adelante, dejándome frente al sofá –De rodillas -. Ordenó y obedecí encantada a sus deseos, con las rodillas en el asiento y ambas manos recargadas en el respaldo, exponiendo descaradamente mi trasero, ya que la pequeña bata sólo cubría la mitad de él, arrojó mi juguete al sofá y me acarició con ambas manos delicadamente y después dando un fuerte apretón.

Mi piel sucumbía ante sus grandes manos que recorrían mis piernas y comenzó a besar, lamer y mordisquear mi trasero. Bajó mi pequeña lencería, dejando mi sexo a su total disposición, aspiró profundamente mi aroma, vibré ante la acción cargada de lujuria, mi temperatura corporal aumentó precipitadamente, -Yo te voy a dar todo lo que deseas -. Volvió a azotar mi trasero, gemí por la sorpresa y el abrupto cambio de sensaciones. Tomó mi pequeño juguete y con la vibración más sutil, lo deslizó por el exterior de mi pierna, subió a mi cintura, mis senos que habían aumentado recientemente de tamaño y se encontraban terriblemente sensibles, intenté erguirme, anhelaba más de su contacto, pero con una mano sobre mi espalda lo impidió, las vibraciones en mi cuello terminaron en mi boca, lamí el juguete y lo succioné, deseando que fuera él que me llenara con su sabor. Llevó el juguete entre mis piernas y recorrió mis pliegues con un suave contacto, sus dientes marcaban delicadamente uno de mis glúteos y el juguete peregrinó mi sexo, con esa suave vibración hasta llegar a ese punto creado únicamente para dar placer, presionándolo con movimientos circulares, gemí y la oscilación de mis caderas se desató, era imposible contenerlas ante tal satisfacción, la mano libre de mi hombre se deslizó a torturar uno de mis delicados pezones que parecía estar conectado directamente con mi

entrepierna, -¡Más! -. Supliqué y aumentó la vibración de mi juguete y de la presión que ejercía en mi sexo, esto era delirante, caliente, lujurioso y cada fibra de mi cuerpo lo disfrutaba, los sonidos de mi garganta inundaron la habitación sin ningún pudor. Era la primera vez que un hombre jugaba así conmigo y amaba que fuera él, mi hombre, mi capitán. Giré para encontrarme con su mirada hambrienta, disfrutando de todo lo que estaba provocándome, - ¡Te quiero a ti! -. Separó el juguete para colocarme las correas entre las piernas, las cuales hacían la función de ajustarlo a mi sexo sin necesidad de sostenerlo, presionó el cuerpo completo del mariposo en mi sexo, clavando el pequeño pene en mi jugosa entrada, ¡Delicioso! Pero no lo suficiente, deseaba urgentemente el poderío de mi hombre poseyéndome. Se deshizo de la camisa y bajó sus pantalones - ¡La quiero en tu boca! - Exigió entre dientes colocando un cojín del sofá en el suelo, me arrodillé frente a él y su delicioso miembro estaba siendo coronado con una pequeña y cristalina gota que me daba a conocer lo mucho que disfrutaba dándome placer, saboreé su punta a chupetones y fueron sus gruñidos los que ahora ambientaban nuestro candente encuentro sexual, cubrí mis dientes con mis labios y sin poder esperar más lo sumergí en mi boca, echó la cabeza hacia atrás rugiendo, sus dedos se aferraron a mi cabello, brindar placer al hombre que amo siempre había sido satisfactorio, pero hacerlo con el juguete entre las piernas es delirante, sus manos guiaban el ritmo con que lo introducía y sacaba de mi boca mientras acariciaba las suaves pelotas que colgaban duras entre sus piernas. Disfruté de su sabor, sus caderas comenzaron a balancearse pero se detuvo repentinamente, me levantó y con un azote en el trasero volvió a ordenar que me colocara de rodillas en el sofá, me encantaba el escozor que sus nalgadas me provocaban, siempre era así, nunca sabía cuándo ni con que intensidad las daría, pero siempre las deseaba. Me deleité con su imponente musculatura dirigiéndose al buro, con mis muslos contrayéndose absorbiendo las vibraciones entre mis piernas, se colocó un preservativo y esparció lubricante sobre él, gemí sólo de saber lo que haría, jugó con su miembro en mi trasero, provocándolo, estimulándolo para recibirlo, -Ahora sólo déjame entrar -. Su dureza se abrió paso lentamente sobre mi hendidura, solté un largo alarido proveniente desde mis entrañas estallando mientras se clavaba lentamente hasta el fondo de mi interior.

El sexo anal no era nuevo para mí, pero sólo con dos hombres lo había disfrutado, y mi futuro esposo era uno de ellos, no me lo hacía frecuentemente, sólo cuando el encuentro era así de ardiente y quizás por eso,

lo disfrutaba aún más.

Salía con delicadeza y fui yo la que meneo las caderas para provocar el aumento de velocidad, respiré profundamente queriendo que el fresco aire entibiara los fluidos de mi vientre que parecían estar a punto de ebullición, sus arremetidas duras y contundentes provocaban que el juguete masajeara con mayor potencia todo mi sexo. El choque de nuestros cuerpos se mezclaba con el eco de nuestros gemidos, todos mis músculos se contraían – Espérame -. Exigió, pero yo ya no podía esperar más cada una de mis terminaciones nerviosas iba a estallar y sabía cómo hacerlo perder el control –¡Vente capitán!, ¡Vente dentro de mí! - Rugió y tras unas cuantas brutales arremetidas se inclinó pegando el pecho a mi espalda capturó uno de mis senos y al oído con voz frenética – ¡Llega conmigo! -. Nuestras caderas se hicieron una y las contracciones de su cuerpo tanto dentro como fuera de mí, envolvieron las mías que provocaban espasmos inevitables de placer.

FRANKCO

Aun su piel no dejaba de vibrar, pero tenía que salir de ella cuanto antes, la barrera del preservativo era demasiada entre nosotros, salí con delicadeza, me deshice del preservativo y del juguete que ocupaba mi lugar entre sus piernas, me senté en el sofá a su lado e inmediatamente buscó mi boca, sedienta de la intimidad que sólo un beso apasionado puede dar, pasé una de sus piernas sobre mí y su cadera descendió para clavarse en mi erección, jadeamos dentro de la boca del otro al finalmente estar unidos sin muros, su centro se abrió para recibirme, caliente, terso, húmedo –Estas tan húmeda mi amor -. La tomé por las caderas y penetré su boca y centro hasta el fondo, amaba esa sensación, esta unión, la plenitud y la confianza, Lía tenía todo lo que no sabía que quería de una mujer y me lo entregaba así, sin reservarse con nada.

-Prométeme que siempre me harás el amor así- ¡Meneó casi imperceptiblemente las caderas, -Te lo juro mi amor!



Mi bella mujer se encontraba en una suite con su madre, hermana y maquillista ayudándola a lucir hermosa para la ocasión, ¿Cómo si ella lo necesitara!?

Yo me encontraba en otra, un piso más abajo para no encontrarnos antes de la ceremonia, me parecía absurdo, todo esto de la boda era algo muy sencillo, pero mi suegra argumentó que era de mala suerte ver a la novia antes de la boda, mi futura esposa, que sería más lindo vernos en la ceremonia, y no pensaba discutir con ninguna de las dos, un buen soldado siempre sabe que batallas puede ganar, y aunque Lía la mayoría de las veces era muy racional, con el embarazo las lágrimas se asomaban a sus ojos con la menor provocación y no iba a provocar el llanto a mi mujer este día tan especial. No conozco a mi suegra, pero siempre he escuchado que es bueno tenerla contenta y lejos, y como ya vive en otro estado, no me cuesta nada tenerla contenta, al menos en esta ocasión.

Terminé de colocarme el impecable uniforme de gala de las Fuerzas Armadas de la Corona para la ceremonia, aunque la boda será en uno de los jardines de aquí del Delux, no podía vestir de ninguna otra forma, al salir de la habitación, August y William me esperaban en el bar con una copa en la mano.

William: Aún podemos sacarte de este lugar en 30 segundos.

August: Llamaremos para simular un secuestro, ya que no es algo nuevo por aquí.

Argumentó burlón, ¡Estúpidos! Llamé para invitarlos hacía un par de semanas y seguían sin creerme y con sus bromas estúpidas sobre abortar la misión.

Frankco: Voy a casarme y formar una familia con una mujer excepcional, aunque el resto de las mujeres sufran por ello.

Se burlaron por mi afirmación y brindamos por el futuro de la familia que estaba por conformar.

Aún faltaban 45 minutos para la ceremonia, pero salí junto con mis amigos, para esperar a los invitados.

Varias hileras de sillas vestidas de blanco con una cinta turquesa aguardaban a los invitados que se sentarán frente a un pequeño quiosco de madera adornado en los mismos tonos entre flores y telas, donde firmaremos la legalidad de nuestra unión. Nos casaríamos por el civil, ya que ninguno de los dos era demasiado apegado a ninguna religión. Faltaba media hora para las 1800, ya que por comodidad habíamos decidido que la ceremonia la realizaríamos al atardecer.

Los invitados comenzaron a llegar, en primer lugar, la señora Adele que me dio un fuerte abrazo acompañado de una bendición que agradecí con un beso en el dorso de su mano, escoltada por el Dr. Tarson –No sabes cuánto me alegra su unión matrimonial -. Aunque en algunas ocasiones habíamos tenido nuestras diferencias, era un buen sujeto, lo apreciaba y teníamos varios años de conocernos.

El Conde Grandchester llegó tras ellos, con un impecable traje beige de 3 piezas hecho a medida, una corbata salmón a juego con el vestido de su hermosa mujer que venía de su brazo.

Terry: He de decir que es a la primera boda que asisto.

Frankco: Me encuentro honrado Sr.

Paty: Luces guapísimo con tu uniforme Frankco, ¿Nervioso?

No lo estaba, más bien me encontraba ansioso de ver a mi bella mujer con el vestido blanco.

Mi hermana, junto con su esposo los precedieron, me alegraba que hubieran podido acudir, a pesar del poco tiempo de antelación con que les avisé, lucía feliz con su esposo y niños, pronto yo también estaría acompañado de una hermosa familia como la de ella.

Dereck lucía una cicatriz en la ceja derecha, aún portaba una bota ortopédica y caminaba con la ayuda de un bastón y de la elegante señorita Sofi.

Dereck: ¡Mi héroe! (Dijo mientras me estrechaba la mano con fuerza, al parecer así me llamaría de aquí en adelante, después de haber ido por él al intercambio en el secuestro) ¿Estás seguro de lo que estas apunto de hacer? Es decir, traigo el Lambo de Terry.

Sofi: No lo molestes, un hombre de las Fuerzas Armadas de la Corona jamás huiría de su compromiso.

Afirmó mientras arreglaba una de las condecoraciones en mi pecho, les agradecí su presencia a ambos y se unieron al Conde.

Carlo realizó su entrada triunfal no con una, ni dos, sino con 3 mujeres espectaculares, había cosas que nunca cambiaban.

Carlo: ¡Mi querido Google! (Así me llamaba desde hace un tiempo) Mira esto (Giró a una de las chicas, Carlo se caracterizaba por acompañarse siempre de mujeres despampanantes) y digo mira, porque de aquí en adelante será lo único que puedas hacer, y como tus amigos GI-Joe no traen pareja, me encargué de proporcionarles la compañía perfecta.

August y William que se encontraban a mi costado, se acercaron para presentarse y cada quien tomó a una chica.

Frankco: Le agradezco el gesto.

Carlo: Que no se diga que los mexicanos no somos buenos anfitriones.

El Sr. Dimitry y la señorita Nois venían tras de él y después de felicitar me tomaron asiento, el juez tomó su lugar al igual que el resto de los invitados, faltaban sólo 5 minutos para la hora establecida, así que tomé mi posición en el pequeño quiosco, junto con August y William, el Teniente Coronel Harper se había disculpado por no poder acudir a la boda, habían

surgido misiones de las cuales debía estar al pendiente en todo momento y le era imposible abandonar la ciudad, de hecho fue un gran logro que les permitiera asistir a mis amigos de batalla, seguramente se había inventado algo estrictamente confidencial para dejarlos salir.

Mi cuñada apareció a un lado de nosotros luciendo un vaporoso vestido turquesa a juego con la decoración, -Ya viene en camino -. Aseguró, mientras un par de violines, un arpa y un sax comenzaron a tocar la melodía con la que nos comprometimos “From This Moment On”. Mi hermosa mujer apareció de la mano de su madre, mi pecho enmudeció ante su belleza, sutiles caireles enmarcan sus finas facciones, el resto del cabello a medio recoger descansa sobre un hombro, porta un dulce vestido blanco con encaje en la parte superior, con escote en “V” que deja apreciar sus recién aumentados senos que lucen espectaculares, la parte de la falda es en una suave gasa, no camina, flota en mi dirección y ahora mi corazón se acelera, admiro cada detalle, sus mejillas sonrojadas, la amplia sonrisa y la mirada llena de luz, irradia felicidad, la misma que embarga mi pecho, su aroma a suaves flores me envuelve, quizás provenga del ramo que sujeta con una mano con flores blancas y azules, su madre une nuestras manos, se lo agradezco con una pequeña reverencia y beso el dorso de la mano de mi mujer, de mi casi esposa.

TERRY

Paty: Lía luce tan hermosa, el vestido es precioso.

Afirmé contemplando la cara de idiota de Frankco, parece ridículamente feliz, como nunca lo había visto.

Paty: ¿Por qué no se irán de luna de miel?

Terry: Acaban de regresar de Londres y en 4 meses más Lía estará con permiso de maternidad, supongo que Frankco pedirá vacaciones para cuando nazca su bebé.

Paty: Aún así se hubieran ido al menos una semana más, se lo merecen.

Terry: Se lo ofrecí a Frankco, pero no aceptó, aseguró que no era necesario, ese cabrón podría pedirme lo que quisiera y yo se lo concedería sin pensarlo.

Abracé a mi mujer por la cintura y en un susurro le dije al oído...

Terry: No te acerques demasiado a la novia, vas a opacarla con tu belleza.

Paty: Eres un adulator y un mentiroso.

Terry: No soy adulator, si no admirador ferviente de tu belleza nena y tu Sr. jamás miente.

DERECK

Dereck: ¿Qué le compramos de regalo a los novios?

Sofi: Una hermosa vajilla de José A. Roda, con cubiertos de plata.

Dereck: Ese sujeto me salvó la vida, ¿Crees que una vajilla y unos cubiertos sean suficientes?

Sofi: Nada va a pagar el que te salvara la vida y la vajilla es hermosa con los rostros de iconos musicales, artísticos y del cine, además es lo que se obsequia en una boda amor, y tú no aportaste ideas.

Dereck: Porque no tengo idea de que es lo que se regala en una boda, no he asistido a muchas, mis pocos amigos se niegan a casarse, y la constructora me está quitando todo el tiempo en cuanto más rápido entregue todo, más pronto podré irme contigo a Londres.

Sofi: Ustedes son iguales.

Dereck: No, yo soy el único que tiene a la mujer perfecta.

CARLO

Observé a Google (Frankco), con ese uniforme impecable, escoltado por dos amigos que son al igual que él de sumo cuidado, nunca lo vi así de feliz y eso que está a punto de firmar un contrato que lo une por tiempo indefinido a la misma mujer.

Terry, elegante, luciendo como el Conde que se niega a admitir que es, pero creyéndose un puto Dios, ocultando perfectamente el sentimiento de culpa que sé aún tiene por lo sucedido con el supuesto maldito hermano, y sin soltar un segundo a Paty, también ha encontrado al amor de su vida a pesar de todo lo que ha padecido físicamente, después de nuestro viaje a las vegas puedo apostar mis pelotas que no se ha cogido a ninguna otra mujer desde la última vez que se reconciliaron, a pesar de que hace no mucho se acostaba con una diferente cada noche ¡Lo que logra hacer el amor!

Dereck después de amar durante años a la misma chica, verla enamorada de su mejor amigo, amar a dos mujeres, casi no salir vivo después de la golpiza durante el secuestro y a pesar de que Sofi pasó primero por las manos de Terry, ahora la tiene bajo su brazo y ella sólo tiene ojos para él, lo estúpido es que pretende irse a vivir con ella a Londres ¿Qué demonios le pasó a mis amigos? Se van a ir al infierno de los traidores.

Y Dimitry, ese hijo de puta si que tuvo suerte, ¡mira que encontrar una mujer igual de pervertida que nosotros! Y que además lo quiere, no cualquiera, claro que yo jamás permitiría que alguien más tocara a mi mujer, pero ese cabrón no tiene problema al respecto.

¿Y yo? Bueno, el amor seguro no es lo suficientemente divertido para entrar en mi vida, si alguna vez llegase a sentir algo parecido a ese sentimiento, no cometería el mismo error, para eso la mujer bendecida por los dioses necesitaría cumplir con un sin número de cualidades que dudo exista una que los llene, por eso prefiero venir acompañado de una modelo que estuvo en la revista del conejito el mes pasado. Ellos parecen ridículamente felices, yo endemoniadamente feliz, hay una enorme diferencia en eso.

FRANKCO

La ceremonia culminó con un dulce beso sobre los labios de mi ahora esposa y la madre de mi hijo, los invitados nos felicitaron y pasamos a la recepción que sería en el jardín contiguo, con mesas arregladas con candelabros rodeados de flores blancas y azules, el entorno era romántico y mi bella esposa no podía ocultar su felicidad.

Frankco: ¿Estás feliz?

Lía: No existe una novia más feliz mi amor.

Después de cenar, la música de violines desapareció y comenzó un grupo a amenizar la recepción y los invitados entraron a la pista, me levanté para ir saludar al Sr. y agradecerle la ceremonia, él había puesto a disposición de Lía todo lo necesario para llevarla a cabo sin dejar que pagara un sólo peso a pesar de nuestras protestas.

Carlo: Que bueno que estamos los 3 solos, porque hay algo que aún

no me quedó claro.

Frankco: Usted dirá.

Carlo: Si Terry ya le había disparado a Laurie y aseguraste que no sobreviviría, porque le arrebataste el arma a Terry y lo terminaste con ella, en lugar de dispararle con la tuya, traías una en la mano.

Crucé una mirada con el Conde, él sabía por qué lo había hecho, lo leí en su mirada, después de un minuto en que permanecemos en silencio.

Terry: Me quitó el arma porque me había congelado, él tenía que quedarse con ella para desaparecerla borrando cualquier evidencia de mi presencia en la escena y le disparó a pesar de que no sobreviviría para quitar de mi conciencia el haber sido yo el que terminara con la vida de mí, hermano.

Estrechó mi mano con fuerza, con la profunda mirada que le caracterizaba clavada en la mía, le respondí con la misma firmeza.

Frankco: Usted Sr. Grandchester es el legítimo heredero de todo lo que le pertenece, incluyendo el título, fui yo quien terminó con esa sabandija y es aquí donde tiene a sus hermanos, no le quepa la menor duda de ninguna de las tres cosas Sr.

Carlo: Eso creí...

Terry: Disfruta de tu boda Frankco y no quiero verte en al menos 3 días después de esta noche.

Frankco: Se lo agradezco Sr. voy a disfrutar de la boda y de estos días al lado de mi mujer.

Regresé al lado de mi esposa, con esa radiante sonrisa, los cálidos ocres iluminaban el firmamento, el viento fresco hacía ondear su cabello y el vaporoso vestido, la besé levantándola por la cintura y al bajarla –Siente -. Pidió colocando mi mano sobre el casi imperceptible vientre abultado, tenía 4 meses de embarazo pero lucía igual que el primero, aunque ella asegurara lo contrario. Percibí un ligero movimiento que empujó mi mano, era él o tal vez ella, no lo sabía aún, en pocos días iríamos con la ginecóloga para que nos diera la noticia del sexo de nuestro bebé, su imagen se emborrona por las lágrimas, éste es sin duda es el mejor día de mi vida, el primero de los mejores días del resto de mi vida.



Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985, tengo 32 años. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada que ver con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

El 14 de mayo del 2016 Publiqué de manera independiente y sin saber cómo, mi 1er. libro “El Sr. Del Paraíso”, el 17 de diciembre del 2016 el 2do. “El Infierno en el Paraíso” dándoles a conocer la historia de Terry y Paty los cuales crecieron y maduraron en mi imaginación desde la adolescencia, haciendo realidad un NO Sueño, el cual me ha llenado de grandes satisfacciones y muchos aprendizajes.

El 3er. Libro, “Dereck: Un Alma, Dos Batallas” la historia de Dereck Jauregui, surgió sin buscarla, ella me encontró a mí o quizás siempre estuvo ahí y ahora que plasmo en palabras lo que mi loca imaginación se inventa, fluyó naturalmente.

Este 4to libro ha sido una experiencia completamente diferente, he ido contra reloj, segura de lo que quería, como y cuando lo quería hacer, a pesar de que la lógica dijera lo contrario, lo he disfrutado, me he reído, he aprendido y me he emocionado con la historia, además conté con la ayuda de mi compañero de vida y tener la perspectiva masculina definitivamente fue

muy enriquecedor y gratificante.

Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.

Como pueden ver, mi No sueño, comenzó siendo una bilogía y ha crecido convirtiéndose en una Serie, “Serie Paraíso” de ya 4 libros y 3 historias, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la historia del siguiente personaje, que te aseguro traerá muchas sorpresas por revelar.

Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

Redes sociales



[facebook.com/groups/elsr.delparaiso](https://www.facebook.com/groups/elsr.delparaiso)



claudiapr85@gmail.com



[claudiaangelica_perez](https://www.instagram.com/claudiaangelica_perez)